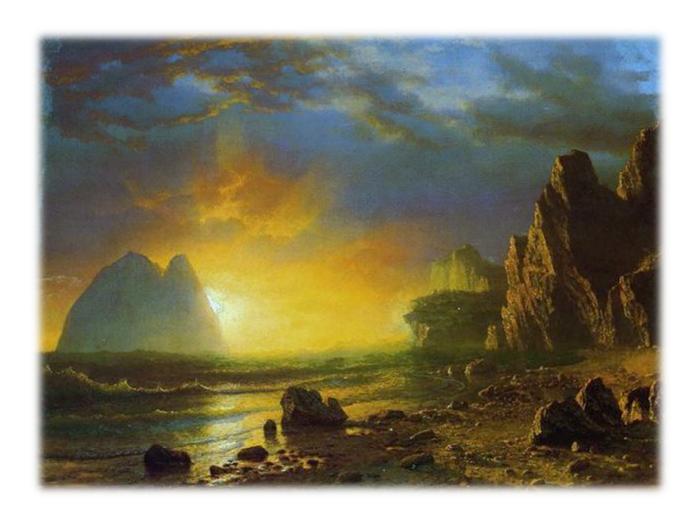
# LA ISLA APARECIDA





Elena Sant Iago

#### Introducción

Después de un largo y caluroso verano comenzó el colegio de mis hijos, y poco después también se iniciaban las clases del Conservatorio.

El primer día de clase en el Conservatorio llevé a los gemelos que iban muy contentos, pues los dos son verdaderos amantes de la música clásica, y este era ya el cuarto año que asistían.

Cuando regresaron a casa, me estuvieron diciendo que tenían una profesora nueva. Que era muy amable y que preguntó por mí.

Eso me extrañó, pero luego pensé que sería alguien de mi pasado, aunque realmente no recordaba tener ninguna antigua amiga que fuera profesora de música.

Así que como mi curiosidad era bastante grande, al día siguiente, al llegar al Conservatorio les dije a los niños que me dijeran quién era la profesora que les había preguntado por mí.

Entonces ellos me señalaron a una joven que hablaba con otros chicos.

- ¡Esa es la profesora!— me dijeron los gemelos a la vez.
- ¡Ah!— exclamé, mientras la miraba.

Pero lo raro era que yo no la conocía. Era la primera vez que la veía.

Los gemelos vieron a uno de sus amigos y se despidieron de mí y se fueron a hablar con él.

Y yo, viendo que la profesora había dejado de hablar con los chicos, aproveché para acercarme a ella, y le saludé:

— ¡Buenas tardes!, ¿es usted la señorita Cristina?

Ella de primeras me miró, y luego asintió y me dijo:

— Sí. Dígame.

Yo le dije que era la madre de los gemelos y que me habían dicho que había preguntado por mí.

Ella me miró sorprendida y luego sonrió. Y entonces, tuteándome, me preguntó:

Tú eres Elena Sant Iago, ¿verdad?.

Entonces me quedé asombrada, pues se suponía que nadie sabía quién era yo, puesto que el nombre que utilizo es un pseudónimo.

Tras unos segundos en los que traté de reponerme, le dije:

—Mi nombre es...— *(reservo mi nombre en el anonimato.)* 

Pero ella contestó:

—Y sin embargo tú eres Elena Sant Iago. Me lo ha dicho alguien que te conoce.

Yo, naturalmente, pensé que mis hijos no podían habérselo dicho, porque ellos desconocían que yo escribía de vez en cuando alguna novela para Sembrar Inquietudes.

Solo mi esposo sabía que las escribía, pero también sabía que yo quería mantener mi anonimato.

- —Pues...— empecé a decir— no sé quién puede haberte dicho eso.
- —Me lo ha dicho alguien que tú conoces. —respondió Cristina y lo ha hecho con un fin: que cuentes una historia que yo misma he vivido este verano.

Yo me quedé asombrada y me dispuse a darme un tirón de un dedo de la mano, para comprobar si estaba despierta o soñando, pero el dedo no se estiró, con lo cual me hice consciente de que no estaba soñando, sino que estaba despierta en el mundo físico, en el mundo tridimensional.

Cristina se sonrió y me dijo:

—Estaba segura de que ibas a hacer ese gesto.

Yo seguía asombrada y le pregunté directamente:

- ¿Sabías que lo iba a hacer? ¿Por qué?
- —Lo sabía, porque estaba segura de que este encuentro te causaría asombro.

Yo me quedé mucho más extrañada y ya le pregunté:

— ¿Pero de quién se trata? ¿Quién es ese alguien que yo conozco?

Cristina se rio y me preguntó:

— ¿Te suena el nombre de Botan?

Yo me quedé sorprendida por un momento, y entonces me reí contenta y luego exclamé:

- ¡Botan! ¡Así que fue él! ¡Qué maravilla! ¡Qué alegría! ¡Se acuerda de mí! Cristina se rio y me contestó:
- ¡Pues ya ves que sí!
- ¿Y desde cuándo le conoces?— le pregunté.
- Pues le he conocido este verano— me respondió ella.
- ¡Ah, ya veo!— exclamé ¡Yo también le conocí en unas vacaciones de verano!
- —Sí. Botan me lo dijo. me contestó Cristina –Y ya he leído tu historia.¹ Y también, otras más.

Yo me reí por la curiosa situación, y Cristina me dijo:

— ¿Entonces querrás escribir mi historia?

Yo asentí de muy buen grado:

- ¡Claro que sí! ¡Si Botan me lo ha pedido, lo haré con mucho gusto! Solo tienes que contarme todos los detalles. Aunque podrías escribirla tú, ya que es tu experiencia.
- —No. Yo me dedico a la música. Además fue Botan quien me dijo que tú la escribieras. Y no te preocupes, pues te contaré todo, y cuando la termines, la revisaremos entre las dos y luego podrás publicarla.

Yo sonreí contenta y deseosa de empezar.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Léase "La montaña Misteriosa" <a href="http://www.elenasantiago.info/para—comenzar/la—montana—misteriosa.html">http://www.elenasantiago.info/para—comenzar/la—montana—misteriosa.html</a>

Y tras trabajar la novela con las correcciones de su protagonista, os presento la historia de Cristina:

## Capítulo 1

Cristina iba andando lentamente por la orilla, rezagada de los demás, mirando embelesada el baile de las olas del mar que se acercaban a la playa con fuerza, mientras recordaba el enigmático sueño que había tenido la noche anterior:

"Se veía caminando por un lugar extrañamente exótico, en el que los árboles eran gigantescos, algunos de ellos con enormes frutas.

También vio pequeños seres que caminaban, se metían entre los árboles y las plantas, o volaban, según su apariencia.

Y además veía multitud de flores de bellísimos y extraños colores. Y al mirar a lo lejos, se veía una montaña altísima cuyo color era como azulado.

Al caminar un poco más, llegó a una playa, y el mar se veía tempestuoso, y en el cielo, unas extrañas nubes muy oscuras, parecían amenazar algo misterioso...

Ella estaba realmente impresionada y pensó:

"No sé cómo he llegado aquí."

Pero entonces reaccionó y se dijo:

"¡Ah, ya sé! ¡Esto es un sueño!".

Y fue entonces cuando se despertó.

A medida que caminaba, el mar le acariciaba los pies dócilmente, mientras el suave viento le movía ligeramente tanto el pelo como la falda.

—¡Cristina!— le llamó uno de los jóvenes, que se había parado a esperarla.

Ella le miró, rompiendo el hilo de sus pensamientos, y resopló molesta, y le contestó con desgana:

—Sí, ya voy.

Y aceleró ligeramente el ritmo de sus pasos.

El joven la miró muy sonriente, y ella se dijo: "¡Qué pesado es Gregorio! ¡Lleva todo el día hablándome de temas que no me importan nada de nada! ¡Y a pesar de que trato de evitarlo, no se entera de que no me gusta! Es Lorena la que está coladita por él. De hecho hemos venido aquí por ella. Pero este chico, o no es muy listo o yo no sé qué le pasa, que no le da por hablar con ella."

Los demás chicos les llamaron, pues iban a decidir los planes para la noche.

Cuando estuvieron todos juntos, se plantearon dónde ir a cenar. Gregorio dijo de ir a un bar de tapas, y los demás asintieron, pero a Cristina no le apetecía, pues se imaginaba que Gregorio iba a seguir dándole la lata. Así que les dijo que no contaran con ella, pues estaba muy cansada y se quería ir pronto a dormir. Gregorio empezó a decirle que era muy pronto para recogerse y que él conocía un sitio que le iba a gustar, pero Cristina le respondió que estaba realmente cansada.

Su amiga Maite la miró, y la apartó un poco para hablarle a solas:

- —Me imagino cuál es la razón por la que no quieres venir a cenar con todos.
- ¡Uf! ¡Es que ese chico es súper agobiante! ¡Le estoy cogiendo una manía! ¡Es que no lo soporto! ¿Por qué no se fija en Lorena? Si hemos venido de vacaciones aquí, fue porque ella quería venir por él.

— ¡Ya! — contestó Maite — ¡Te comprendo perfectamente! De hecho, yo tampoco entiendo por qué evita a Lorena. La pobre que estaba coladita por él, y el chico no le hace ni caso.

- —Y encima yo me siento fatal por ella, y por mí misma— dijo Cristina Los otros chicos son muy simpáticos, y me caen muy bien, ¡pero el petardo vanidoso este...!
- —Bueno, si quieres, vete tranquila, y de paso le das la oportunidad a Lorena para que Gregorio se le acerque un poco más. Al fin y al cabo ya se conocían del año pasado.

Pero Gregorio la llamó y le dijo:

- —Cristina, no está bien que nos hagas un feo, yéndote de esa manera. Estamos juntos y pasándonoslo bien, ¿y ahora quieres romper la magia del grupo?
- ¿Cómo?— exclamó ella, reprimiendo su irritación, y a punto de mandarlo... muy lejos.
- ¡Déjala Gregorio!— intervino uno de los otros jóvenes, llamado Óscar— ¡No insistas más! ¿No ves que está cansada?

Y Lorena dijo:

- —Bueno, si Cristina no quiere venir, no importa, vamos los demás. Si está cansada es mejor dejarla que se vaya a descansar.
  - ¡Claro!— intervino otra chica llamada Nieves.

Gregorio hizo una mueca, como si le hubiera fastidiado lo que los demás estaban diciéndole.

Cristina les sonrió, aliviada y les dijo a sus amigas:

—Chicas, nos vemos mañana para desayunar, a la misma hora de hoy.

Y se marchó hacia el apartamento de la familia de Lorena, en el que estaban parando sus amigas y ella.

Poco después, cuando se estaba acercando al apartamento, al pasar por al lado de un supermercado, vio que salía un joven algo mayor que ella. Mas, al mirarse los dos, se sorprendieron y se sonrieron mutuamente.

— ¡Caramba!— exclamó el joven, visiblemente contento y tratando de estirar con la mano derecha, el dedo corazón de la mano izquierda — ¡Pero si eres la pequeña Cristinina!

Y luego dijo riéndose:

— ¡Esto sí que no me lo esperaba! ¿Qué haces tú por aquí?

Ella se rio dichosa, al reconocer al joven que había sido su vecino durante muchos años mientras vivió en la casa de sus padres, y del que siempre había estado enamorada en secreto. Y luego le contestó:

— ¡Hola Gustavero! ¡También es una sorpresa para mí encontrarme contigo! ¡Ya hace unos pocos años que no nos veíamos!

Los dos se rieron y él le dijo:

— ¡Venga un abrazo!

Y los dos se dieron el abrazo, muy contentos por el encuentro.

Luego le preguntó el joven a la muchacha:

— ¿Y qué es de tu vida? ¿Eres ya una gran música?

Ella se rio y le contestó:

— ¡Bueno, grande, grande, lo que se dice grande, no! ¡Pero sí soy profesora en el conservatorio!

Él asintió y, entre risas, le dijo:

—Recuerdo cuando empezaste a aprender a tocar el piano y luego el violín. Sobre todo cuando ensayabas durante las tardes del verano...

Cristina se rio y le contestó:

- ¡Sí, ya sé que todos los vecinos me tenían manía! ¡Sobre todo Doña Urraca! El joven se rio divertido, y luego le dijo:
- —Pero en algún momento, todos dejaron de quejarse al escuchar bellas piezas de Beethoven, Mozart, Chopin, Liszt, en fin... todo lo que tocabas ya nos gustaba a todos.

Ella se rio y le contestó:

— ¡Gracias por tus elogios, pero no te creas que a todos los vecinos les gustaba la música clásica! A otros les gustaban más otros tipos de música.

Él asintió y le contestó:

—Sí, es que el libro de gustos es muy variado, pero en todo caso, a mí me encantaba escucharte.

Ella sonrió y le volvió a dar las gracias.

- ¿Y qué haces por aquí?— inquirió el joven— ¿Estás de vacaciones?
- —He venido con mis amigas, que también son mis compañeras de piso, a pasar un par de semanas.
  - ¡Ah, ya! ¡Sí, por aquí hay muchos sitios para visitar!
  - ¿Y tú?— preguntó Cristina ¿También estás de vacaciones?
  - —No, yo vivo aquí— contestó él.
- ¡Anda!, ¡pues no tenía ni idea!— dijo la joven —¡Es que hace ya al menos... cinco años o más, que no nos vemos!

Él asintió con la cabeza.

- —Sí, más o menos— respondió.
- —¿Y en qué trabajas?— inquirió ella.
- —Pues trabajo para una agencia de viajes.
- ¡Ah!— exclamó ella, sorprendida ¡No me digas que trabajas en el tinglado de las excursiones para jubilados! ¡Mis padres se apuntan cada dos por tres a casi todas partes!

Él se rio, mientras negaba con la cabeza.

- —No. En realidad trabajo para una agencia de viajes, pero no para jubilados, sino de viajes en ferry.
- ¡Ah!— exclamó ella, pensativa— ¡Ya comprendo! Sí, he visto algunos carteles en algunas agencias de viajes, para ir a Marruecos o a Canarias o a otros sitios.

El joven le sonrió y le contestó:

—Exactamente.

Por curiosidad, a Cristina le surgió una pregunta:

- ¿Y cuesta muy caro un billete para esos viajes? Mis padres hace tiempo que querían hacer algún viaje de esos.
  - —Bueno, depende de a dónde quieras ir.
  - —Sí, claro. Es lógico. —dijo ella.

Él la miró pensativo y le preguntó:

— ¿Y tú? ¿Estás interesada en hacer algún viaje?

Ella se quedó pensando y luego le sonrió.

—No lo había pensado, — dijo — era solo curiosidad. Ya es bastante viaje el que hemos hecho mis amigas y yo para venir aquí.

Gustavo le sonrió y le dijo:

- —Pero dime, ¿vas a estar muchos días por aquí?
- —Pues pensábamos quedarnos un par de semanas, pero ya llevamos dos días. Él sonrió pensativo y entonces le dijo:
- ¿Y habéis pensado hacer alguna salida en barco? Aquí mucha gente se embarca para ver avistamientos de cetáceos.
- —Pues sí me gustaría hacer una excursión de esas. ¿Dónde podemos apuntarnos? ¿Tal vez en la agencia en la que trabajas?
- ¡No, no, no!— dijo él riéndose –De eso se encargan otras empresas. Yo trabajo para una agencia de viajes a Canarias.
- ¡Ah!— respondió ella pensativa ¡Pues qué bien!, ¿no? Ya me gustaría,a mí, ir. Pero me temo que a Canarias no querrán ir las chicas. Bueno, y los otros chicos, tampoco. Eso ya sería mucho.

Gustavo sonrió y asintió.

—Lo comprendo.

Y ella también le sonrió. Pero entonces le surgió una pregunta:

- ¿Vives por aquí cerca?
- —Sí, justo doblando esa esquina. ¿Quieres venir a casa y te invito a cenar?— pero se quedó un momento pensativo y luego le dijo— ¡Ah, bueno, pero supongo que estás con tus amigas!

La joven se rio.

—No, ellas se han quedado con unos amigos en un bar para tapear.

Él le sonrió y le preguntó:

- ¿No te gustan los bares?
- —Según la compañía.

Él se rio y le dijo:

—Comprendo.

Y luego le dijo:

—En ese caso, si te parece que mi compañía no es tan sufrible, ¿te apetece venir a casa y cenamos juntos?

La joven se rio y le dijo:

- ¿Pero eres buen cocinero?
- —En realidad mi segunda afición es la cocina.

Ella volvió a reírse y le dijo:

- —Pues... el caso es que me he vuelto al apartamento que hemos alquilado mis amigas y yo, porque estaba bastante cansada. Pero el verte me ha dado mucha alegría, y ya no me siento tan cansada. Pero si quieres, en vez de hacerte cocinar, podríamos ir a tomar algo por ahí.
- —De acuerdo— respondió él Al lado de casa hay una bocatería, si te parece bien. Puedo subir la compra a casa, y bajo en un minuto.
  - —Sí, me parece bien— contestó ella.

Y así hicieron.

## Capítulo 2

Poco después los dos estaban ya sentados en la bocatería.

Los dos se sentaron muy contentos, e hicieron el pedido.

Mientras les preparaban los bocadillos, Gustavo le preguntó a la joven:

- ¿Y habéis venido tus amigas y tú aquí por algo especial?
- —Pues la verdad es que al principio no teníamos claro a dónde ir este verano. Estábamos debatiéndonos entre ir a la montaña o al mar. Verás, es que mis amigas y yo, llevamos varios años yéndonos juntas unos días de vacaciones. Nos conocemos desde el instituto, pero aunque cada una tiene su profesión, seguimos siendo muy amigas. Y al final, como el año pasado estuvimos en los Pirineos, este año habíamos pensado en la playa. No teníamos muy claro de a qué costa ir, pero una de mis amigas nos propuso venir a conocer las playas de Cádiz, que, según ella, eran preciosas, pues ella ya las conocía de antes, ya que su familia tenía un apartamento aquí, pero no pensaban venir hasta finales de Agosto y en Septiembre. Y como sus hermanos iban a ir a otros sitios de vacaciones, pues nos pareció muy buena idea aprovechar esa oportunidad y decidimos venirnos al apartamento de su familia. Pero, claro, no nos quedamos todo el tiempo aquí. Como tenemos coche, hacemos excursiones por los alrededores.

Él sonrió y asintió.

—Pues me alegro mucho de que os hayáis decidido a venir, porque así nos hemos encontrado.

Y ella se rio y le contestó:

— ¡Sí, es verdad! Y a mí también me ha dado mucha alegría verte.

Gustavo se quedó pensativo, mientras la miraba, y luego le dijo:

—Oye, ¿y no tienes novio?

Cristina se rio y le contestó:

- -No. Por ahora, no. ¿Y tú? ¿Tienes novia?
- ¿Yo? ¿Quién se iba a fijar en un bicho como yo?— dijo él riéndose.

Ella se rio también y le contestó en broma:

— ¡En eso llevas razón!

El joven la miraba con simpatía y luego le dijo:

— ¡Anda, cuéntame cómo te va! ¿Eres buena profesora de música, o regañas mucho a tus alumnos?

Cristina volvió a reírse.

—Bueno, medio, medio. Creo que no soy una profesora demasiado exigente a la hora de interpretar la partitura, pero sí, en que los alumnos estudien bien en sus casas, y sobre todo intento enseñarles a amar la música. Muchos de mis alumnos no tienen ninguna vocación musical, pero sus padres no comprenden que no todo el mundo tiene que estudiar música porque está de moda, pues eso creo que es un error. Los padres deberían observar a sus hijos y conocerlos bien para saber cuál es su verdadera vocación. Y no escoger lo que está de moda, o lo que la mayoría de la gente hace. Así no se deja la oportunidad a los chicos y chicas de elegir desde lo más

profundo de ellos. Y encima los alumnos y alumnas que no están por vocación, no solo están a disgusto ellos mismos, sino que aburren también a los profesores.

Gustavo asintió y le contestó:

—Estoy totalmente de acuerdo contigo. Aunque también es cierto que estamos viviendo una época muy extraña, en la que todo está confuso, y se ha perdido el sentido común. El materialismo se ha metido en las mentes de una gran mayoría de la gente. El escepticismo es también otra lacra, y la mentira, el egoísmo, la envidia, el miedo a ser criticado, la soberbia,... en fin, todo eso y más, está transformando la sociedad de una forma vertiginosa. En pocos años el mundo ha cambiado, y creo firmemente que no para mejor...

La joven asintió y le respondió:

—Sí, yo también me he dado cuenta, pero, ¿qué podemos hacer? Nosotros no podemos cambiar el mundo, eso es imposible.

Gustavo le sonrió y le dijo:

—Nadie puede cambiar a los demás. Solo puede cambiarse a uno mismo.

Ella se quedó pensativa mientras asentía con la cabeza, y luego le sonrió al joven.

—Sí, es cierto. También hay que reconocer que una misma también tiene sus cosillas...

Él sonrió y le contestó:

—Todos tenemos nuestras cosillas, y también nuestros defectos. Que es muy fácil ver los errores de los demás, y sus defectos, pero eso no quiere decir que nosotros seamos unos ángeles.

Cristina se rio y asintió con la cabeza.

—Pero no es tan fácil— dijo ella — Por ejemplo, hay personas que te caen mal, y es difícil estar con ellas. Muchas veces no te queda más remedio que estar con ellas, y en tu interior no las aguantas, pero exteriormente tampoco quieres mandarla... lejos, porque o no está bien visto, o también porque en el fondo te parece que no está bien tratar de esa forma a esa persona, aunque te den ganas.

Gustavo se rio, y le dijo:

—Oye, no te referirás a mí, ¿eh?

Ella le miró sorprendida y exclamó:

— ¿Qué? ¡No, no, no! ¡No me refería a ti! ¡Claro que no!

Él se rio, divertido.

— ¡Vale, vale!— dijo riéndose.

Cristina también se rio, pero luego le dijo al joven, algo más seria:

—Pero volviendo a lo que me decías de que nosotros solo podemos cambiarnos a nosotros mismos, ¿cómo se puede hacer? ¿Reprimiéndonos? ¿O qué? Porque a veces cuando me ha pasado que me he tenido que reprimir de pegarle un grito a alguien, o de decirle que me deje en paz, por ejemplo, pues no me siento mejor, sino todo lo contrario.

El joven sonrió pensativo y luego le dijo:

—Hace algún tiempo, en un lugar... digamos... mágico, me encontré con unos seres muy especiales que me enseñaron algunas cosas, que dieron un vuelco a mi vida. No a mi vida en el sentido profesional, sino a mi forma de ver la vida. Me dieron

algunas enseñanzas que he estado aplicando cada vez que me ha hecho falta, y desde entonces, creo que veo todo o casi todo muy diferente a como lo veía antes.

Ella lo miró interesada y después de un silencio, le preguntó:

- ¿Y qué tipo de enseñanzas te dieron?
- Pues se trata de algunas técnicas para empezar a auto conocerse..., y otras...
- ¡Ah!— exclamó ella, mirándole atentamente ¿Me puedes explicar un poco más?

Él sonrió y asintió.

— ¡Claro!— dijo -Si estás interesada, no tengo ningún inconveniente en hablarte de ello.

Cristina sonrió y le respondió:

—Pues sí. Sí estoy interesada.

Gustavo asintió y le contestó:

—De acuerdo. Para empezar, las preguntas que nos podemos hacer son: ¿quiénes somos?..., ¿de dónde venimos?..., ¿para dónde vamos?..., ¿por qué vivimos?..., ¿cuál es el motivo de nuestra existencia?.

La joven le escuchó muy sorprendida, mirando al joven fijamente.

Y entonces repitió ella:

— ¿Quién soy?

Y se quedó pensativa, intentando captar el sentido de la pregunta.

- —Pues yo soy... Cristina.
- ¿Pero quién es Cristina?.
- —Pues yo.
- ¿Pero tú quién eres?.
- ¡Pues yo!— dijo ella, mirándole sonriéndose ¿No me ves?

Él también le sonrió con ternura y luego le dijo:

—Yo veo tu cuerpo. ¿Tú eres tu cuerpo?

Ella se quedó pensando y luego le dijo:

—Pues... no, claro. Yo no soy solo un cuerpo.

Él sonrió y le respondió:

—No, claro que no. Primero, tú no eres tu cuerpo, sino quien habita tu cuerpo. Y quien habita tu cuerpo es la conciencia o también le llaman Esencia, o Budhata, que es una chispa divina. Pero esa chispa divina, la Esencia, está atrapada por multitud de elementos psicológicos que conforman el Ego. Tú te crees que eres una persona porque ves tu cuerpo, y tienes un nombre, y te auto—llamas "yo", pero en realidad en tu psiquis no existe una individualidad, sino una multiplicidad. Nuestra psicología es múltiple, es como un mundo psicológico en el que viven muchos habitantes, muchos Yoes. Cada uno de esos habitantes, o mejor dicho, cada uno de esos Yoes, es diferente, y como en cualquier país real, hay Yoes que se relacionan como amigos y se ayudan entre ellos; y otros Yoes que luchan contra otros de esos habitantes, y ahí vienen las contradicciones que tenemos a menudo. Y por supuesto también hay Yoes que están en contra de los Yoes de otras personas. Por eso todos tenemos contradicciones, y a veces parecemos muy buenos, y otras somos realmente malvados. Todo eso depende de qué tipo de Yo se manifieste en nosotros. Cada Yo es un defecto psicológico que se manifiesta en nosotros como ira, odio, orgullo, soberbia, gula, lujuria, codicia, celos,

egoísmo, envidia, etcétera. También hay yoes buenos, entre comillas, porque realizan actos que parecen buenos, pero que no lo son. La Conciencia, que también podemos llamar Esencia, es algo diferente, tiene procedencia divina, pero está en su mayoría atrapada por el Ego. Cada defecto psicológico, o sea, cada Yo encierra en su interior una parte de la Esencia que se corresponde a una virtud. Imagina la lámpara maravillosa de Aladino. La lámpara sería el Ego o los distintos Yoes, y el genio de la lámpara es simbólicamente esa Esencia divina que tiene poderes y facultades una vez que se ve liberada de la lámpara. Por ejemplo, el Ego o el Yo de la ira encierra una virtud: la mansedumbre. Un yo de envidia encierra una parte de la Esencia que se corresponde con la alegría por el bien ajeno. Un yo de odio encierra otra parte de la Esencia que tiene que ver con el Amor... y así, cada Yo que representa un defecto encierra dentro de sí mismo la virtud contraria, y se alimenta de ella. Y de esa manera, conforme pasa el tiempo y nos identificamos con los distintos Yoes que se manifiestan en nosotros, nuestra Esencia va siendo cada vez más atrapada por ellos.

Cristina se quedó pensativa y asintió.

- —Sí— dijo —Lo comprendo. ¿Pero cómo podemos hacer para no identificarnos con esos Yoes.
- —El primer paso es conocer al enemigo, y luego, una vez que ya lo conoces, lo eliminas. Pero para conocerlo primeramente hay que recordarse a sí mismo y no identificarse con las distintas situaciones de la vida. Tómatelo como que la vida que estás viviendo es como una película, y estás aquí para Aprender. En principio la primera parte del Aprendizaje consiste en comenzar a Conocerte a ti misma. Pero no de una manera superficial, no. Ten en cuenta que el Ego, los distintos yoes se manifiestan a través de pensamientos, sentimientos y emociones, movimientos, hábitos, y deseos. Para ello, tenemos que estar alertas para darnos cuenta, y no identificarnos con las diferentes situaciones de la vida. Hay que aprender a ver la vida como una película, y no identificarnos con las diferentes situaciones que se nos presenten. Tenemos que aprender a dividirnos entre el observador, que es la Esencia, o sea, la Conciencia, y el observado que es un Yo u otro. Por ejemplo si alguien te grita, o te insulta, si tú te identificas con lo que te han dicho y te olvidas de ti misma y de este trabajo para despertar conciencia, entonces lo que conseguirás será que el Ego del amor propio, o el de la Ira, se fortalecerán más, y te atraparán más cantidad de conciencia. ¿Comprendes? Sin embargo, si tú no te identificas con el insultador, y auto-observas los pensamientos que surgen, o las emociones, o los gestos de tu cuerpo, sea con las manos o con tu cara, te darás cuenta de que un Yo de ira inmediatamente ha salido a la luz, de tu interior, de tu propio país psicológico, en el que conviven los distintos Yoes con la Conciencia atrapada.
- ¿Y solamente siendo consciente de lo que pensamos, sentimos o hacemos, se despierta la conciencia?
- —En realidad ese sería el primer paso para un cambio en nuestra forma de vivir. Y sobre todo, lo importante es estar lo más que se pueda en un estado de conciencia de alerta novedad, ante las diferentes situaciones de la vida, sin identificarse con ellas, y dirigiendo nuestra atención a las manifestaciones de cualquier Yo que salga a la luz desde nuestra psiquis.

Cristina le sonrió y le dijo:

—Muchas gracias. Me ha dado mucha alegría encontrarte, no solamente porque ya hacía por lo menos... seis o siete años que no nos veíamos, pero también por todas las cosas que me has explicado. Voy a tratar de llevarlas a cabo. Lástima que no podamos vernos más a menudo. Pero te doy las gracias por todo lo que me has explicado.

Él sonrió y le dijo:

- —Te voy a dar mi número de teléfono, y cuando te apetezca, podemos hablar.
- ¡Sí!— contestó ella contenta ¡Dámelo y te doy un toque con el mío para que tengas mi número!

Y así hicieron.

Luego se levantaron y él se ofreció para acompañarla hasta el apartamento en el que estaban parando ella y sus amigas, y continuaron hablando de cuando eran vecinos y se rieron bastante, por muchas anécdotas que habían vivido. Y cuando llegaron al bloque de apartamentos él le cogió una mano a la joven con sus dos manos y le dijo:

— ¡Te deseo que te vaya muy bien, pequeña Cristinina! Ella le sonrió y le contestó:

— ¡Y yo también te deseo lo mismo, Gustavero!

Los dos se rieron, y luego él la miró con ternura y se dieron un abrazo.

Aquella noche, cuando Cristina se acostó, no podía dejar de acordarse del joven.

## Capítulo 3

De madrugada, Cristina volvió a soñar:

"De nuevo la joven se veía en aquel extraño bosque de árboles gigantescos. Ella miraba todo maravillada, y entonces apareció una mujer y le sonrió y le dijo:

- -Muy pronto conocerás este lugar, fuera de tus sueños. Y no lo harás sola.
- ¿Qué quiere decir?.

La mujer le sonrió y le respondió:

—Después de un viaje de dos días y otro de varias horas...."

Y tras ese pensamiento se despertó, completamente asombrada.

La joven se quedó recordando y pensando en ese sueño y también en el de la noche anterior, y se dijo: "¡Parecían tan reales! Me pregunto cuál será el significado de esos sueños".

Y luego se volvió a dormir.

A la mañana siguiente, sonó el despertador y tanto ella como su compañera de cuarto se despertaron.

— ¡Buenos días!— saludó su amiga Maite.

Cristina sonrió mientras se desperezaba y respondió:

— ¡Buenos días!—.

Y mientras se levantaba, se acordó de Gustavo y se dijo: "Aunque nos dimos los números de teléfono, no creo que sea capaz de llamarlo. Pero en fin, al menos lo tengo".

- ¿Has descansado?— le preguntó Maite.
- —Sí, gracias. respondió Cristina ¿Y tú?
- —Sí, también.
- ¿Os quedasteis hasta muy tarde?— inquirió Cristina.
- —Pues nos recogimos sobre la una y media— contestó su compañera.
- ¡Ah! ¿Y os lo pasasteis bien?
- —Sí. Óscar y Pedro son unos chicos estupendos.
- —Sí, es verdad. ¿Y Gregorio?
- —Él se marchó enseguida.
- ¡Oh, vaya! Pues a Lorena no le debió de hacer gracia.
- —No. No le hizo ninguna gracia.— contestó Maite
- ¡Vaya! Lo siento por Lorena— exclamó Cristina.

Maite asintió y luego se fue a ducharse.

Pero cuando se reunieron con las otras chicas en el comedor del apartamento, Lorena parecía enfadada:

— ¡No entiendo por qué no quisiste quedarte con nosotros! ¡Hemos venido juntas de vacaciones, y juntas debemos seguir!

Cristina le miró y le respondió:

- —Lo que pasa es que estaba muy cansada. Ya os lo dije.
- —Pues no entiendo por qué— dijo Lorena.
- ¡Déjala Lorena!— le dijo Maite –Si estaba cansada, era normal que...
- ¡Que nada! le cortó Lorena ¡Nos amargó la noche!
- ¡No, eso no es verdad!— rebatió Maite -Yo estuve bien, y los demás, también.
- —Yo también estuve muy bien con ellos— dijo Nieves –Son unos chicos muy simpáticos.
  - ¡Pero por su culpa se fue Gregorio!— dijo Lorena, enfadada.
- ¡Ahí le has dado!— exclamó Maite –Que el problema es que Gregorio se fue, que es el que te gusta a ti.
  - ¡Eso no tiene nada qué ver!— rebatió Lorena.
- ¡No, qué va!— dijo Maite con retintín ¿Pero habrías estado más contenta si Cristina se hubiera quedado, y Gregorio hubiera estado todo el rato hablando con ella? Porque todas sabemos que sería eso lo que habría pasado, ¿a que sí?
  - ¡Puf!— exclamó Cristina ¡Bueno, ya está! ¡Vamos a dejarlo!

Y pensó: "¡Pues menos mal que no les he dicho nada de mi encuentro con Gustavo, porque si les digo que yo regresé a las 12, seguro que Lorena me lía una buena bronca!"

Las demás se quedaron calladas, hasta que Cristina les preguntó:

- —Bueno, ¿habéis quedado con los chicos para hoy?
- —No hemos quedado en nada concreto— dijo Maite.

Entonces Cristina les dijo:

- —Bueno, pues yo tengo una propuesta. Si queréis podemos coger un pasaje para hacer un avistamiento de cetáceos.
  - ¡Oh, sí!— exclamó Nieves ¡Yo me apunto!
  - ¡Y yo!— dijo Maite.

Ellas dos y Cristina miraron a Lorena.

Esta última resopló y dijo:

- ¡Esas excursiones son para críos!
- ¡Qué va!— respondió Cristina ¡Es para todos los públicos!
- —Pues a mí me gustaría ver delfines y ballenas, y todo lo que se presente—dijo Maite.
  - ¡Y a mí también!— dijo Nieves.

Después de unos segundos de reflexión, Lorena también dijo de ir, pero preguntó:

— ¿Pero vamos a decírselo a los chicos?

Las otras se quedaron calladas mirándose.

- —Yo creo que mejor vamos a nuestro aire— dijo Maite –No es que molesten, son muy majos todos, pero al fin y al cabo hemos venido juntas para las vacaciones. Y aunque nos veamos a ratos con ellos, también podemos hacer otras cosas nosotras solas, que tenemos más confianza, ¿no? ¿Qué pensáis?
  - —A mí me parece bien lo que dices— dijo Nieves.
  - —Sí, contestó Cristina yo también voto por ir nosotras solas.

Lorena hizo un gesto de fastidio y respondió:

—Bueno, está bien. ¡Qué remedio! ¡Sois mayoría!

Las otras tres se miraron y se sonrieron.

Así que las cuatro se encaminaron a una agencia de avistamientos de cetáceos para sacarse un billete para ir esa misma mañana, pero en la agencia les dijeron que ese día no había las condiciones meteorológicas apropiadas y tuvieron que quedarse sin la excursión.

Pero al salir de la agencia de avistamientos, Cristina se dio cuenta de que al lado había una agencia de viajes para ir a Canarias. Y eso le hizo recordar que Gustavo le había dicho que trabajaba para una de esas agencias. Entonces se asomó un poco para ver si lo veía, pero no lo vio. Y como las chicas la llamaron, Cristina se tuvo que ir con ellas, pero no les comentó nada acerca de Gustavo.

Y después de debatir a dónde ir, decidieron ir a ver el poblado de Sancti Petri. Realmente la excursión fue muy bonita. Y las cuatro pasaron muy buen rato.

Luego decidieron ir a comer a una pizzería. Pero Lorena ya se había encargado de avisar a Gregorio para quedar con ellos por la tarde. Cosa que a Cristina no le hizo mucha gracia por el pesado de Gregorio, pero no pudo negarse.

Cuando se juntaron, las chicas estuvieron contándoles a los jóvenes que querían haber hecho una excursión para ver los cetáceos, pero que no pudo ser y por eso fueron a ver Sancti Petri. Y hablando sobre las especies marinas y sobre ecología, Óscar, les contó que hubo un tiempo en el que fue miembro de una organización ambientalista internacional llamada "Colaboradores de la Naturaleza", pero luego se dio cuenta de que había mucho fraude y engaño en esa organización, y, por eso, la dejó.

- ¿Y también ibas en barco para defender a las ballenas?— preguntó Nieves.
- —Sí, respondió Óscar –y también alguna vez fuimos a defender a las focas de ser cazadas en varios lugares. Aunque realmente no estuve mucho tiempo.
  - —Pero debió de ser una época apasionante, ¿no?— inquirió Maite.
  - —Bueno, sí— respondió el joven Eso sí. Vivimos muchas aventuras.
  - ¿Y no lo echas de menos?— le preguntó Maite.

Óscar se quedó pensativo y luego respondió:

—Sí, a veces recuerdo aquella época.... Bueno, tampoco hace mucho de eso—dijo él, riéndose —Eso fue hace como unos tres años más o menos. Pero ahora trabajo como maestro en una escuela pública.

Maite sonrió y le respondió:

- —Yo soy profesora de dibujo en un instituto.
- ¿De verdad?— le dijo el joven gratamente sorprendido ¡Así que eres una artista!

La joven se rio y le dijo:

- —Bueno, no llego a la capacidad de los grandes pintores de la Historia, pero tengo mi propio estilo.
  - —Estoy seguro de que debes de ser muy buena. respondió Óscar.
- —Sí lo es— dijo Cristina –Es una verdadera artista. Tendríais que ver sus obras. Es muy original y con mucha sensibilidad.

Lorena y Nieves lo ratificaron.

Y Maite les contestó, riéndose:

— ¡Qué buenas amigas tengo!

Todos se rieron, y Óscar le dijo:

—Tienes que mostrarnos algunas de tus obras.

Maite le sonrió y le contestó:

—Bueno, ya os enviaré alguna foto de mis obras.

Los chicos asintieron.

Entonces Lorena le preguntó a Gregorio:

- ¿Y tú? ¿Sigues trabajando en la empresa de seguros?
- —No. Eso ya lo dejé dijo él muy serio Ahora trabajo en una inmobiliaria.

Entonces Lorena sonrió, y su cara se iluminó.

— ¡Pues qué casualidad! ¡Porque yo vivo encima de una inmobiliaria! ¡Qué pequeño es el mundo!, ¿no?

Cristina tuvo que aguantarse la risa, por el inocente comentario de su amiga, el cual se veía a la legua la relación que ella quería hacer entre Gregorio y ella misma.

Pero a Gregorio pareció que no le hizo gracia el comentario de Lorena. Y después de mirarla pensativo, le preguntó a Cristina:

- ¿Y tú?, ¿a qué te dedicas?
- —Soy profesora en un Conservatorio.
- ¿Y qué enseñas?
- —Pues enseño piano y violín.
- ¡Ah, ya!— respondió Gregorio, sorprendido –Pues si te digo la verdad, creo que estás muy desaprovechada con esas cosas tan antiguas. Tú mereces algo mejor. Ya a casi nadie le gusta la música clásica, ahora lo que triunfa son otros tipos de música.

Todos miraron a Cristina, como pendientes de qué iba a contestar

Pero aunque Cristina estuvo a punto de decirle algo, entonces se acordó de su antiguo vecino y amigo Gustavo, y solo le salió una sonrisa.

- —Sí, contestó -puede ser. Pero el caso es que disfruto con ello, y eso es lo más importante.
- ¡Bien dicho!— exclamó Óscar –Lo importante es dedicarse a algo que te gusta. Además yo estoy convencido de que la música clásica es música de calidad, no como la que hay ahora...

Cristina le sonrió y asintió.

Entonces intervino el otro chico que iba con ellos, cuyo nombre era Pedro.

- —Sí. dijo el joven A mí también me gustaría trabajar en algo que me gustara, pero de momento solo trabajo en la tienda de mi padre.
  - ¡Anda! ¿Y qué vendéis?— inquirió Nieves.
  - —Zapatos. Es una zapatería. respondió Pedro.
  - ¡Pues yo también trabajo en el negocio de mis padres!— exclamó Nieves.
  - ¿También tenéis una zapatería?— preguntó Pedro sorprendido.

Nieves se rio y le respondió:

— ¡No! ¡Qué va! ¡Es una pastelería!

Y Pedro se rio, y los demás chicos también.

## Capítulo 4

A lo largo de la comida, Cristina se acordó varias veces de Gustavo, y se quedaba pensando en él, mientras los demás hablaban. Pero en algún momento le vino muy claro el recuerdo del último sueño que había tenido, en el que aquella mujer le decía:

"Muy pronto conocerás este lugar, fuera de tus sueños. Y no lo harás sola... Después de un viaje de dos días y otro de varias horas...".

La joven se preguntó: "¿Qué significará ese sueño? ¿Y por qué un viaje de dos días y otro de varias horas? ¿Y qué querría decirme con que no lo haría sola?".

—Estás muy pensativa. — le dijo Gregorio.

Los demás le miraron.

Ella se sorprendió y les miró y les dijo:

- ¡Ah, perdonad! No era nada importante.
- —Pues parecías estar en otro mundo— dijo Gregorio —A ver, cuéntanos en qué estabas pensando.
  - —Nada. Cosas mías. respondió Cristina.
- —Debías de estar en otro sitio, ya que ni siquiera has hablado en todo el rato— insistió Gregorio.
  - —Déjala tranquila— intervino Maite ¿Qué nos importa a nosotros?
- —Pues a mí sí me importa, dijo Gregorio —porque estamos juntos hablando, ¿no? Parece que últimamente no quiere nada con nosotros...

Maite estuvo a punto de hablar, pero Óscar intervino:

—Déjala en paz, Gregorio. ¿Acaso no tenemos derecho a pensar mientras los demás hablan? ¿A vosotros nunca os ha pasado que se ha hablado de algún tema y eso nos ha recordado algo que hemos vivido, relacionado con ese tema?

Los demás se quedaron callados, asintiendo.

Cristina les miró y algo en su interior le empujó a decirles:

— ¿Os gustaría ir a La Palma?

Todos la miraron sorprendidos.

- ¿La Palma?— repitió Gregorio ¿Pero tú sabes lo que se tarda en llegar allí?
- —Sí, ya me imagino que se echará un día o dos en llegar, claro. contestó Cristina, con cierta frustración.
- —Y otros dos de vuelta, lógicamente. —dijo Gregorio ¡Más los días que queráis estar allí!
- ¡Cristina!— exclamó Lorena ¿Tú estás loca o qué? ¿Tú sabes lo lejos que están las Canarias? ¡Y seguramente costará un pastón! ¡Tienes que pagar el viaje y luego un hotel o algo así! ¡Y ponte tú a buscar si tienen pasajes y habitaciones de hotel libres!
  - —Sí, ya. respondió Cristina, algo frustrada —Tienes razón. Es una locura.
  - ¡Por supuesto que lo es!— dijo Lorena.

—A ver, Cristina, — intervino Gregorio —no hay que hablar por hablar sin antes pensar lo que se va a decir.

Cristina le miró y luego se quedó cabizbaja sintiendo una cierta frustración.

No era normal que ella hiciera las cosas sin ton ni son, pero de alguna manera, esos sueños tan enigmáticos, parecían empujarla en su interior a hacer ese viaje. Pero no se atrevió a decir nada más, y se quedó callada y pensativa.

—Siempre puedes hacer una salida para ver los cetáceos— le propuso Pedro, sonriéndole amablemente —Eso seguro que os gustará. Y si vais, yo me apunto con vosotras, que yo soy mucho de ballenas y delfines... ¡Si es que yo de chico siempre quise ser capitán de barco pirata, pero conforme fui creciendo, pensé que los capitanes de los barcos de hoy día ya no son tan emocionantes!

Todos se rieron y Óscar le dijo:

— ¡Si es que tú has nacido casi tres siglos después!

Todos se rieron.

Entonces Gregorio dijo:

— ¡Hombre, lo de las excursiones para ver ballenas es diferente, claro! ¡Y yo también me apunto!

Entonces Óscar se quedó pensativo y luego dijo:

- —Creo que el viaje a la Palma serían por lo menos dos días de ida, y dos de vuelta, y al menos otros dos para conocer lo más emblemático de la isla. Todo eso supondría seis o siete días.
  - —Sí, lo entiendo— dijo Cristina —Era solo un sueño.

Los demás se quedaron callados pero Cristina volvió a decir:

—Es que no sé cómo explicaros, pero siento una extraña sensación, que me empuja a querer hacer ese viaje. Comprendo que lo veáis absurdo, pero... no sé por qué... pero algo me dice que haga ese viaje.

Los demás se quedaron callados, pero al cabo de un momento, Óscar dijo:

— ¡Pues ¿sabéis lo que os digo? ¡Que yo me apunto!

Cristina le miró sorprendida y luego se quedó bloqueada mirando a sus amigas.

Tras otro silencio, Maite dijo:

— ¡Yo también me apunto!

Pero Gregorio se quedó mirando a Óscar y a Maite con el ceño fruncido y luego dijo:

- ¿Y qué esperáis ver allí? ¡Tampoco es para tanto! Será una ciudad como cualquier otra.
  - ¡Eso mismo pienso yo!— dijo Lorena.

Entonces Gregorio dijo:

- —Mejor creo que deberíamos votar a ver si hay mayoría.
- —No es necesario. dijo Óscar —Aquí todos tenemos libertad para ir a donde queramos. Y el que quiera hacer el viaje, que se apunte, y el que no, pues que no se apunte. No hay por qué sacrificar a nadie.
- ¡Pero nosotras hemos venido juntas!— exclamó Lorena ¡Y yo desde luego no quiero ir, y no me parece justo que nos dejéis a Nieves y a mí en la estacada!

**Entonces intervino Nieves:** 

—No, pero es que yo también me apunto para ir a La Palma. No lo he dicho antes, porque estaba pensándolo.

— ¡No os olvidéis de mí!— exclamó Pedro –¡Que yo solo de pensar que voy a navegar, esa oportunidad no me la pierdo!

Lorena se quedó callada y Gregorio les dijo:

— ¡Pues conmigo no contéis!

Y Lorena pareció ver una posibilidad y les dijo:

—Yo tampoco voy. A mí los barcos seguro que me marean, y no se me ha perdido nada en Canarias. Además, seguro que eso cuesta un pastón, y no creo que queden billetes.

Gregorio la miró y se quedó pensativo.

—Bueno, — dijo Óscar —entonces vayamos a preguntar en una agencia de viajes para informarnos.

Los chicos se encaminaron hacia una agencia y preguntaron si iban a Canarias. Les dijeron que sí, pero ya tenían los billetes vendidos para toda la semana siguiente.

- ¡Os lo advertí!— exclamó Gregorio.
- —No hay que perder la esperanza. dijo Óscar —Vamos a ver en otra agencia.

Los demás asintieron, aunque algunos (Gregorio y Lorena) estaban a regañadientes e insistiendo que no habría billetes en ninguna parte.

Tras entrar en dos agencias más, en las que no les quedaban nada más que tres billetes, empezaron a desanimarse, y decidieron que buscarían otra agencia más, y si ya no había, lo dejarían. Pero aun así, después de otras dos agencias en las que tampoco quedaban, vieron una que tenía un letrero luminoso que le llamó mucho la atención a Cristina.

- —Probemos en esta, a ver. dijo.
- ¡Mira que eres cabezona!— le dijo Gregorio ¡La que estás liando con el caprichito!

Cristina le miró sorprendida por el regaño.

- ¡De eso nada!— contestó Óscar –Si estamos buscando la agencia es porque nos interesaba a todos.
  - —A todos, no— dijo Gregorio.
- ¡Eso digo yo!— intervino Lorena, con una media sonrisa ¡Que a mí tampoco me interesa!

Cristina se quedó pensando: "Me parece que la estoy liando."

Entonces miró a todos, y pensó: "No sé. Tal vez lleven razón y esto es un capricho mío, y realmente la he liado".

Mientras los demás hablaban, ella cogió aire y miró a su alrededor, y entonces vio otra agencia.

Entonces se quedó mirando el cartel en el que vio la imagen de una isla y un sol, y se dijo: "Voy a probar con esta".

Y se fue directamente hacia la agencia.

Mientras, los demás se dieron cuenta y se fueron detrás de ella.

Cristina entró en la tienda y vio dos señoritas detrás de un mostrador. Entonces se acercó a una de ellas y le dijo:

—Buenas tardes. ¿Tienen billetes para ir a Canarias?

¿Para qué día y a qué isla?— respondió una de ellas.

- —Pues a la isla de La Palma... —empezó a decir ella— lo antes posible. ¿Mañana, por ejemplo?
- —Vamos a ver...— la señorita empezó a buscar en el ordenador –Pues mañana miércoles sale uno a las 14:00. Y llegará alrededor de las 21:00 del viernes.
  - ¡Ah, estupendo!— exclamó Cristina.
  - ¿Quiere un billete de ida y vuelta, o solo de ida?
  - Bueno, en realidad, queremos para mis amigos y para mí. Y de ida y vuelta, claro.
  - —¿Cuántos son?— preguntó la señorita.
  - —Pues somos... creo que somos cinco contestó Cristina.
  - —Seis. dijo Gregorio -Yo también voy.
- ¡No!— dijo Lorena ¡Siete! ¡No pensaríais que me iba a quedar yo sola! ¿No?
  - —Bueno, pues siete billetes.— dijo Cristina.
  - —Bien, —dijo la señorita ¿Queréis reservar algún hotel?

Cristina miró a los demás y les dijo:

—Reservamos hotel, ¿no?

Todos asintieron.

Mientras los preparaba, Cristina pensó en Gustavo y, viendo que los demás miraban las fotos y los carteles de la agencia, le preguntó en voz baja a la señorita:

— ¿Trabaja en esta agencia un chico llamado Gustavo?

La señorita la miró y le contestó:

- —No. Aparte de nosotras dos, tenemos una compañera y un compañero en otros turnos. Pero el compañero no se llama Gustavo.
- ¡Ah, de acuerdo!— contestó Cristina, sintiéndose algo frustrada, pues ella pensaba que tal vez volvería a ver al joven.

Luego recogió los billetes y las reservas del hotel, y una vez fuera, los repartió a todos.

## Capítulo 5

Al día siguiente, de madrugada, Cristina volvió a tener otro sueño:

La joven caminaba despacio en aquel paraje con aquellos árboles gigantescos, y también vio pequeñas criaturas bellísimas, que se movían volando o metiéndose entre los árboles o las rocas, o incluso en el agua de una bella cascada.

La joven estaba maravillada, y no sentía ningún miedo.

Pero entonces escuchó por detrás unos pasos y al volverse para mirar, vio a un hombre y a una mujer que debían medir alrededor de unos 3 metros. Ella se quedó asombrada, y ellos le miraron y le sonrieron y le dijeron en un tono con cierta musicalidad:

—No tengas miedo. Nosotros somos reminiscencias de la Atlántida. Entonces reaccionó y se dijo: "Debo de estar soñando de nuevo."

Y se despertó.

A las 12 del mediodía estaban todos en el puerto para subir al barco.

Parecía que las diferencias del día anterior se habían disipado, pues tanto unos como otros estaban bastante entusiasmados con el viaje.

Poco después les indicaron cuáles iban a ser sus habitaciones, las cuales eran de dos camas cada una.

Cristina iba a dormir con Maite, y su dormitorio estaba entre el de las otras chicas, y el de una de los chicos.

Cuando el Ferry empezó a moverse, Cristina se subió a la cubierta principal y se puso a mirar el mar, con entusiasmo. Enseguida le siguieron Maite y Nieves.

Las chicas estuvieron mirando el mar, y charlando animadamente de cómo eran sus camarotes, y del barco en general. Y poco después se les acercaron Óscar y Pedro.

Y algo más tarde apareció por allí Lorena. Los miró a todos y luego no dijo nada. Pero al poco comentó:

— ¡Qué raro que no esté aquí Gregorio!, ¿no?

Entonces Pedro respondió:

—Pues se habrá quedado dormido, porque cuando entramos en el camarote, se tumbó y no dijo nada más.

Todos se rieron, menos Lorena.

Cristina se rio también, mientras pensaba "Al menos no me dará la lata en un rato", refiriéndose a Gregorio.

Tanto las chicas como los chicos estaban encantados del viaje, y Cristina se acercó a la barandilla mientras miraba el mar, sintiendo el viento en su pelo, pues no lo había recogido con una pañoleta. Entonces se acercó a ella Óscar.

- —Te gusta viajar en barco, ¿verdad?
- —Sí. Me encanta. respondió ella.

Él asintió.

—A mí también me gustaba cuando hacíamos aquellos viajes con la Organización de la que os hablé ayer.

—Lo comprendo. — dijo Cristina — ¡Te da una sensación de libertad! Óscar sonrió.

— ¡Eh, chicos!— exclamó Pedro — ¡Mirad esos delfines!

Todos los chicos se acercaron a mirar. Cristina observaba también desde donde estaba.

Entonces escuchó una voz conocida por detrás de ella, diciendo en tono de pregunta:

— ¿Cristinina?

Al oír esa voz tan conocida para ella, sintió un vuelco en el corazón y se volvió para mirar al dueño de esa voz, que, por supuesto, no era otro que Gustavo. Al verlo, Cristina se quedó asombrada sin saber qué decir, pues se encontró a su amigo vestido con uniforme, pero diferente al del resto de la tripulación.

En ese momento él hizo un gesto con la mano derecha tirándose del dedo corazón de la mano izquierda, y Cristina se dio cuenta del gesto que hizo su amigo, y que ya le había visto hacerlo también la última vez que se encontraron. Pero era mucho mayor su asombro el hecho de volver a verle. Y exclamó:

— ¡Gustavero!, ¿pero qué haces aquí?

Él se rio y le contestó:

- —Pues muy fácil. Estoy trabajando. ¿Y tú? ¿Qué haces tú aquí?
- ¡Ah!— exclamó Cristina, que aún no lograba creer lo que estaba pasando Pues se supone que estoy yendo hacia la isla de la Palma.

Gustavo volvió a reírse.

—Pues sí es así, tiene sentido que te haya encontrado aquí.

Ella ya se rio contenta, y le contestó:

—Cuando me dijiste que te dedicabas a viajes en barcos, creí que trabajabas en una de esas agencias que venden los billetes. Así que es culpa tuya que esté aquí, porque cuando me hablaste de los tours para ver cetáceos, se lo comenté a mis amigas pero se ve que ese día no era un buen día para avistamientos por el tiempo. Pero luego, hablando con mis amigos estuvimos planteándonos hacer una excursión a Canarias.

Él se rio y exclamó:

— ¡Qué poder de persuasión tengo!

Cristina se rio también.

En ese momento alguien uniformado también, se acercó a ellos y Gustavo le miró y le dijo a Cristina:

—Disculpa un momento.

El otro le saludó y le dijo algo en voz baja:

Pero Cristina logró escuchar que le llamaba "capitán".

Gustavo se quedó pensativo unos segundos y le dijo algo también en voz baja al otro trabajador. Luego se dirigió a Cristina y le sonrió:

—Perdona Cristina. Tengo que atender un asunto. Luego nos veremos. No te me escapes, ¿eh?

Ella se rio, negando con la cabeza y sintiéndose muy dichosa. Y él le sonrió y luego se marchó.

Cristina se quedó mirando a Gustavo mientras se iba, sintiendo el corazón contento.

Y entonces se le acercaron los demás chicos.

- —Oye,— le dijo Óscar ¿conoces al capitán?
- —Sí. contestó ella riéndose —Le conozco desde que era pequeña porque fuimos vecinos. Luego hemos estado bastantes años sin vernos y ahora mismo me acabo de enterar de que es el capitán del barco.

Todos los chicos y chicas, salvo Gregorio, que todavía no había aparecido por allí, se rieron, al saber que Cristina le conocía desde pequeña, pero que no tenía ni idea de que era el capitán.

Mas aunque Cristina confiaba en volver a encontrarse con Gustavo a lo largo del día, no tuvo esa suerte. Sin embargo, el saber que él estaba allí, al mando del barco, le producía una emoción muy especial.

El resto de la tarde la pasó con todos sus amigos, y por la noche, mientras cenaban, apareció por el comedor Gustavo.

Por fin Cristina volvía verlo y les presentó a sus amigas y a los chicos.

Estos, a pesar de que sabían que era amigo de Cristina, le hablaban con respeto.

Sin embargo Gustavo les dijo riéndose:

— ¡Tranquilos, chicos! ¡Los amigos de Cristina son mis amigos!

Ellos se rieron y Cristina se sintió realmente feliz.

Luego Gustavo se sentó un rato con ellos, y les preguntó cómo les estaba yendo durante el viaje, y si lo estaban disfrutando.

Todos, salvo Lorena y Gregorio, le agradecieron su amabilidad y estuvieron charlando un buen rato sobre los viajes que hacía y algunas anécdotas que a todos —o más bien diríamos a casi todos—, les hizo reír.

Después Gustavo tuvo que irse y los chicos se quedaron hablando sobre las aventuras que les había narrado el capitán, hasta que Gregorio, que había permanecido callado, dijo:

- —Tampoco es para tanto. Al fin y al cabo, cualquiera de los trabajadores de este barco podría contar las mismas historias.
  - ¡Desde luego!— dijo Lorena.

Cristina miró a Gregorio y resopló y pensó: "¡Qué pelmazo es!", sintiendo gran antipatía por él.

Hasta que de repente se dio cuenta de ese sentimiento, y se acordó de la conversación que tuvo con Gustavo en la bocatería, acerca de los Yoes y de la Conciencia. Entonces hizo un esfuerzo para autoobservarse psicológicamente, descubriendo así un Yo de odio hacia Gregorio. Y se hizo consciente de que ese sentimiento había surgido de forma mecánica, sin que ella lo hubiera elegido. Y esos pensamientos tampoco los había provocado de forma consciente. Y el resoplido que dio, y la mueca de torcer la boca, tampoco fueron provocados por ella de forma consciente. En realidad, era como otra "persona" que salía de ella, y pensaba, sentía y se expresaba con gestos y movimientos, por ella.

La joven se quedó pensando: "¡Es cierto! ¡Es cierto lo que me estuvo hablando Gustavo! ¿Cómo es posible que no me haya dado cuenta antes?".

Luego miró a sus amigos mientras hablaban, y se centró en Gregorio, estando pendiente de los pensamientos y emociones que surgían. Pero el joven pareció darse cuenta y de primeras se sorprendió, pero luego le hizo un guiño y una media sonrisa, cosa que Cristina no esperaba, y entonces trató de disimular mirando a los otros chicos, y haciendo que escuchaba lo que decían, aunque en realidad estaba pensando: "¡Mira que soy tonta! ¡Podía haberme autoobservado sin mirarle a él! ¡Ahora, a saber lo que se está imaginando! ¡Uf! ¡Solo de pensarlo me entran escalofríos!..."

Hasta que volvió a darse cuenta de que se había identificado con la situación, y se dijo: "Me parece a mí que este trabajo psicológico no es tan fácil como yo me creía. Tengo que estar más pendiente...".

Aquella noche, cuando Maite y ella se fueron a su camarote, estuvieron comentando acerca del viaje, y ¡cómo no!, salió el tema de Gustavo. Entonces Cristina, le contó que estaba enamorada de Gustavo y Maite se rio, diciéndole:

—Ya me lo imaginaba. Tu cara lo decía todo.

Cristina se rio también y asintió, pero le hizo prometer que no se lo contara a los demás. Y Maite, se lo prometió.

Luego Cristina estuvo contándole su encuentro con él, el día que se fue pronto al apartamento. Y como unas cosas llevaban a otras, le estuvo hablando del Ego, y de la Autoobservación psicológica.

Las dos estuvieron hablando un rato sobre ello, y luego se acostaron y se quedaron dormidas enseguida, vencidas por las emociones del día.

## Capítulo 6

De madrugada Cristina tuvo otro sueño:

"Una vez más se encontraba en aquel extraño y mágico paraje de belleza extraordinaria. Entonces se acordó y se dijo: "¡Ah, ya sé! Estoy soñando otra vez".

En ese momento alguien le dijo por detrás:

-Estás en lo cierto.

Ella se volvió y vio que se trataba de un hombre de estatura normal. Cristina le miró y le dijo:

—Usted no es un gigante.

Él sonrió y le contestó:

- —No. Pero los seres que has visto en tus anteriores sueños, son en realidad vestigios de una raza de hombres que existió hace mucho tiempo en la Atlántida, pero que ya desaparecieron en su mayoría con la catástrofe que hundió a ese continente y a la inmensa mayoría de sus habitantes.
- ¡Oh! ¡Entonces es cierto que existió la Atlántida! ¡Siempre pensé que era solo una historia mitológica!.
  - —Y sin embargo existió realmente— respondió el hombre.

Y ella se quedó muy asombrada.".

Y después se despertó."

A la mañana siguiente, Cristina y sus amigos desayunaron juntos, a excepción de Gregorio.

Lorena preguntó por él y Pedro le contestó:

— ¿Qué queréis que os diga! Yo puse el despertador para levantarnos, pero cuando Gregorio lo ha escuchado, se ha dado la vuelta para seguir durmiendo. Yo le he recordado que habíamos quedado para desayunar juntos, pero él me ha respondido: "¡Vale, vale! ¡No me des la vara! ¡Que ya soy mayorcito para elegir mis horarios!" ¿Qué os parece? ¡Este va a su bola!

Cristina suspiró en silencio, aliviada de librarse por un rato de Gregorio, pero no dijo nada.

—Bueno, — dijo Óscar –tampoco estamos obligados a hacer lo que se decida. Si nos ponemos de acuerdo en algo, es porque queremos hacerlo, pero todos tienen libertad para hacer otras cosas.

Todos se quedaron callados unos momentos y luego asintieron.

- —¡Claro! dijo Maite –Así cada cual puede también hacer otras cosas. Hay que respetar la libertad de los otros.
  - —Estoy de acuerdo con lo que decís. dijo Cristina.

Los demás también asintieron en señal de estar de acuerdo.

Después de una larga charla entre ellos, estuvieron paseando por la borda, hablando entre ellos y también con otros pasajeros.

A la hora de comer, los chicos ya se plantearon que era bastante raro que Gregorio no se hubiera levantado ya. Y Lorena estaba bastante nerviosa.

—Voy a ir al dormitorio, a ver. — dijo Pedro.

Los demás asintieron.

Al rato regresó Pedro y les dijo:

—No está allí. Seguramente nos está buscando.

Los demás se conformaron, pensando que tarde o temprano estaría con ellos, y se fueron a comer.

Pero acabaron de comer y Gregorio seguía sin aparecer.

Y ya los chicos empezaron a inquietarse.

— ¿Dónde puede estar?— se preguntaban todos.

Entonces Óscar les dijo:

- Creo que deberíamos preguntar por él en el restaurante, a ver si lo han visto—
- —Sí— dijo Maite ¿Pero cómo les decimos cómo es? ¿No tenemos alguna foto de él en el móvil?
- ¡Yo sí tengo!— dijo Lorena, con cara de preocupación, y buscando en su bolso el móvil.
- —Sí, yo también tengo,— dijo Pedro –porque ayer nos hicimos una foto en el camarote.
  - —Bueno, pues vamos a preguntar. dijo Óscar.

Todos se dividieron para buscarlo, pero nada, no lo encontraron.

Los jóvenes estaban ya muy preocupados, cuando de repente lo vieron acercándose a ellos, con una sonrisa de satisfacción.

Rápidamente se acercaron hasta él y empezaron a decirle:

- ¿Pero dónde estabas?— le preguntó Óscar.
- ¡Hemos estado buscándote por todo el barco!— le dijo Pedro.
- ¿Qué te ha pasado?— le preguntó Nieves.
- ¡Estábamos muy preocupados por ti!— le dijo Lorena.

Y Gregorio respondió riéndose y con autosuficiencia:

— ¡Vaya! ¿Tan importante soy?

Y dirigiéndose a Cristina, le dijo:

— ¿Y tú? ¿No me has echado de menos?

La joven —que ya sabemos que no le soportaba—, le respondió enfadada:

—No sé de qué te jactas. Todos hemos estado preocupados por ti, porque no sabíamos si te habría pasado algo, ¿y ahora vienes con chulerías?

Él se puso más serio mirándola, pero luego se sonrió y le contestó:

- ¡Ya veo que estabas preocupada! Pues tranquilízate, que he estado con tu amiguito el capitán y como ya sabe que hay un principio de relación entre tú y yo, me ha estado enseñando algunas cosillas del barco.
- ¿Qué?— exclamó ella, con el corazón latiéndole muy fuerte, por la ira que estaba sintiendo ¡No tenías derecho a decir eso, porque no es cierto!
- ¡Por favor!, le dijo Gregorio riéndose- ¡pero si todos saben que hay algo entre tú y yo! ¡Y si alguien no se había dado cuenta, es que no es muy listo que digamos!
  - —No es cierto. repitió Cristina, intentando calmarse.

Él se sonrió con autosuficiencia.

Lorena la miró y se quedó callada, y luego cabizbaja.

Cristina se dio cuenta y también la miró, y luego les dijo a todos, muy enfadada:

—Yo creo que no hace falta que os lo repita, pues estoy segura de que todos sabéis que en ningún momento he estado interesada en Gregorio. Y si él ha interpretado eso por alguna extraña razón, ya os la aclaro tanto a él, como a los demás. No tengo ningún interés en él.

E indignada se marchó a su dormitorio, sin esperar que los demás dijeran algo.

Pero ya la indignación no era porque él había estado diciendo algo que no era verdad, sino porque se lo había dicho a Gustavo.

Cuando llegó a su dormitorio, se sentó en la cama, muy frustrada, pensando que Gustavo se habría creído esa historia.

Pero poco a poco, se fue acordando de la técnica que le explicó Gustavo, y recordó sus palabras:

"Tenemos que estar alertas para darnos cuenta, y no identificarnos con las diferentes situaciones de la vida. Tenemos que aprender a dividirnos entre el observador, que es la Esencia, o lo que es lo mismo: el Budhata, o la Conciencia; y el observado que es un Yo u otro.".

Entonces se dio cuenta de que se había identificado con las palabras de Gregorio, que aunque realmente él no la había insultado, sí había hecho creer a Gustavo que ellos tenían una relación. Lo cual echaba por tierra que Gustavo pudiera fijarse en ella no como amiga, sino como algo más.

Más tarde, a la hora de cenar, estando todos reunidos, se acercó Gustavo hasta la mesa de la pandilla.

Cristina le miró con timidez y pena, pues pensaba que él había creído todo lo que le había dicho Gregorio. Pero él le sonrió, y luego les dijo a los chicos:

- ¿Qué tal, chicos? ¿Cómo lleváis el viaje?
- —Muy bien. se adelantó a decir Gregorio, antes de que nadie tuviera tiempo de responder –Ya les he contado que me has estado enseñando algunas cosillas de este barco.

Gustavo se sonrió y le contestó:

—Sí, ya me lo imaginaba.

Y miró a Cristina de nuevo, pero esta le miró a él con cierta timidez, y luego bajó los ojos, por la tristeza e impotencia que sentía.

Mas él siguió observándola unos segundos más y luego les dijo a los chicos:

—Espero que no os importe que os secuestre a Cristina— y dirigiéndose a ella — ¿Puedo secuestrarte un rato?

Los chicos se rieron, menos Gregorio. Y Pedro le contestó a Gustavo:

— ¡Hombre si nos lo pide el capitán del navío...!

Gustavo se rio, y luego le tendió una mano a Cristina. Ella se levantó con el corazón latiéndole fuertemente. Y Gustavo les dijo a los demás:

— ¡Gracias chicos! ¡Y buen apetito! ¡En un rato os la devuelvo!

Y los demás sonrieron, salvo Gregorio y Lorena.

Luego, cuando ya se habían alejado lo suficiente, de los amigos de Cristina, Gustavo le dijo a la joven:

—Perdona que te haya interrumpido. Espero que no te moleste que te haya separado de tus amigos unos momentos.

Ella le sonrió levemente y con cierta cortedad y le contestó:

- -Claro que no me molesta.
- —Sin embargo, te veo algo triste.

Cristina negó con la cabeza, forzando la sonrisa.

Gustavo le sonrió y le dijo, mientras le cogía la barbilla:

— ¿Cómo está mi vecina preferida?

Por fin ella sonrió.

— ¡Así me gusta más!— le dijo él.

Y ya Cristina se envalentonó, viendo la oportunidad de aclarar las cosas, y se atrevió a decirle:

—No sé qué es lo que te habrá dicho Gregorio esta mañana. Pero si te ha dicho que tenemos una relación, no le creas. No es cierto. Es un pesado que no se entera de que a mí no me interesa.

Gustavo asintió sonriendo y le contestó:

- —Ya me lo imaginaba. Solo por la forma de hablar de ti, comprendí que era solo vanidad y fantasía.
  - ¿De verdad? dijo ella, sorprendida ¿No le creíste?
  - ¡Claro que no!— respondió él.

Ella le miró sorprendida.

- ¿Y por qué no?— preguntó.
- —Pues tú y yo nos conocemos desde hace muchos años, y sé que ese chico no es tu tipo.

Cristina seguía asombrada.

Él le sonrió y entonces ella también le sonrió a él.

Y ya con más confianza, Cristina le preguntó riéndose:

- ¿Y según tú, cómo es mi tipo?
- —Pues muy fácil. respondió Gustavo -Yo te lo diré: tu tipo es alguien guapo, simpático, inteligente, no muy rico pero con un buen sueldo, interesante, y que esté sinceramente enamorado de ti.

Ella se rio y le respondió en tono de broma:

—Pues sí, me convence el chico que me estás proponiendo.

Gustavo se rio.

- —Bueno, dijo Cristina riéndose ¿y cuando me lo vas a presentar?
- —Pues... cuando tú quieras.

La joven seguía riéndose, y siguiéndole el juego le contestó:

—Pues por mí..., ya me lo puedes presentar.

El joven se reía, divertido.

— ¿De verdad quieres que te lo presente?— dijo.

Cristina también se reía y le contestó:

- ¡Claro que sí!

Él la miró sonriendo, como divertido por los gestos de ella.

—Bueno, — dijo Gustavo— pues aquí te lo presento.

Cristina se quedó parada pensando cuál era el chiste, pero luego miró a su alrededor y entre toda la gente que veía, nadie le estaba mirando.

Entonces ella le miró a él, y le dijo en tono de broma:

- ¿Y dónde está ese príncipe encantador?
- —Evidentemente lo tienes delante de ti— le respondió él sonriéndole.

Ella se quedó mirándole y entonces entendió la broma, y se puso a reír.

— ¡Oye! — protestó Gustavo, en tono de broma — ¿De qué te ríes?

Ella siguió riéndose y luego le respondió:

- ¿Así que tú eres mi príncipe encantador?
- ¡Claro! ¡Cierto es que ni soy rico, ni tampoco tan apuesto, ni tampoco tengo un caballo blanco, pero tengo buenas intenciones!

Cristina se reía divertida.

- ¡Qué payaso eres!— le dijo.
- ¡Um! —exclamó él, haciendo un gesto como de preocupación forzada ¡Así que no te parezco un buen pretendiente!

La joven seguía riéndose. Y él la miraba complacido y le dijo:

— ¿Ya se te ha quitado el enfado con ese chico?

Ella paró de reír, pero siguió sonriéndole y le contestó:

- —Sí. Creo que ya se me ha pasado.
- —Me alegro. dijo él -Pero ¿qué me dices de mi propuesta?
- ¿De tu propuesta?— repitió ella, riéndose.
- ¡Claro!

Cristina se quedó mirándole, y de repente se dio cuenta de que aquello no era ninguna broma, sino que en realidad él le estaba preguntando de verdad. Y entonces ella sintió como vértigo al darse cuenta de que el joven del que estaba enamorada, estaba declarándosele.

La joven le miró y le dijo:

-Gustavo, ¿me estás hablando en serio?

Él le sonrió y asintió, mientras le contestaba:

—Sí. Estoy hablando en serio.

Entonces Cristina le miró a los ojos y le sonrió, sintiendo una gran dicha en su interior, y le respondió:

—Sí. Claro que acepto tu propuesta, con todo mi corazón, porque yo también estoy enamorada de ti.

Gustavo sonrió, y los dos se abrazaron, sintiéndose felices.

## Capítulo 7

Cuando se separaron, ella le preguntó:

- -Gustavo, ¿desde cuándo me quieres?
- —Pues...— empezó a decir él, pensativo, pero sonriente te diría que desde que eras una mocosa que aporreaba el piano.

Ella se rio.

—Pero en realidad...— continuó él, reflexivo -creo que esto viene de antes, quizás de otra vida.

Ella se quedó asombrada y le dijo:

- ¿Estás de broma o crees que es así?
- —Realmente no lo sé, pero puede ser posible.

La joven se quedó pensando y luego le contestó:

—Sí. Puede que sí, porque me doy cuenta que yo también te he querido, no como ahora, pero sí de alguna manera desde que era pequeña, a pesar de que eras unos años mayor que yo.

El joven se rio y luego se quedó pensativo y seguidamente volvió a repetir ese gesto, que hacía de vez en cuando, de tratar de estirar con la mano izquierda el dedo corazón de la mano derecha. Y después volvió a abrazarla y luego se besaron.

Pero a pesar de la emoción que sentía Cristina al ver que el joven del que prácticamente desde siempre había estado enamorada, acababa de declararse, no obvió el gesto de Gustavo de agarrarse el dedo y tratar de estirarlo. Gesto que ya le había visto a él hacerlo varias veces, y no pudiendo ella reprimir en esta ocasión la curiosidad, una vez que se separaron, le preguntó a Gustavo.

—Oye, Gustavo, te he visto varias veces un gesto que haces con las manos, como si quisieras estirar un dedo.

El joven sonrió contento y asintió:

- —Ya veo que eres muy perspicaz. Este gesto lo hago para comprobar si lo que estoy viviendo es real o es solo un sueño. O mejor dicho, lo que quiero comprobar es si estoy despierto en el mundo físico que es la tercera dimensión, o estoy en el mundo de los sueños, que es una dimensión diferente.
- ¡Ah! ¡Ya entiendo! ¡Como cuando dices: "Pellízcame para ver si estoy soñando o no"!
- —Sí, algo así, pero sin la necesidad de recurrir a otras personas. Verás, en el mundo de los sueños normalmente no nos damos cuenta de que estamos en un sueño, y que nuestro cuerpo está durmiendo en la cama. Cuando nos acostamos, nuestro cuerpo se va quedando dormido, pero el Ego y la propia conciencia que tengamos despierta, se salen del cuerpo físico, y se mueven en el mundo astral, que es el mundo en el que nos movemos durante las horas de sueño. El mundo astral forma parte de la quinta dimensión de la naturaleza, por eso desde el mundo tridimensional no se puede ver ese desdoblamiento. Normalmente no somos conscientes durante esas horas de sueño, y nos dejamos llevar por las fantasías del ego, pero a veces la conciencia está más activa y nos damos cuenta de que estamos en otra dimensión de la naturaleza. Si nosotros cada vez que vemos algo extraño o extraordinario, nos planteamos si

estaremos soñando o estaremos despiertos, entonces podemos hacer una comprobación haciendo este gesto de estirar un dedo de una mano. Si este dedo se alarga, nos daremos cuenta de que estamos en el mundo de los sueños, o mundo astral, porque en esa dimensión no existe la misma densidad molecular del mundo de tres dimensiones, o sea del mundo físico en el que nos movemos mientras estamos despiertos. Pero para hacer este experimento es necesario acostumbrarse a hacer ese gesto de tratar de estirar el dedo, siempre que veamos o escuchemos algo que no es normal, o no es corriente, o simplemente algo asombroso o algo que no esperábamos, por ejemplo. Y si coges esa costumbre, lo harás tanto cuando estás despierta viviendo en el mundo físico de tres dimensiones, pero también lo harás cuando estés dormida en tu cama y estés viviendo un sueño, y te plantearás todas las circunstancias que vivas, sobre todo cuando estas sean diferentes, extrañas, inauditas, etcétera.

— ¡Ah, ya entiendo!— exclamó Cristina –Así, si estás viviendo algo que te resulta raro, haces esa comprobación y verificas si estás despierto o soñando.

—Exactamente.

Cristina sonrió y asintió.

— ¡Pues así lo haré!— dijo.

Y él le sonrió y asintió.

Luego se volvieron a declarar su amor, pero como Gustavo tenía que volver a su puesto, Cristina regresó con sus amigos. Pero ya la joven se sentía como en una nube de felicidad, aunque no dijo nada a los demás durante el resto de la velada.

Mas luego, cuando se recogieron todos en sus camarotes, Cristina le contó a Maite que ella y Gustavo se habían declarado su amor. Y Maite se rio y le dijo:

—Me alegro mucho, aunque no me sorprende, porque estaba muy claro que estabais enamorados, pues se veía desde lejos. Y creo que fue por eso que Gregorio quiso romper esa relación tirándose un farol que yo podría asegurar que no tuvo ningún efecto en Gustavo.

Cristina se rio y asintió:

—Sí, así fue. Gustavo no se creyó nada de lo que le dijo Gregorio.

Y Maite asintió sonriendo.

El resto del viaje lo pasaron muy parecido al día anterior.

Cristina les contó a Nieves y a Lorena que había comenzado una relación con Gustavo, y eso alegró a las dos chicas.

Sin embargo, se planteó si decírselo a los chicos, pero sus amigas le dijeron que no veían ningún problema para decírselo, puesto que en algún momento se darían cuenta, a lo largo del resto del viaje. Y sobre todo era necesario que Gregorio lo supiera para poder dejarla en paz.

Este, cuando lo supo, cambió totalmente de humor y evitaba estar con el grupo, manteniéndose aparte de ellos, lo cual afectó a todos, y sobre todo a Lorena. Sin embargo, ella comprendió que Cristina no tenía culpa de ello, y por fin se dio cuenta de que la imagen mental que tenía de Gregorio no se correspondía con la realidad, y eso le hizo reaccionar de manera que ante sus amigas no volvió a penar más por él, ni volvió a hablar de él.

Como todos parecían estar afectados de una forma u otra por el comportamiento de Gregorio, Maite le dijo a Cristina a solas:

- —Escucha, he pensado algo.
- —Dime

—Mira, — le dijo Maite— el otro día me estuviste hablando sobre el estado psicológico que tenemos, acerca del Ego, que es múltiple, y de la Esencia. Yo he aplicado esa práctica que me enseñaste de autoobservación, y he comprobado que efectivamente hay algo que surge en nuestra psiquis sin que medie nuestra voluntad. Lo mismo nos surgen pensamientos de distintos tipos, según la situación o la persona con la que nos encontremos, o también pueden surgir emociones o sentimientos, o también hacemos gestos o movimientos, o hábitos mecánicos, que surgen solos. Todo eso, de forma precipitada, o sea que no es voluntario, que se manifiesta así en algunas situaciones. Según la situación, salen unos u otros defectos psicológicos. Este descubrimiento me ha parecido muy importante porque empiezo a ver todo de otra forma.

Cristina la escuchó, y le sonrió y le dijo:

—Sí, es cierto. Yo también lo aplico cada vez que me doy cuenta de alguna reacción un poco más fuerte de lo normal, trato de hacerme consciente y separarme para auto—observar todo lo que surge de mi interior, o sea pensamientos, emociones, hábitos, gestos, etcétera...

Maite asintió.

—Pues he pensado que ¿qué te parece si compartimos esas enseñanzas con los demás? Creo que les ayudarían mucho.

Cristina la miró sorprendida y luego sonrió y asintió:

- ¡Claro que sí! ¡Por supuesto! ¡No sé por qué no lo he pensado yo antes! Maite le respondió:
- —Bueno, pues así haremos. Compartiremos con ellos esa enseñanza.

Y Cristina le dijo:

—El caso es que Gustavo me ha enseñado otra técnica relacionada con los sueños y con el mundo astral.

Maite se sorprendió y luego sonrió mostrando su contento.

— ¡Supongo que me hablarás de ello, ¿no?!

Cristina se rio y asintió:

— ¡Claro que sí!

Y le explicó la técnica de discernimiento para comprobar si estaba despierta en el mundo físico o sea en el mundo tridimensional, o si su cuerpo dormía, mientras su alma se salía del cuerpo físico y se movía en el mundo astral: mundo que formaba parte de la quinta dimensión.

Más tarde, Cristina habló con las otras chicas y también con los chicos, salvo Gregorio, que seguía manteniendo distancia con los demás. Pero todos los demás se interesaron mucho por las explicaciones de Cristina.

#### Capítulo 8

Ya habían pasado dos días desde que salieron de Cádiz, y el ferry llegaba a La Palma.

Los jóvenes ya habían reservado un hotel desde la agencia de viajes para quedarse tres días por allí. Y en cuanto llegaron se dirigieron directamente al hotel.

También Gregorio estaba en el mismo hotel, puesto que originalmente él entraba en el lote de sus amigos. De hecho iba a compartir la habitación del hotel con Pedro, tal y como hicieron en el ferry. Pero al ver que Gustavo también fue al mismo hotel que ellos, pues era al que iba normalmente, decidió ir por su cuenta y no seguir con sus amigos, aunque sí compartió la habitación con Pedro.

Después de instalarse todos, los jóvenes se fueron a dar algunos paseos por los alrededores, y luego volvieron al comedor del hotel para cenar.

Entonces los chicos le preguntaron a Gustavo qué lugares podrían ver durante los tres días que pensaban estar por allí. Él les recomendó algunas excursiones a los lugares más emblemáticos de la famosa "Isla Bonita". : Entre varias opciones les habló del Parque Natural de la Cumbre Vieja con la ruta de los volcanes. Esa propuesta pareció atraer a casi todos, aunque Gregorio no dijo nada al respecto. Y entonces este se levantó diciendo:

—Yo os dejo, que a mí no me interesan los volcanes.

Y se marchó, ante la mirada apenada de los demás.

Pero entonces Gustavo también les habló del mirador de la cumbrecita y de la cascada de los colores. Y al final decidieron hacer la ruta del mirador y de la cascada al día siguiente. Y la otra la podrían hacer otro día.

En la madrugada del día siguiente, Cristina tuvo otro sueño:

"Se veía de nuevo en el mismo paraje de los sueños anteriores, pero esta vez no estaba sola, sino que Gustavo, los demás chicos y otro hombre, que no conocía, la acompañaban.

Entonces se dijo: ¡Ah! ¡Me parece que esto es un sueño! ¡Voy a comprobarlo!

Y mirando a sus manos, hizo un gesto para estirar uno de sus dedos y pudo ver que el dedo se le estiraba. Y se dijo: ¡Efectivamente, estoy en el mundo astral!".

Y se despertó.

La joven se quedó pensando en el sueño y se dijo: "Gustavo decía la verdad. ¡Ya lo he comprobado por mí misma!"

Y pensando en esa experiencia, volvió a quedarse dormida.

Por la mañana, a excepción de Gregorio, que no quiso levantarse para ir con los demás, todos se marcharon de excursión hacia la ruta del mirador de la cumbrecita, con el ánimo de continuar para ver también la Cascada de los colores.

Cristina aprovechó para ir con Gustavo casi todo el tiempo. Iba muy contenta con su amado, disfrutando de todo lo que veían.

Los demás chicos también se veían contentos. Solo Lorena permanecía callada y melancólica. Sus amigas trataron de animarla, y ella les sonreía, pero cualquiera que la hubiese observado bien, se habría dado cuenta de su tristeza.

Cuando pararon para comer, Cristina le dijo a Gustavo, en voz baja, que estaba preocupada por Lorena y él le dijo:

—No te preocupes por ella. La misma preocupación es un Yo que atrapa conciencia. No sirve de nada preocuparse por nada, ni por nadie, porque eso no ayuda. Otra cosa son los hechos. Recuerda que todo pasa, pasan los momentos duros, y también pasan los momentos placenteros. Y todos ellos forman parte del gimnasio psicológico que es la vida, que nos ayuda a entrenarnos en el trabajo psicológico.

La joven asintió y Gustavo le dijo:

—El otro día te hablé de la Autoobservación psicológica para conocer nuestros propios defectos psicológicos o Yoes. Pero si la has practicado, te darás cuenta de que para que el Ego o Yoes no surjan, no es suficiente con auto—observarlos, sino que hay que acabar con ellos, eliminar de nuestro interior esos defectos o Yoes.

Cristina asintió y le dijo:

—Sí. Yo he hecho ese trabajo de autoobservación en el momento, aunque otras veces me he dado cuenta después. Por cierto que hablé de este tema con Maite y con las chicas, y luego también con los chicos, salvo Gregorio, claro. Pero los demás parecían estar muy interesados. También les he hablado de la técnica que me enseñaste para comprobar si estamos en el mundo físico o en el mundo de los sueños. Pero por otro lado, quería preguntarte cómo puedo hacer que no surja ese Yo.

Gustavo le miró y le sonrió:

- —Me alegra ver que tú también compartes estas enseñanzas con tus amigos— Cristina sonrió y le preguntó:
- ¿No te molesta que les haya hablado de eso?
- ¡Claro que no, Cristinina!— le contestó él sonriéndole— ¡Cuanto más lo compartas, mejor! ¡Así se da la oportunidad a otros de hacer este trabajo psicológico que te da la oportunidad de cambiar tu vida!

Cristina sonrió y le dijo:

— ¡Pues menos mal! Porque los chicos estaban bastante entusiasmados con lo que les he hablado hasta ahora. Y querían que te preguntase más cosas.

Gustavo se rio y les dijo a los demás:

— ¡Así que tenemos en nuestras filas, marineras y marineros valientes dispuestos a remar contra corriente y frente a grandes olas!

Todos le miraron sorprendidos, al no saber qué quería decir.

Cristina se rio y les contestó:

—Ya veis lo bromista que es nuestro capitán.

Los demás seguían sin comprender y Cristina les explicó:

—Estábamos hablando del Trabajo psicológico de la autoobservación psicológica y del Ego y de la conciencia.

Todos hicieron un gesto como de comprensión, y luego se rieron.

Entonces Gustavo les dijo:

—En este Trabajo de tipo psicológico, recordad que no se trata de evitar que salga a la luz tal o cual Yo, porque cada Yo encierra dentro de sí un trocito de

conciencia que es la virtud contraria de ese Yo. Entonces es necesario primero dividirse entre observador que es vuestra conciencia y el observado que es el Yo que surja en un momento dado. Sin embargo con eso solo conocéis al enemigo, o sea al Yo de turno que se esté manifestando en nosotros a través de pensamientos, emociones, sentimientos, gestos, impulsos, hábitos y movimientos. ¿Entendéis?

—Sí— respondieron los demás.

Y Maite preguntó:

—Pero todos nos preguntamos: ¿cómo acabamos con esos Yoes?

Gustavo volvió a sonreír y le respondió:

- —Todos nosotros tenemos a nuestro Ser interior particular, que es la Divinidad dentro de nosotros, pero al tener tan robustecido el Ego, y la identificación y fascinación que este nos produce, hace que no seamos conscientes de ello. En la mayoría de las religiones actuales, se busca a la Divinidad o a Dios fuera de nosotros, pero eso es un error, porque no hay que buscar fuera de nosotros, sino en nuestro interior. Nuestro Real Ser tiene diversas facetas, una de ellas es nuestro Padre Interno, que nos impulsa a querer Despertar interiormente, y nos da la Fuerza que necesitamos para ello. Pero otra de las facetas de nuestro Real Ser es nuestra Divina Madre, que en las religiones y mitologías se conoce como Kundalini, Isis, María, Ram—IO etcétera... Una de las misiones de nuestra Madre Divina es la de eliminar los Yoes o defectos psicológicos que nosotros hayamos previamente auto—observado, para conocer esos defectos, siempre haciendo esa separación entre el observador y el observado. Recordad: el observador es la conciencia, y el observado es el Yo que surja en ese momento. Entonces, cuando descubrís un Yo, podéis pedirle a vuestra Divina Madre particular que lo aparte de vuestra psiquis y lo desintegre. Veréis que hay defectos psicológicos que están muy robustecidos porque los hemos alimentado cada vez que nos hemos identificado con su expresión y, claro, esos defectos se han reforzado cuando se les ha dado rienda suelta. En ese caso, si veis que son muy fuertes o repetitivos, también podéis hacer un análisis para tener mayor comprensión. En ese caso, siempre podéis hacerlo más tarde, en un rato que tengáis, sentados o tumbados para estar relajados, y así podéis concentraros en la situación que habéis vivido y analizar la manifestación del Yo o de los distintos Yoes, cada uno por separado, recordando qué pensamientos tuvisteis en ese momento, y qué emociones o sentimientos, o gestos o acciones tuvisteis. ¿Comprendéis?
  - —Sí— contestaron todos.
- —Y cuando hayáis hecho ese trabajo de meditación para la comprensión de cada defecto, entonces os dirigís a vuestra Madre Divina particular y le pedís que desintegre ese defecto. Podéis visualizar con la imaginación consciente que vuestra Madre Divina lo elimina con una lanza y el defecto se va empequeñeciendo hasta desintegrarse, tras lo cual se libera la Esencia o conciencia que tenía atrapada. ¿Entendéis?
  - —Sí— respondieron todos sonriendo.

Y después del descanso, todos emprendieron la marcha, pues aún había muchos lugares por ver.

## Capítulo 9

Los chicos disfrutaron mucho de la excursión, aunque llegaron bastante cansados al hotel.

Durante la cena, Gregorio se acercó a ellos y les dijo:

- ¡Qué! ¿Habéis ido a ver volcanes? ¡Pero si ni siquiera hay árboles! ¿No habéis visto que está todo quemado? ¡Mira que ir a ver una montaña quemada! ¿Y para eso habéis venido a esta isla?
- ¡Pues sí, llevas toda la razón!— le dijo Óscar asintiendo-Por eso no hemos ido a ver los volcanes, sino que hemos ido a ver la cascada de los colores, y hemos caminado por una ruta de gran belleza. Pero dinos, ¿qué has visto tú? ¿Has visto algo interesante?

Gregorio le miró y le contestó:

- —Por supuesto. He estado viendo Santa Cruz de la Palma—.
- ¡Buena elección también!— dijo Gustavo –Supongo que te habrá gustado. Aunque seguramente a tus amigos les hubiera encantado ir contigo para verla—.

Gregorio se quedó mirándole algo sorprendido y luego respondió:

—Sí, tal vez, pero estaban todos decididos a ir a ver el volcán, aunque luego parece que cambiaron de opinión.

Entonces Lorena no pudo aguantarse más y le dijo enfadada:

—Eres tú el que no quería venir con nosotros. Y ni siquiera propusiste algo. Te has encerrado en ti mismo, y no quieres saber nada de nosotros. Cuando te conocí el año pasado, eras diferente, pero veo que en este año has cambiado mucho. Y lo siento, porque nosotras vinimos de vacaciones porque yo se lo pedí a las demás chicas, y todo fue porque yo te recordaba como un chico sencillo, amable, simpático y de gran corazón. Siento mucho haberme confundido. ¡Pero en fin, cada uno es libre de ser como quiera!

Gregorio se quedó mirándola callado, y tras unos segundos se levantó y se marchó.

Los demás lo miraron irse, y pusieron todos caras tristes y Gustavo les dijo:

—No os preocupéis. Dejadle reflexionar. Todos cometemos errores, y es legítimo y positivo reflexionar sobre cómo llevamos nuestra vida, y analizar nuestras actitudes y nuestras acciones. Y no podemos criticar a nadie, porque nosotros tampoco somos perfectos y también nos equivocamos.

Todos asintieron, pero se quedaron pensativos.

Entonces Óscar dijo:

—Estoy de acuerdo contigo. Y creo que no deberíamos venirnos abajo por la reacción de Gregorio. Es que no serviría de nada. Además yo creo que tarde o temprano él reaccionará. Y ya que estamos aquí, –dirigiéndose a Gustavo – dinos ¿qué más lugares nos recomiendas para ver en estos días?

Gustavo se puso a pensar unos momentos y luego les dijo, para animarlos:

—Como vais a estar pocos días, ¿qué os parece si hacemos un recorrido de al menos parte de la isla, para que veáis un poco de todo? Tengo un amigo que tiene una

furgoneta para 9 personas y podríamos hacer el recorrido con él. ¿Qué os parece? Puedo llamarle y vemos si está libre y nos lleva a la excursión.

Todos le miraron pensativos, pero sin demasiado entusiasmo.

Gustavo se dio cuenta de que los chicos seguían tocados por su amigo, y les quiso levantar la moral:

— ¡Ánimo chicos! No os preocupéis por vuestro amigo. Seguro que Gregorio se apunta el primero para la excursión. ¡Ya lo veréis!

Los chicos esbozaron una media sonrisa.

— ¡No sé yo...!— exclamó Pedro — ¡Que Gregorio es muy cabezón!, ¿eh?

Gustavo se sonrió y les dijo:

—Bueno, bueno... ya lo veréis...

Lorena le miró y dijo:

- ¡Ojalá!

Y dio un suspiro.

Cristina se dio cuenta también del sentimiento generalizado de todos. Era como una especie de solidaridad por su amigo.

Entonces Óscar intervino y dijo:

—Lleva razón Gustavo, chicos. No podemos venirnos abajo. Eso no serviría de nada a nadie. Conozco a Gregorio y estoy seguro de que se dará cuenta de su postura, tarde o temprano. Y ese cambio tiene que venir de él. No podemos forzarle.

Pedro asintió y dijo:

—Es cierto. Hay que darle tiempo.

Las chicas asintieron, y Gustavo sonrió y dijo:

— ¡Qué bonita es la amistad!

Todos sonrieron y eso les dio algo de ánimo.

Gustavo asintió y les dijo:

— ¿Entonces estáis de acuerdo en que llame a mi amigo?

Todos los chicos asintieron, y Gustavo se levantó para llamar por teléfono a su amigo, y se salió del comedor para tener mejor cobertura.

Mientras tanto, los demás se quedaron callados, pensativos.

Entonces Lorena se disculpó y dijo:

- —Todo ha sido por culpa mía. Le he echado una bronca a Gregorio, por tonta. No tenía que haberle dicho nada. ¡Al fin y al cabo yo no puedo mandar en sus sentimientos!
- —No, Lorena. le respondió Óscar No es culpa tuya. Lo que pasa es que Gregorio ha cambiado mucho desde este último año, pues ha tenido muchos problemas con su jefe. Este es un déspota. Le hace trabajar muchas horas extras, y le trata muy despectivamente y le paga un sueldo ridículo para todo lo que él se mueve.

Pedro asintió y le dijo a Lorena:

—Sí, y aunque él ha tratado de buscar otro trabajo, no ha encontrado, porque ya sabes lo mal que están los trabajos. Y eso le tiene muy amargado.

Lorena se quedó pensativa y luego dijo:

- —No lo sabía.
- —Es normal que no lo supieras, si Gregorio no te lo ha contado— le contestó
   Pedro.

Y la joven asintió, reflexiva.

Cristina, después de escuchar a los chicos pensó: "Yo también he sido muy antipática con Gregorio. ¡Pero claro, tampoco podía hacerle caso y salir con él!".

Pero sintiéndose algo culpable, se vino también un poco abajo, y se dijo: "¡Qué mal!! ¡Con lo bien que podríamos habérnoslo pasado todos!".

Con ese sentimiento, se levantó con la intención de hablar a solas con Gustavo y les dijo a los demás:

— ¡Chicos, ahora vengo

Y se fue en busca de Gustavo.

Este estaba hablando por teléfono y ella se acercó hasta él.

El joven le sonrió y le dijo a su interlocutor:

— ¿Entonces te va bien a las 8?

Luego él se quedó callado unos segundos mientras le hablaba su interlocutor y luego contestó:

—De acuerdo, a las 8, en la puerta trasera del hotel.

Su interlocutor debió decirle algo, y Gustavo le contestó:

—Muy bien. Entonces hasta mañana.

Luego miró a Cristina unos momentos, y cogiéndole de la barbilla, le dijo con dulzura:

— ¿Qué le pasa a Cristinina?

Ella sonrió forzadamente y luego le contestó:

—Me siento mal por Gregorio. Creo que le he juzgado mal.

Y él se sonrió y le dijo:

—Bueno, si te has dado cuenta de eso, tienes la oportunidad de cambiar tu forma de pensar y de actuar con él.

Ella le miró y le preguntó:

—Gustavo, ¿cómo haces para hacer siempre lo correcto?

El joven se rio y le contestó:

— ¿Y de dónde sacas que siempre hago lo correcto? Yo cometo tantos errores como cualquiera, y más aún.

Cristina le miró sonriéndole y pensó:

"Puede ser que cometas errores, pero siempre me transmites tu alegría.".

- —Entonces, dijo la joven, queriendo cambiar el tema ¿a dónde nos vas a llevar mañana?
- —Pues... he pensado hacer una ruta bordeando la isla, para que veáis diferentes zonas. Creo que te va a gustar ver paisajes diferentes, exóticos y mágicos...
- $_{\rm i}$ Ah!— exclamó Cristina, mientras de repente le vino el recuerdo de sus sueños, y se quedó pensativa.

Y Gustavo se dio cuenta:

— ¿Qué piensas?

Ella le miró y le dijo reflexiva:

—Pues es que... no sé por qué de repente me he acordado de unos sueños muy raros que he tenido en los últimos días.

Él continuó mirándole pensativo y le preguntó:

- ¿Crees que te están avisando de algo en sueños?
- —Ño lo sé.

Gustavo se quedó reflexivo, y entonces ella le dijo:

—Es que llevo varios días... teniendo unos sueños... muy repetitivos. Bueno, no siempre se repite lo mismo, pero sí son sueños que están más o menos relacionados entre sí.

El joven le preguntó:

- ¿Tiene algo que ver con nosotros?
- —No. Creo que no.
- ¿Con tus amigos?
- —Pues no exactamente. En realidad... me veo... en un lugar... muy extraño...

Gustavo se quedó callado mirándola fijamente, y luego le dijo:

- ¿Cómo de extraño?
- —Pues... es un lugar... es como un bosque o un lugar como una selva, pero los árboles son gigantescos, y...

La joven se calló, dudando si contarle sus sueños al joven.

Gustavo siguió mirándola, muy atento a los gestos y las palabras de ella, pero como ella seguía sin decir nada, él le ayudo a continuar la frase y le dijo:

— ¿Y?

Ella le miró, y tras pensarlo, decidió contárselo:

—Es como un cuento. Me veo entre esos árboles pero también veo duendecillos como los de los cuentos, y la gente que veo son gigantes, y me hablan de la Atlántida y también hay un hombre y una mujer como nosotros, que me dicen cosas sobre ese lugar... ¡En fin, ya sé que es una tontería! ¡Debes de pensar que tengo sueños muy infantiles!

El joven la miró con cara de estar muy sorprendido y volvió a hacer ese gesto de tratar de estirar un dedo de la otra mano. Y luego volvió a mirarla y empezó a reírse mientras la abrazaba. Y después le dijo:

- ¡Nada de eso! ¡Es un sueño muy especial, y es muy posible que tenga algún mensaje para ti!
  - ¿Tú crees? ¿No crees que sea una tontería!
- ¡Claro que no!— le respondió él, acariciándole la mejilla Estoy seguro de que pronto sabrás qué hay detrás de esos sueños.

Ella le respondió:

—Yo he supuesto que son simbólicos, pero no le encuentro el sentido. Además hay un hombre y una mujer de nuestra estatura que me hablan. Pero luego me despierto... Aunque en el último sueño no estoy yo sola. Están todos mis amigos y tú, y otro hombre que no conozco.

Gustavo volvió a reírse contento, y luego le dijo:

—Escucha, no te preocupes. Piensa que esos sueños los has tenido por alguna razón, y te hablan de cosas que seguramente tarde o temprano las reconocerás. Es un sueño bonito, así que no te preocupes.

Ella asintió, y él le sonrió y le dio un beso.

Luego Gustavo se quedó pensativo y le dijo a la joven:

- —He olvidado decirle algo a Airam. Ve tú con los demás, yo tardo un minuto.
- —De acuerdo. respondió Cristina.

Y regresó con los demás chicos.

Minutos después regresó Gustavo y les dijo:

— ¡Chicos, ya tenemos vehículo!

Todos sonrieron levemente, pero Lorena solo sonreía forzadamente.

Cristina sintió pena por ella, pero no sabía cómo ayudarla y se dijo: "Tal vez la excursión le siente bien y se recupere de esta decepción.".

— ¡Ánimo, chicos!— les dijo Gustavo —¿Os parece bien salir de aquí a las 8? Tengo pensado llevaros al sur de la isla y podréis ver entre otras cosas el faro de Fuencaliente de la Palma, y luego podemos ir a Tazacolte, y si queréis podemos hacer una excursión para avistar delfines y ballenas.

Todos asintieron.

—Me da a mí, — dijo Gustavo, sonriéndose –que es posible que la excursión de mañana os va a resultar inolvidable...

# Capítulo 10

A la mañana siguiente, Maite despertó a Cristina, moviéndole un poco, y cuando esta abrió los ojos, su compañera le dijo sonriéndose:

— ¿No te acuerdas que hoy nos vamos de excursión, con tu capitán?

Cristina la miró y luego sonrió.

Pero luego reaccionó, e incorporándose le preguntó a su compañera:

- ¿Qué hora es?
- —Son las siete. Tenemos una hora para arreglarnos y para desayunar.
- ¡Ah, sí!— exclamó Cristina, tratando de recordar si había tenido algún sueño como los de los días anteriores, pero, por lo que fuera, o bien no tuvo ningún sueño al respecto, o bien no lo recordaba, quizás porque la despertó su amiga de repente, o quizás porque le contó a Gustavo parte de sus sueños anteriores...

Pero como no se podía parar a pensar sobre ello, pues había quedado con los demás chicos y con Gustavo, se fue a ducharse y a arreglarse.

A las 8 los chicos estaban preparados junto a la entrada del hotel, esperando a Gustavo.

Mas cuando por fin salió Gustavo, le acompañaba Gregorio.

Todos, cuando vieron a Gregorio, se llevaron una sorpresa y se acercaron hasta él y le abrazaron muy contentos, incluida Lorena. Gregorio se veía emocionado y como todos se reían, él también se rio.

Entonces llegó una furgoneta y aparcó cerca.

Gustavo les dijo riéndose:

—Ahí está nuestro chófer.

Luego salió un hombre joven de unos treinta y tantos años y se acercó hasta Gustavo sonriéndole y le dijo:

— ¿Dispuesto para la aventura, mi Capitán?

Gustavo se rio y les dijo a los chicos:

—Os presento a mi buen amigo Airam.

Entonces Cristina al verlo, se dijo: "Me suena la cara de este hombre. ¿Dónde le habré visto yo?"

Todos los chicos le saludaron muy animados, y Airam se reía.

Gustavo le presentó a su amigo a todos los chicos, pero él les dijo:

—Perdonad, pero soy un poco despistado para los nombres, así que si me confundo, no os extrañéis.

Todos se rieron, y le dijeron que no pasaba nada.

La furgoneta era justo de 9 plazas y delante se sentaron Airam, Gustavo y Cristina, y en las siguiente filas se sentaron el resto de las chicas, y luego los chicos.

Todos iban muy animados.

Gustavo les iba explicando algunos de los lugares por los que iban pasando, y los chicos iban escuchándole, muy contentos.

Y como luego empezaron a preguntarle algunas cosas más sobre el Trabajo psicológico, Gustavo sonrió y luego les dijo:

- —Os voy a enseñar otro ejercicio que podéis poner en práctica también. Se trata del desdoblamiento astral.
- ¡Estupendo!— exclamó Óscar –He oído hablar en internet sobre gente que dice que hace ese desdoblamiento, pero no he visto muy claro cómo hacerlo y también me pregunto si puede ser peligroso.
- —Primeramente, contestó Gustavo os adelanto que no es peligroso y os voy a decir por qué. No es peligroso porque en realidad todo el mundo se desdobla en astral todas las noches mientras su cuerpo duerme en la cama. Ya tenéis todos claro que vosotros no sois el cuerpo, ¿no? Que vosotros vivís en el cuerpo físico, y que vuestra verdadera realidad es la Esencia, aunque esté atrapada por el Ego en su mayoría.
  - —Sí— respondieron los otros jóvenes.

Gustavo sonrió y asintió. Y luego continuó diciendo:

—Digo en su mayoría, porque en general, la gente tiene un tres por ciento de Esencia libre de Ego, y un noventa y siete por ciento atrapada por el Ego. Hay también quien ha degenerado más y ya no tiene ningún porcentaje de esencia libre, y a ese tipo de personas se les conoce como "casas vacías", en sentido figurado, claro está. El cuerpo es la casa, y cuando no hay nada de Esencia en esa persona, se considera esa casa, vacía. Es decir no hay nada de conciencia, solo un montón de yoes diablos.

Todos se quedaron callados impresionados.

Entonces Cristina le preguntó:

—Pero entonces, ¿cómo hacer el desdoblamiento astral?

Y Gustavo le respondió:

- —Pues hay distintas técnicas, pero la base está en la concentración cuando os vais a dormir. Primeramente tenéis que pedir ayuda a vuestro Ser Interno, para desdoblaros de forma consciente, y luego utilizar una técnica en la que os vais a concentrar, para saliros del cuerpo conscientemente. Recordad que no hay ningún peligro, puesto que eso lo hacemos todos cada vez que nuestro cuerpo duerme, solo que no somos conscientes de ello. Por eso, la base está en la concentración, para hacerlo de forma consciente. Podéis concentraros en un mantra. Hay varios, pero uno que se os quedará fácilmente en la memoria es el mantra FARAON.
  - ¿Faraón, como los de Egipto?— preguntó Pedro.
- —Sí. Una vez que os acostéis, adoptad una postura cómoda, cerrad los ojos, pedid ayuda a vuestro Real Ser y relajad vuestro cuerpo. Luego podéis empezar a recitar el mantra FARAON así: Ffffaaaaaaaa, Rrrrraaaaaaa, Oooooonnnnn; Ffffaaaaaaaaa, Rrrrraaaaaaa, Oooooonnnnn, etcétera... Al principio podéis hacerlo en voz alta si queréis, pero si no, también podéis hacerlo de forma mental. Lo importante es la concentración. En algún momento, empezaréis a escuchar sonidos o voces en vuestro interior, y también vendrán a vuestra mente imágenes. En ese momento, sin dejarse llevar por la pereza, os levantáis de vuestra cama, y si lo habéis hecho bien, os estaréis levantando en el mundo astral, estaréis desdoblándoos al astral. Una vez allí, podéis empezar a comprobar la dimensión, y veréis que si queréis tirar de un dedo, este se alargará. Y si dais un salto, flotaréis. Y si queréis ir a algún lugar, podréis trasladaros de forma prácticamente inmediata.

Los jóvenes, que habían escuchado con atención, dijeron con entusiasmo que pensaban hacerlo aquella misma noche. Y Gustavo asintió, sonriendo.

- ¿Tú has hecho ese desdoblamiento?— le preguntó Óscar.
- —Sí. respondió Gustavo —Es todo lo que puedo decirte. Aprovecho para explicaros que las experiencias que tengáis, no debéis comentarlas, porque forman parte de las enseñanzas de vuestro propio Ser interno para vuestro aprendizaje. Además, no es extraño que algún Yo de mitomanía o de auto—importancia, o de vanidad quiera alimentarse de esas experiencias. Y por otro lado, también es básico y fundamental trabajar psicológicamente sobre sí mismos durante el día, porque cuanta más conciencia tengáis, mayores experiencias tendréis, pero si no trabajamos con la muerte del Ego, este también puede engañarnos en el astral con fantasías disfrazadas de realidad, y así es como surgen los mitómanos, los paranoicos y los ególatras.

Todos asintieron, al comprender la necesidad de trabajar con la muerte psicológica, para no caer en el engaño del Ego.

Después de alrededor de una hora circulando paralelos a la costa, llegaron al extremo sur de la isla, llamado Fuencaliente de la Palma. Y acercándose al faro pudieron apreciar unas preciosas vistas.

Luego continuaron pero esta vez por la carretera del otro lado de la isla, en dirección hacia el norte, y cerca de una hora escasa llegaban a Tazacorte.

Airam les recordó que dos años antes el volcán Cumbre Vieja había despertado con fuerza, y la lava había quemado y sepultado muchas viviendas y terrenos. Pero por otro lado, se habían creado nuevas playas como consecuencia de la estabilización de los frentes de lava.

Todos recordaban el suceso, pues fue noticia durante semanas en los telediarios.

Airam se dirigió al puerto y, estando muy cerca, aparcó.

Los chicos salieron del coche muy sorprendidos, y Óscar le preguntó a Gustavo:

- ¿Y cuál es el plan? ¿Vamos a ver la ciudad?
- ¡Por supuesto, si queréis! Pero he pensado que tal vez os guste dar una vuelta en el barco de Airam y hacemos una excursión.

Los chicos se sorprendieron, y se miraron entre sí. Era un poco raro que después de casi tres días en el ferry, Gustavo les ofreciese darse una vuelta en el barco.

Gustavo se rio y Airam también.

Óscar le miró pensativo y le preguntó:

— ¿Hay algo especial que queréis enseñarnos?

Gustavo le miró sonriente y le contestó:

- —Cristina me dijo que quisieron hacer una excursión para ver cetáceos, pero no pudieron hacerla por el estado del mar.
- ¡Ah, ya!— contestó Óscar, riéndose ¡Sí, claro! ¡Eso nos gustará! Vimos algún delfín en el viaje, pero nada más.
- —Bueno, ¿entonces estáis de acuerdo? les dijo Gustavo, mirando de reojo a Airam.
  - —Por mi parte, vale. contestó Óscar.

Los demás también asintieron.

Así que todos subieron a bordo y poco después el barco salía del puerto.

Cristina se acercó a Gustavo y tiró de él para apartarlo y hablar a solas.

Él la miró con aire divertido y ella le dijo en voz baja:

- ¡A ver, Gustavero! ¡Tú maquinas algo! ¿A que sí?
- —Sí— respondió él, riéndose.

Ella se rio también. Y luego le dijo:

— ¡Pues cuéntamelo! ¿De qué va esto?

Él la miró y le dijo:

- —Es que no te lo puedo decir porque no estoy seguro de que podamos ver lo que quiero ver. En principio, piensa que es un paseo para ver cetáceos, ya que no pudisteis verlos el otro día.
  - ¿Y qué es en realidad lo que quieres ver?

Él la miró y luego negó con la cabeza.

Cristina le miró con el ceño fruncido y luego se quedó pensando y cambió el gesto y mirándole dulcemente le dijo:

— ¡Anda, dímelo que no se lo voy a decir a nadie!

Gustavo se rio y volvió a negarse.

- —No. Es mejor que no.
- ¡Pues vaya!— refunfuñó la joven.
- —No te preocupes, que vamos a ver muchos delfines y seguro que veremos orcas o ballenas. ¡Te va a gustar, ya lo verás!
  - —Bueno, está bien— dijo ella.

Cristina no insistió más, pues poco después empezaron a encontrarse diferentes especies que alegraron a todos. Estuvieron haciendo fotos con sus móviles y disfrutando del paseo.

De repente vieron a lo lejos unas nubes bastante extrañas y también notaron que se levantaba un viento que iba soplando cada vez con más fuerza.

Gustavo y Airam hicieron el gesto de tratar de estirar un dedo. Pero Cristina se dio cuenta, y como también vio que las chicas empezaron a ponerse nerviosas, la joven empezó a sentir algo de miedo, y se dirigió a Gustavo y le dijo en voz baja para no asustar más a las otras chicas:

- —Gustavo, ¿no crees que deberíamos regresar?
- ¿Tienes miedo?

Ella se le quedó mirando y vio en él que no solo no tenía miedo, sino que estaba como ilusionado. Pero cuando miró a Airam, lo vio muy tranquilo, y parecía contento.

Cristina le preguntó a Gustavo:

- ¿No estamos en peligro?
- —No. No lo estamos. Tranquila.— contestó Gustavo.

Tanto él, como Airam, miraban de frente con atención, hasta que el viento se hizo más fuerte, y una capa de nubes espesas se veía al frente.

Los demás empezaron a inquietarse y Óscar se acercó a Gustavo y le dijo algo en voz baja. Gustavo le miró, le sonrió y asintió.

Entonces Óscar se quedó mirándole y luego se le iluminó el rostro, y sonrió.

Pero las nubes cada vez eran más espesas y se acercaban peligrosamente hacia ellos, mas Gustavo y Airam parecían no tener nada de miedo y se dirigieron directamente hacia las nubes.

Las chicas ya estaban bastante asustadas y le dijeron a Cristina que detuviera a Gustavo en esa locura.

Cristina también estaba bastante nerviosa, a pesar de las palabras de su amado. Y los chicos, salvo Óscar, estaban extrañados por el proceder del capitán.

Entonces Gregorio y Pedro también se acercaron a Gustavo, y Gregorio le preguntó:

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué estamos yendo hacia esa tormenta?

Y Pedro le dijo a Gustavo:

- —Yo no entiendo de esto, desde luego, pero ¿no deberíamos darnos la vuelta?
- —No— dijo Gustavo -Ya es demasiado tarde. Vamos hacia la Nontrabada o Nontrubada, también conocida por Encubierta o la isla de San Borondón.

Todos los demás le miraron sorprendidos, pero nadie se atrevió a decir nada. Y mientras se hacía el silencio entre todos, el barco fue entrando en lo más profundo de aquella bruma, hasta que al cabo de unos minutos las nubes se fueron disipando y poco a poco comenzaron a ver frente a ellos una extraña isla con una montaña altísima y árboles gigantescos, y el ambiente era azulado.

Todos se quedaron impresionados y callados.

Y entonces Cristina reconoció aquella isla, y comprendió: ¡Era el mismo lugar que había visto en sus sueños!

Entonces trató de estirar un dedo para comprobar si estaba soñando de nuevo, pero el dedo no se estiró, más ella volvió a tratar de estirarlo pero no le dio el resultado que ella esperaba y entonces comprendió que aquello no era un sueño, pues en realidad estaba viendo la isla en el mundo físico.

## Capítulo 11

Gustavo llevó el barco hasta una zona en la que se podía atracar.

Todos los demás estaban observando en silencio todo el panorama, y luego se miraron entre sí.

Entonces Gregorio preguntó:

— ¿Qué isla es esta, tan extraña?

Óscar le respondió:

—Es una isla misteriosa que aparece y desaparece. Por eso no está en los mapas actuales, pero sí hay mapas antiguos en los que se refleja.



- ¿Estás de broma o qué?— dijo Gregorio, mirándole sorprendido.
- —No— respondió Gustavo –No está de broma. Es la verdad.

Airam les dijo:

—No tenéis que tener miedo.

Gustavo asintió.

- —No hay peligro real— dijo.
- ¿Pero vosotros ya habéis estado aquí antes?— preguntó Maite, dirigiéndose a Gustavo y a Airam.

Los dos asintieron con la cabeza y Gustavo les dijo:

- —Sí. Hemos estado dos veces. Esta es la tercera vez que logramos llegar a la isla. La primera vez fue hace unos dos años. Airam y yo estuvimos navegando y nos encontramos con las nubes espesas y luego la bruma, y tras atravesarla, vimos la isla.
- —Al principio nos quedamos muy asombrados— dijo Airam En la Palma es muy conocida la historia sobre la isla de San Borondón. Pero la mayoría de la gente piensa que es solo un mito.

—Sí,— dijo Gustavo – pero nosotros quisimos averiguar si existía realmente o si era solo una leyenda. Por eso, hace al menos 5 años decidimos salir en el barco y buscarla, pero no logramos encontrarla.

—Aun así, — intervino Airam —un tiempo después, hablando entre nosotros, volvimos a animarnos a buscarla una vez más. Y de nuevo volvimos a fracasar.

Gustavo asintió y dijo:

—Sí. Y con ese fracaso, ya decidimos dejarlo. Sin embargo, hace unos dos años, una noche los dos soñamos con la isla. Y en ese sueño nos veíamos los dos en un lugar como el que estáis viendo. Entonces decidimos volver a intentarlo y esa vez lo conseguimos. Pudimos llegar hasta la isla.

Airám asintió y luego les dijo:

—Yo al principio sí temía desembarcar, por si la isla desaparecía de nuevo, y, con la isla, yo mismo desaparecería. Pero Gustavo es más valiente que yo, y él no lo dudó para nada, y desembarcó tan campante.

Gustavo se rio y los demás también.

- —Pero no desapareciste dijo Óscar riéndose.
- —Bueno, en realidad al principio creí que estábamos en el mundo físico, hasta que vimos cosas que nos hicieron comprender que habíamos entrado en la cuarta dimensión— contestó Airám.

Gustavo volvió a reírse y les dijo a los chicos:

—Y la verdad es que no estuvimos en peligro en ningún momento. Pero luego tuvimos que volver, no porque no estuviéramos a gusto, pero sentíamos que no era nuestro mundo y teníamos que regresar.

Y Airam dijo:

—Sí, porque aunque la excursión fue muy emocionante, ninguno de los dos se planteó quedarse en la isla para siempre.

Todos se rieron y Gregorio le preguntó:

- ¿Y volvisteis otra vez?
- —Sí. Al cabo de un año, más o menos, volvimos a soñar con la isla, y decidimos probar otra vez, y volvimos a atracar en la Nontrabada. También estuvimos un par de días y luego regresamos a la Palma.

Todos volvieron a reírse.

Pero Óscar asintió, y luego les dijo a los chicos:

—Tengo que confesaros que anoche yo también tuve un sueño en el que me veía en esta isla. En realidad, os veía a todos conmigo.

Los chicos se quedaron sorprendidos por sus palabras.

Cristina miró a Gustavo, pensativa, comprendiendo entonces porqué los habían llevado allí: Fue por el sueño que le contó ella, aunque él no le dijo nada al respecto.

Gustavo se dio cuenta y le sonrió guiñándole un ojo. Y La joven le hizo un gesto de regaño, pero al ver que él se reía, no pudo hacer otra cosa que reírse.

—Entonces, — dijo Óscar, muy animado y mirando a los demás — ¿vamos a desembarcar o qué? Yo desde luego pienso bajar a ver qué encontramos.

Gustavo y Airam se rieron, pero los demás chicos se miraron entre sí, como dudosos de qué hacer.

Pero entonces Cristina pensó: "Por algo he tenido esos sueños, y en ningún momento me sentí en peligro. Además Gustavo ya ha venido un par de veces y ahí está tan tranquilo. Así que creo que aunque me da un poquito de susto, yo voy a confiar y voy a desembarcar.".

—Yo me apunto. — dijo la joven.

Gustavo le sonrió y asintió con la cabeza.

- —Pues yo también— dijo Maite.
- ¡Pues yo no me voy a quedar aquí! ¡Contad conmigo!— dijo Nieves, riéndose.

Gregorio miró a Lorena y sonriéndole le dijo:

—Yo desembarco, si tú desembarcas.

Lorena le miró sorprendida y luego sonrió y asintió con la cabeza.

—Pedro, — dijo Óscar, riéndose — ¿te vas a quedar aquí o bajas a tierra con los demás?

Pedro se rio y dijo:

— ¡Bajo! ¡Bajo! ¡Que yo solo no me quedo aquí! ¡A ver si se me va a presentar Polifemo, y me come!

Todos se rieron.

Y finalmente todos desembarcaron.

Con Gustavo y Airam al frente, los chicos comenzaron a marchar hacia el interior de la isla.

De repente sintieron un temblor en la isla que duró unos segundos, y los chicos se miraron asustados. Pero Gustavo les dijo:

- —No os preocupéis, esto también lo pasamos las dos veces que vinimos.
- ¿Y a qué se ha debido ese temblor?— preguntó Óscar.

Gustavo miró a Airam y luego les dijo a los demás:

—Pues, en realidad hemos pasado de la tercera dimensión a la cuarta.

Los chicos le miraron sorprendidos y antes de que alguien dijera algo, Gustavo les dijo:

—No tengáis miedo. Hay una ley de tipo superior que hace que volvamos a nuestro punto de partida original.

Todos se quedaron callados, sin saber qué decir.

—Confiad en mí. Y si no, preguntadle a Airam.

Airam les dijo:

- —Os está diciendo la verdad. Esto lo hemos pasado las dos veces que vinimos. Y no os vais a arrepentir porque veréis cosas maravillosas.
- —Por lo pronto, dijo Gustavo —sabed que en la cuarta dimensión no existe la ley de la gravedad.

Los chicos le miraron y Cristina le dijo:

- ¿Qué quieres decir?
- —Pues ahora mismo Airam y yo os lo vamos a enseñar.

Entonces los dos jóvenes saltaron y se mantuvieron en el aire durante unos segundos y luego bajaron lentamente.

Todos se quedaron asombrados y se tiraron de un dedo. Mas, para sorpresa de ellos, vieron que el dedo se le alargaba. Y Gustavo y Airam se rieron y luego Gustavo les dijo:

— ¡Probad a volar! ¡Es una sensación única! ¡Veréis!

Y delante de ellos, dio un salto y se desplazó en el aire, volando, como si fuera un ave más.

Los demás jóvenes no cabían de asombro, pero enseguida empezaron a saltar y a volar. Todos se reían y poco a poco empezaron a improvisar diferentes tipos de saltos, y también continuar en el aire, desplazándose como si fueran pájaros.

Luego Gustavo les dijo:

— ¿Queréis ver algo más de la isla?

Y todos contestaron casi a la vez:

— ¡Por supuesto!, ¡Claro!, ¿A qué esperamos?

Ciertamente, a medida que se metieron en la selva, los chicos estaban maravillados viendo aquellos árboles majestuosos, y todo tipo de plantas, algunas con flores de tamaños jamás vistos antes por los chicos, y otras con enormes hojas con distintas y bellas formas y diferentes colores y matices, no conocidos por ellos.

Tanto las chicas como los chicos estaban admirados por la belleza de aquella selva mágica.

Entonces vieron también pequeños seres parecidos a los humanos, pero de un tamaño minúsculo, con alas que les permitían volar a su alrededor. Eran silfos y sílfides.

Los chicos estaban maravillados por todo lo que les rodeaba.

Uno de aquellos minúsculos seres con aspecto de bella joven, vestida como una princesa de cuento, con alas, se les quedó mirando y les dijo sonriendo:

— ¿Habéis venido del mundo inferior?

Todos se quedaron asombrados y Gustavo se sonrió pero no dijo nada, y dejó la oportunidad a los otros chicos para hablar.

Entonces Óscar le contestó:

—Nosotros venimos de las otras islas.

La minúscula joven asintió.

- ¿Tú conoces las otras islas?— le preguntó Gregorio.
- —No— respondió la joven -Yo vivo aquí.
- —Las otras islas son muy peligrosas— intervino un gnomo.

Todos miraron al gnomo sorprendidos, y Gustavo asintió sonriendo, pero siguió callado.

- ¿Por qué dices que son peligrosas?— inquirió Gregorio.
- —Porque en esas islas los habitantes hacen cosas muy extrañas—contestó el gnomo.
  - ¿Extrañas?— dijo Gregorio sorprendido ¿Por qué dices eso?

El gnomo asintió con la cabeza y le respondió:

—Me voy antes de que queráis cazarme o algo así. Adiós.

Y se fue rápidamente hacia uno de aquellos gigantescos árboles y se metió en él como si fuera lo más normal del mundo, ante la mirada atónita de los chicos.

Gregorio miró a los demás e insistió:

— ¿A qué se referirán con que los habitantes de las islas hacen cosas muy extrañas? Mucho más extraño es lo que ha hecho ese duendecillo.

Entonces escucharon detrás de ellos la voz de un hombre que les dijo:

—Estos duendecillos, como tú les llamas, son elementales de la naturaleza.

Gustavo se sonrió y los demás chicos miraron sorprendidos al hombre que había hablado.

— ¡Hola Botan!— saludó Gustavo, contento.

Airam le saludó también:

—Me alegro de verle de nuevo— dijo.

Botan sonrió y asintió.

Luego Botan se dirigió de nuevo a todos y les dijo:

- Los habitantes de esta isla son muy diferentes al género humano que habita en los cinco continentes del mundo de tres dimensiones. Los seres que habéis visto son elementales de la Naturaleza, y ellos no tienen Ego. Y aunque viven en esta isla, saben que en el mundo tridimensional o mundo físico la mayor parte de sus habitantes tienen el Ego muy fortalecido, mientras que estos elementales son Esencias puras. Ellos temen a los habitantes del mundo tridimensional porque ha habido épocas en las que estos han perseguido y maltratado a criaturas inocentes como son estos elementales. Pues ya sabéis todos lo que es el Ego, y las fechorías que puede llegar a hacer. Si ya el ser humano dormido comete muchos actos de mala fe contra otros humanos, contra la Naturaleza misma, contra las especies inferiores, ¿qué no harían en contra de estos seres elementales de la Naturaleza? Afortunadamente hay aún algunas conciencias que anhelan liberarse del Ego y quieren Despertar. Y vosotros tenéis esa posibilidad en vuestro interior. Si trabajáis sobre vosotros mismos para la eliminación del Ego y el Despertar de la Conciencia, entonces se os abrirá un mundo de Maravillas, que no son algo físico ni efímero, y que os permitirá en última instancia adquirir el verdadero Conocimiento de todas las cosas, de vosotros mismos y del Universo.

Los demás le miraron callados, pero Cristina le dijo:

—Yo le conozco.

Botan le sonrió y contestó:

—Sí. Nos hemos visto en el mundo de los sueños, que en realidad es un mundo real, pero de naturaleza muy diferente al mundo tridimensional y al mundo en el que os estáis moviendo ahora, en la cuarta dimensión.

#### Capítulo 12

Todos le escucharon con atención y Botan continuó:

—Ya habéis escuchado hablar de diferentes dimensiones de la naturaleza. El mundo de los sueños es el mismo mundo astral que forma parte de la quinta dimensión la cual es de una vibración superior a la dimensión física o mundo tridimensional. Durante la noche vuestras almas se salen de vuestros cuerpos físicos y os movéis en el mundo de los sueños, en el mundo astral. Este mundo astral, y las diferentes dimensiones son de una naturaleza distinta y, por eso, se compenetran entre sí. En este caso, ahora mismo os encontráis en una isla que normalmente está en la cuarta dimensión, pero que durante unos momentos se ha materializado en el mundo físico.

Cristina le miró sorprendida y luego le dijo:

— ¿Entonces ese es el misterio de esta isla? ¿Es que proviene de una dimensión diferente?

Botan asintió.

—Esta isla formó parte de la Atlántida, y cuando esta se sumergió, aún quedaron restos que se mantuvieron emergidos. Pero no solo esta isla es de esa época, sino que el sur de la península ibérica y también otras zonas de África, fueron parte de la Atlántida también.

Cristina y sus amigos se quedaron asombrados.

- ¿Y por qué entonces esta isla se ve solo a veces?— inquirió Maite.
- —Se trata de fenómenos que ocurren de vez en cuando, pues son solo aperturas dimensionales momentáneas— contestó Botan.

Los chicos asintieron como señal de comprensión.

Entonces Botan les dijo:

—Afortunadamente es buena señal que estéis asombrados por lo que estáis viendo, pues la capacidad de asombro prácticamente se ha perdido en la gran mayoría de los seres humanos habitantes de este planeta a nivel físico, es decir, en el mundo tridimensional. Hace algunos siglos, la gente tenía la capacidad de asombro muy desarrollada, pero desde el siglo XVIII, el escepticismo empezó a extenderse y las mentes se fueron contaminando, de manera que también se fue perdiendo la inocencia y la capacidad de asombro. Normalmente los niños pequeños mantienen esa capacidad de asombro, pero conforme van creciendo y con la influencia de sus mayores, con el sistema de educación desde pequeños en las escuelas, y con las nuevas tecnologías que se les ofrecen desde muy temprana edad, entre otras cosas, van perdiendo esa capacidad de asombro, y su conciencia va durmiéndose cada vez más. Por ejemplo, en la antigua Irlanda hace tiempo las gentes podían ver los gnomos, las nereidas, las ondinas, los silfos y muchos fenómenos de la cuarta dimensión. El desarrollo extremo del intelecto sin ningún equilibrio de otros potenciales del ser humano, ha hecho que se pierda esa capacidad para captar muchos fenómenos que existen en la naturaleza, que ocurren a nuestro alrededor, pero que la mayoría de los seres humanos no los perciben por el estado de sueño psicológico en el que se encuentran.

Todos se quedaron callados, reflexivos.

—Sí. — dijo Óscar –Es cierto lo que dice. Yo llevo ya cinco años trabajando como maestro en una escuela, y estoy de acuerdo con usted en que la forma de educar a los niños se ha vuelto algo demasiado mecánico y aburridor, pero es difícil hacer algo distinto en una escuela pública. Hay muchas cosas que no me gustan y llevo tiempo pensando en trabajar de forma diferente. Me gustaría poder ejercer mi trabajo como independiente, con otras formas de educación. Y no sé por qué, pero tal vez esta aventura me pueda dar ideas.

Maite le escuchó y dijo:

—Sí, yo también hace tiempo que quiero hacer un cambio en mi vida, pues aunque me gusta trabajar con chicas y chicos, la educación que se ha instaurado, al menos en el instituto en el que yo doy clases, es demasiado fría, sin originalidad real, y no deja paso a la libre iniciativa de los alumnos, lo cual muchas veces acaba con los potenciales internos de muchos alumnos.

Botan asintió y les contestó:

—Ciertamente es difícil hacer cambiar la sociedad, puesto que es la suma de todos los individuos. Y como ya sabéis todos, el Ser humano es esclavo de sus propios defectos psicológicos. Al nacer, la Esencia o Conciencia se incorpora en el recién nacido en el momento en que toma el aire por primera vez. Entonces el niño o niña tienen activas ciertas cualidades de la Esencia como es la clarividencia. Ellos pueden ver los defectos psicológicos de sus padres, y de todos lo que le rodean. E incluso los Yoes que crearon en existencias anteriores, los cuales están cercanos a ellos e intentan introducirse en el cuerpo del niño recién nacido. Por eso muchas veces veréis a los bebés que lloran desde su cuna, sin motivo aparente, pero en muchos casos es porque están viendo de forma clarividente sus propios defectos psicológicos. Luego, conforme van creciendo, esos Yoes van incorporándose en el cuerpo y empiezan a manejarlo, manifestándose poco a poco con berrinches, egoísmo, celos, gula, etcétera. Y de esa manera el Ego que viene de existencias anteriores va atrapando más Esencia. La personalidad del individuo depende de lo que aprende de sus padres y de su familia, de la escuela, de sus amigos, y de cualquier medio que pueda influenciarle. Por eso la televisión, los juegos audiovisuales, la falsa educación, las amistades, etcétera, van a ejercer un papel muy importante en su aprendizaje, y en las bases de su comportamiento, y su manera de ver la vida. Y así, solamente viviendo según las costumbres, y lo que se aprende de otros, si no se tiene un juicio propio, se termina siendo otra persona más, que sigue la corriente, y no hace por Despertar. El Ego mantiene la conciencia dormida, mientras nosotros no hagamos algo para evitarlo. ¿Cómo evitarlo? Todos conocéis ya la fórmula: Autoobservación, Recuerdo de sí mismos y la muerte psicológica, para poder Despertar la Conciencia. Y con la conciencia despierta se abre todo un mundo, que alguien dormido no puede ni imaginar.

Los chicos asintieron, y Óscar le preguntó a Botan:

- —¿Y dice usted que hemos vivido vidas anteriores? ¿Existe entonces la reencarnación?
- —En realidad habéis vivido existencias anteriores que eran muy parecidas a la que estáis viviendo ahora. Vosotros os habéis encontrado en esas existencias, de una forma u otra. A esto se le llama la Ley de recurrencia, porque se repite todo, pero en espiras más altas o más bajas, según las acciones de las existencias pasadas. Y en

cuanto a la Reencarnación, hay que aclarar la diferencia entre la reencarnación y el retorno. En el caso de personas con la conciencia dormida, se cumple la Ley del retorno, es decir: vuelven a nacer, pero no lo hacen voluntariamente, ni eligen el lugar, ni la familia, ni las condiciones sociales, ni el sexo, ni nada. Mientras que en el caso de la Reencarnación, solo es para Maestros de conciencia despierta que eligen todo de forma voluntaria, pues ellos vienen para hacer un trabajo por la Humanidad. Pensad por ejemplo en Buda, en Jesús el Cristo, en Krishna, en Quetzalcoatl, etcétera.

Todos se quedaron pensativos y Botan les dijo:

—Bueno, pero no nos vayamos tan lejos. Mientras estáis en la isla, podéis aprovechar para aprender algunas cosas.

Todos asintieron conformes.

Botan les sonrió y les dijo:

—Ya nos veremos.

Y se metió por detrás de unos matorrales enormes, y luego desapareció, dejando a los chicos muy asombrados.

## Capítulo 13

Después de marcharse Botan ante la mirada sorprendida de los chicos, Gregorio le preguntó a Gustavo:

- ¿Quién es ese hombre? No parece ser como nosotros.
- —No, desde luego que no es como nosotros— dijo Óscar.

Gustavo se sonrió y les dijo:

—Todo lo que sé es que no es un humano corriente. La vez anterior en la que lo conocimos, él nos enseñó muchas cosas. Entre ellas, todo lo referente al Trabajo psicológico, del cual hemos hablado.

Los chicos asintieron.

- ¡Entonces tú aprendiste con él!— exclamó Cristina.
- —Sí, él fue uno de nuestros Maestros— respondió Gustavo.
- ¡Ah!— exclamó Óscar ¿pero hay más Maestros?
- ¡Claro!— contestó Gustavo ¡Por todo el mundo los hay!

Y Óscar volvió a preguntarle:

- —Pero cuando dices que fue uno de vuestros Maestros, ¿quieres decir que has tenido otros?
  - —Sí. Pero se trataba de una Maestra que también la conocimos en la Isla.

Cristina se quedó pensativa, al recordar sus sueños: "Debe de tratarse de la mujer que vi en mis sueños".

—Bueno, —dijo Pedro — ¿y ahora a dónde vamos? Porque digo yo que Airam y tú ya os debéis de conocer la isla, ¿no?

Gustavo se rio.

- ¿Tú te crees que esta isla es como un parque o qué? Es una isla algo mayor que La Gomera.
- —¡Pues entonces exploremos a ver qué encontramos!— dijo Pedro, muy animado.

Todos se rieron y se pusieron en marcha, metiéndose en el bosque de enormes árboles que a ninguno de ellos les sonaba haber visto antes y el suelo estaba tapizado de hierba de un verde extrañamente luminoso, y plantas con hojas que podían medir hasta dos metros.

Todos los chicos iban entusiasmados con la excursión, comentando todo lo que veían y escuchaban.

Delante de la comitiva iban Airam con Pedro a su lado, muy entusiasmado. Y detrás marchaban los demás, contentos y con ganas de descubrir más cosas.

De repente Pedro y Airam se pararon y les hicieron señas a los que les seguían para que se quedaran quietos y callados. Y les señalaron hacia una zona en la que vieron dos extraños pájaros marchando por el suelo juntos.

— ¿Qué pájaros son esos?— preguntó Óscar a Airam.

Y este le respondió:

—Lo llaman "arlostros", según nos contaron los habitantes de la isla. Y veréis otras especies que os parecerán extrañas, pues no son de esta época, sino restos de la Atlántida—.

Los demás se acercaron sigilosamente para no espantar los pájaros, y poder observarlos con detenimiento.

- —Lástima que no me funcione el móvil— dijo Nieves en voz baja para no espantarlos –Podría haberles sacado una foto.
- —Pues me temo que no eres la única— dijo Maite -Porque a mí tampoco me funciona.

Los demás quisieron comprobar si sus teléfonos móviles marchaban, pero efectivamente, ninguno estaba operativo, ni siquiera para hacer fotos. Y Pedro exclamó:

—Con eso de que ahora las fotos las hacemos con los móviles y no nos hemos traído ninguna cámara, no podremos llevarnos ningún recuerdo de este viaje. ¡Lástima!

Gustavo se sonrió y le dijo:

- —Lo importante es que sepáis utilizar esta ocasión para aprender.
- ¡Sí, ya!— dijo Pedro ¡Pero tampoco hubiera estado mal sacar alguna foto para mostrársela a mi familia o a otros amigos!
- —Pues será que no teníamos que sacarla— opinó Gregorio -Porque imaginaos que mostrásemos esas fotos a otros, y la gente empezase a buscar la isla y a llenarse esto de turistas...
  - —Olvidas que estamos visitando la isla en la cuarta dimensión. dijo Óscar. Gregorio se quedó pensativo y luego asintió:
  - —Sí, claro, tienes razón.

Los demás también asintieron con la cabeza en señal de comprender.

Gustavo sonrió y les dijo:

- —Ya veo que os vais dando cuenta de lo que supone esta oportunidad, que no todo el mundo puede vivirla.
  - —Es cierto— dijo Maite.

Mientras seguían hablando entre ellos sobre todo lo que veían, comenzaron a escuchar, no muy lejos, a alguien que parecía estar conversando. La voz era masculina pero el tono era muy distinto a cualquier otro que hubieran escuchado antes, pues parecía tener cierta musicalidad.

Todos miraron a Gustavo, y él se sonrió y les dijo:

— ¡Chicos, creo que vamos a encontrarnos con algunos habitantes de la isla. Pero no temáis, son gente pacífica.

Y sin darles tiempo a los chicos de decir nada, de repente vieron un hombre y una mujer cuya estatura era alrededor de los tres metros. Tanto las chicas, como los chicos, se quedaron paralizados con la boca abierta, totalmente asombrados.

Gustavo se rio y los demás chicos se quedaron pasmados.

Los gigantes miraron al grupo de amigos y les sonrieron.

— ¡Bienvenidos jóvenes!— les saludó la mujer, sonriéndoles y con voz melodiosa.

Todos volvieron a asombrarse al ver que hablaban en español.

Y el hombre les dijo:

- —Estábamos esperándoos.
- ¿Dices que nos estabais esperando?— exclamó Gregorio completamente asombrado.

—Sí— contestó el hombre -Ya nos avisó Botan que ibais a venir.

De nuevo los jóvenes se sorprendieron.

— ¿Vosotros vivís en esta isla?— preguntó Pedro.

Y el hombre respondió:

- —Nosotros nacimos en esta isla en el mundo físico, pero de eso hace ya mucho tiempo, poco antes del hundimiento de la Atlántida. Algunas tierras se salvaron de la inundación y esta isla fue una de ellas. Luego seguimos viviendo aquí, pero desde hace tiempo, nos movemos en el mundo Jinas, en la cuarta dimensión. Hay otros pueblos jinas, que también viven en la cuarta dimensión, pero en otras zonas, como en la zona que conocéis como el polo norte y en la Antártida, o en el Tíbet, por ejemplo. Algunos pueblos viven también en el interior de la Tierra.
- ¿Entonces es cierto que existe la tierra hueca y que en ella habitan otras civilizaciones?— exclamó Óscar.
  - —Sí, pero en Jinas— aclaró el hombre.

Óscar asintió y dijo:

- —Sí. Lo comprendo.
- —O sea, dijo Cristina— ¿vosotros vivís aquí en esta isla porque sois habitantes Jinas?
  - —Eso es. respondió la mujer.
- ¿Y cuando la isla aparece en la tercera dimensión, vosotros también aparecéis?
- —No— contestó la mujer —Nosotros seguimos aquí, en la cuarta, porque nosotros ya hace mucho tiempo que no tenemos cuerpo físico.
- ¿Y cómo habéis aprendido nuestra lengua?— preguntó Maite ¿Cómo es que sabéis hablar español?

Y el hombre respondió:

—El lenguaje que utilizábamos cuando vivíamos en la época de la Atlántida, era muy distinto, pero entendemos y hablamos las lenguas de esta nueva Humanidad, por Intuición.

Entonces Cristina les preguntó:

- ¿Pero ha habido otras personas como nosotros que han podido llegar a esta isla?
- —Sí. contestó la mujer –Durante siglos la Nontrabada era bastante más fácil de ver, que en esta época, y nos visitaban más a menudo barcos con gentes del mundo tridimensional. Se estaban algunos días, y luego se marchaban. Pero desde hace tiempo, ya es raro que algún humano logre verla, y, menos todavía, llegar aquí.

Los chicos asintieron muy asombrados por lo que les dijo la gigante.

— ¿Y por qué nosotros sí hemos podido venir?— preguntó Cristina.

Los gigantes se quedaron pensativos y luego les dijeron:

- —Nosotros no sabemos la razón. Tal vez Frella os pueda contestar.
- ¿Quién es Frella?— preguntó Nieves.
- Es la Maestra de la que os he hablado— contestó Gustavo.

Los chicos asintieron.

#### Capítulo 14

Entonces Cristina les preguntó:

- ¿Y cómo vivís? ¿Existen las ciudades en este mundo?
- —No exactamente. —respondió la mujer Son más bien poblados, y no somos muchos habitantes en comparación con las grandes urbes que existen en el mundo tridimensional.
  - ¿Y nosotros podríamos ir a vuestro poblado?— preguntó Cristina.

Todos miraron atentos a los gigantes y estos sonrieron, y la mujer les respondió:

—Sí. Por supuesto. Además, ya pronto anochecerá y necesitaréis descansar después de todo el día.

Los chicos parecían haber olvidado ya, que aquella mañana habían salido temprano del hotel y recorrieron parte de La Palma, y después fue cuando tomaron el barco de Airam y se dirigieron hacia alta mar, hasta que encontraron la Nontrabada.

El hombre les dijo:

—Si queréis venir, seréis nuestros invitados.

Todos los chicos se miraron entre ellos, como ilusionados por tal experiencia. Mas Pedro, que estaba pensativo, le dijo:

—Bueno, yo quiero hacer una pregunta, antes de dar mi conformidad para ir a vuestro poblado.

Todos los chicos le miraron extrañados y de repente el gigante comenzó a reírse y luego la mujer gigante se rio también.

Entonces el gigante se dirigió a Pedro y a los demás, y les dijo:

— ¡No tengáis miedo! Nosotros no comemos humanoides de la tercera dimensión.

Gustavo se rio y le dijo a Pedro:

— ¡Así que era eso! ¡Pero hombre, no tengas miedo! ¡Que no nos van a comer! Y la prueba es que Airam y yo estamos con vosotros vivitos y coleando, pues en nuestras anteriores visitas no nos comieron.

Los demás chicos se pusieron a reír, divertidos por la ocurrencia de Pedro.

Pero este miró a todos con cara de bueno y les dijo:

— ¡Bueno, bueno! ¡Vale!, ¡confiaré! ¡Es que vosotros no sabéis los cuentos que me contaba mi hermano mayor cuando yo era chico! ¡Pasaba un miedo!

Los demás volvieron a reírse, incluidos los gigantes.

Después de las risas, Cristina les preguntó a los gigantes:

— ¿Cómo os llamáis?

La mujer sonrió y le respondió:

- —Mi nombre es Hakruf, y el de mi esposo es Lainf
- ¡Bonitos nombres!— exclamó Pedro asintiendo con la cabeza –Lo único que espero es acordarme bien de ellos.

Todos los demás chicos se sonrieron por el comentario de su amigo.

—Pues yo me llamo Pedro. — dijo el joven, tan contento.

Los demás se rieron y todos dijeron su nombre también, y los gigantes asintieron sonrientes.

Y Pedro les dijo:

—Como somos muchos, seguramente que no os acordaréis de tantos nombres, pero no importa, ya os los recordaremos. Recordad que yo soy Pedro.

Todos volvieron a reírse, incluidos Lainf y Hakruf.

Y luego se presentaron los demás.

Y Lainf les dijo a los chicos:

—Entonces, si así lo queréis, os vamos a llevar al poblado.

Y como todos asintieron, Lainf les dijo:

—Seguidnos.

Y todos emprendieron el camino hacia el poblado, volando.

Después de un rato Lainf les dijo:

—El poblado está de camino hacia la montaña. Aunque ahora no lo veis porque está oculto por el bosque, lo veréis cuando nos acerquemos un poco más.

Entonces los chicos continuaron andando hasta que empezaron a ver el poblado.

Todos se quedaron asombrados, pues a todos les parecía estar en un cuento. E incluso Gustavo y Airam, que ya lo conocían, también parecían estar entusiasmados por lo que veían en aquel poblado.

Hakruf les dijo:

—Sed bienvenidos a Hakaratal.

Los chicos sonrieron, entusiasmados y comenzaron a entrar en el poblado.

Hakaratal estaba formado de casas de grandes proporciones pero muy sencillas, cuyas paredes eran de madera, y todas con diferentes matices verdes azulados.

No había calles propiamente dicho, pero sí caminos de tierra bordeados por una especie de hierba de distintos colores que llevaban a unas casas y a otras.

Mientras andaban por los caminos, encontraron otros gigantes que les saludaron amablemente y les sonreían.

Cristina y todos sus amigos también les devolvían el saludo. Todos los chicos parecían entusiasmados y enormemente asombrados por todo lo que veían.

De vez en cuando todos hacían la prueba del tirón del dedo para comprobar si estaban soñando, pero no estaban soñando.

Luego Hakruf les dijo:

—Esta es nuestra casa, pero como a lo largo del tiempo hemos tenido visitantes como vosotros, tenemos un refugio para humanos del mundo tridimensional que han llegado a la isla por accidente, o porque han sido guiados de alguna manera a la isla Nontrabada—.

Los chicos sonrieron y agradecieron su hospitalidad.

Lainf les dijo:

—Os mostraré dónde podréis dormir esta noche.

De nuevo los jóvenes volvieron a darle las gracias.

Y mientras Hakruf se metía en su casa, Lainf los condujo hasta una cabaña cuyo tamaño era más ò menos como el de una cabaña del mundo tridimensional.

Los jóvenes entraron en la cabaña y todos se sorprendieron al ver que en aquella cabaña todo tenía las medidas normales para ellos. La cabaña entraba directamente a una sala bastante grande en la que se encontraba una especie de mesa baja con asientos de madera totalmente artesanos a su alrededor, y de esa sala partían a cada lado dos habitaciones con varias camas, en las que podrían dormir, en una habitación, las chicas, y en la otra, los chicos.

Poco después llegaron un niño y una niña gigantes que tenían aproximadamente la altura de Óscar y de Gustavo.

Ellos les llevaban una especie de bandeja con comida, de parte de Hakruf para ellos.

Al entrar, buscaron con la mirada entre todos los jóvenes, y cuando vieron a Gustavo y a Airam, le dijeron a este último, muy contentos:

— ¡Airam! ¡Has vuelto!

Y se acercaron hasta él y le dijeron:

— ¡Choca esos cinco!

Y Airam, riéndose, levantó la palma de su mano derecha para chocarla con la de los niños.

Gustavo se rio y les explicó a los demás:

—La otras veces que estuvimos aquí, estos chiquillos que son casi más grandes que nosotros, hicieron muy buenas migas con Airam, lo cual no me extraña porque él es medio indígena.

Airam se rio y les dijo a los jóvenes:

—Lo que le pasa a Gustavo es que no tiene el don de gentes especiales que tengo yo.

Todos se rieron por las bromas de los dos amigos.

— ¿Y cómo os llamáis?— le preguntó Cristina a los niños.

La niña le dijo:

- —Yo me llamo Dahtun.
- —Yo me llamo Uganto— dijo el niño ¿Y vosotros cómo os llamáis?

Los jóvenes se presentaron y los niños se reían cada vez que escuchaban los nombres de cada uno.

— ¡Qué nombres más graciosos tenéis!— dijo Uganto riéndose.

Y su hermana también se reía.

— ¡Pues vuestros nombres sí que son graciosos!— exclamó Pedro, riéndose también.

Y al final terminaron riéndose todos.

- —Y hablando de otra cosa, dijo Pedro ¿qué es lo que nos traéis de comida?
- —Hemos traído "kaveif" y también "loltapa" y "jurtu"— dijo la pequeña Dahtun.
- —Ah!— exclamó Pedro –Pues yo diría que esto se parece a un pastel de verduras enorme. ¿Y cómo decís que se llama esto en vuestro lenguaje?
  - —Esto se llama "kaveif" explicó dulcemente Dahtun.
  - —Pues ya tengo ganas de probarlo— dijo Pedro.

Los jóvenes degustaron el pastel de verduras y luego tomaron de postre "loltapa", que era una fruta muy parecido a una chirimoya, pero de un tamaño bastante

más grande, y también comieron "jurtu", que se asemejaba al mango, pero también más grande.

Cuando terminaron de comer, Cristina les dijo a los niños:

—La comida estaba deliciosa. Nunca he comido algo tan bueno. Vuestra madre es una excelente cocinera.

Los niños asintieron y Dahtun les dijo:

- —Nuestra madre lo preparó esta mañana para vosotros.
- ¿Que esta mañana lo preparó para nosotros?— preguntó Gregorio ¡Pero si esta mañana estábamos en la isla de la Palma! ¿Cómo sabía vuestra madre que íbamos a venir?

Los niños le miraron, y Dahtun le contestó:

—Se lo dijo Frella.

Todos los jóvenes se quedaron sorprendidos, y Gustavo se sonrió.

— ¡Claro, hombre! – exclamó Pedro, dirigiéndose muy convencido a Gregorio — ¡Frella se lo dijo! ¡Así ya se comprende!

Gregorio lo miró sorprendido y le dijo:

- ¡Qué dices! ¡Pero si tú ni siquiera conoces a Frella!
- —Bueno, de vista, no. respondió Pedro ¡Pero de nombre, pues sí!

Y Gustavo le dijo a Pedro, riéndose:

- —Pedro, veo que al final te has incorporado a la isla como si fuera tu casa, ¿a que sí?
- ¡Pues la verdad es que reconozco que aquí me encuentro muy bien!— contestó Pedro.

Los demás se rieron de nuevo.

Tras la cena, y después de despedirse de los niños, los jóvenes se sintieron plácidamente somnolientos y se acostaron en los dormitorios que tenían preparados.

En la habitación de las chicas, estuvieron hablando un buen rato sobre lo vivido en ese día, y poco a poco, les fue viniendo el sueño.

Pero Cristina, en algún momento recordó la práctica de desdoblamiento astral que les explicó Gustavo durante el viaje en la Palma. Entonces se puso a hacer mentalmente la vocalización del mantra FA RA ON.

Poco a poco, mientras lo repetía, empezó a escuchar voces diferentes que venían de su interior, hasta que escuchó la voz de Botan que le decía:

—Cristina, Nieves, Lorena, Maite, levantaos.

La joven vio que era él, y creyendo que ocurría algo, se levantó rápidamente. Pero las demás chicas también se levantaron, como ella.

Al levantarse, ella notó mucha ligereza, pero de primeras no había comprendido lo que estaba pasando y miró a Botan y también vio a sus amigas de pie.

Y creyendo que algo había pasado, le preguntó:

— ¿Ocurre algo?

Botan sonrió y le dijo a ella y a las demás:

-Mirad vuestros lechos.

Cristina y las demás miraron hacia atrás y entonces vieron sus cuerpos dormidos. Las jóvenes, trataron de tirar de un dedo de alguna de sus manos, y a todas se le estiró.

Todas se quedaron asombradas, pero inmediatamente volvieron a su cuerpo, por la impresión recibida.

Al despertarse las cuatro, se incorporaron y Maite dijo:

- ¿Habéis tenido la misma experiencia que yo?
- —Si te refieres a que si he hecho un desdoblamiento, sí— respondió Cristina.
- ¡Yo también!— dijo Nieves ¡Qué fuerte!

Y Lorena también contestó:

- —Yo también lo he hecho. ¡Ha sido impresionante!
- —Creo que ha sido Botan el que nos ha ayudado— dijo Cristina –Pero como ya sabemos cómo hacerlo, yo voy a repetirlo.
  - ¡Y yo!— dijeron las demás.

### Capítulo 15

Por la mañana, Cristina fue despertada por alguien. Se trataba de unas sílfides que habían entrado en la casa y se acercaron a la habitación en la que se encontraban las chicas.

Las demás jóvenes se despertaron también y al ver las sílfides, se quedaron mirándolas riéndose.

Desde la estancia principal, los chicos llamaron a las muchachas para que se despertaran.

— ¡Ya estamos despiertas!— dijo Maite.

Y se levantaron rápidamente.

Al salir del dormitorio vieron que en la mesa de la sala principal había ya algunos platos con comida. Se trataba de frutas y una especie de pan dulce y también había varios cuencos con un tipo de leche, que no sabían de qué sería, pero en todo caso estaba deliciosa.

Las sílfides se marcharon y los chicos desayunaron, hablando entre ellos de todo lo que estaban viviendo.

De nuevo, se acercaron a verlos los pequeños Dahtun y Uganto. Les llevaban ropa limpia para que la utilizasen. Y luego cada cual eligió la ropa que quiso.

A todos les pareció gracioso verse vestidos con ropas de un extraño tejido que se adaptaba perfectamente a sus cuerpos, y resultaban muy cómodas y bastante agradables.

— ¿Y qué vamos a hacer hoy?— preguntó Lorena.

Y Pedro propuso:

- —Pues yo diría que podríamos ver algunas cosas más de la isla, ¿no?
- ¿Y si subimos la montaña?— dijo Cristina.

Todos miraron hacia la montaña. Pero esta no era una montaña cualquiera. Era muy alta y se veía de difícil acceso, pero los jóvenes pensaron que volando, no habría problema para subir a la cima.

- —Chicos,— dijo Gregorio -ya sé que me vais a decir que soy un aguafiestas, pero ¿no creéis que deberíamos regresar al barco y volver a la Palma? Tened en cuenta que se supone que mañana tenemos que volver a la península.
- —No te preocupes por eso, Gregorio,— dijo una voz femenina, detrás de ellos –llegaréis a tiempo. Recuerda que estás en otra dimensión.

Los chicos se dieron la vuelta y salvo Gustavo y Airam, todos los demás se quedaron sorprendidos al ver a una mujer que era más o menos de su altura.

- ¡Me alegra volver a verla, Frella!— saludó Gustavo, sonriendo.
- ¡Saludos Frella!— dijo también Airam.

Y Cristina la recordó como la mujer que había visto en uno de sus sueños, cuando le vaticinó que iría a la isla.

Frella la miró y le sonrió. Y Cristina también le sonrió y le saludó con la cabeza.

Luego Frella se dirigió a todos los demás y les dijo:

—La cuarta dimensión es el tiempo. Por eso no tenéis que preocuparos por la vuelta al mundo físico.

Todos se quedaron callados y Frella les sonrió y les dijo:

—Vuestro paso por aquí tiene un fin. Esta no es una aventura para guardarla en secreto. Se trata de sacar una enseñanza que pueda ayudar a otros a Despertar la conciencia. En la actualidad se habla mucho en el mundo tridimensional sobre el despertar. Se habla de ello en medio de la vorágine en la que está metido el animal intelectual, equivocadamente llamado hombre o mujer. El despertar del que hablan ahora muchos, es solo un despertar social, basado en cambios externos, mas, no internos. Vosotros ya conocéis técnicas para auto—conoceros, para desintegrar los defectos psicológicos, y para "Despertar", con mayúscula, la Conciencia. No sirve de nada intentar ser buenos, ser caritativos, ser solidarios si no se tiene la conciencia despierta, porque también el Ego puede hacer cosas que parecen buenas, pero no lo son.

Frella hizo una pausa mientras miraba a los jóvenes y Cristina le preguntó:

- ¿Y cómo es que el Ego puede parecer que hace el bien? ¿Podría poner un ejemplo?
- —Un yo de apego puede disfrazarse de amor. También un yo de lujuria puede manifestarse como amor. Un yo de vanidad puede disfrazarse de generosidad. Detrás de alguien que dice buscar la justicia puede haber un yo de envidia, o de ira, o de egoísmo o de miedo, etcétera. Hay yoes, podríamos decir, con buenas intenciones, y hay yoes realmente malvados, pero también hay defectos que simplemente actúan de forma mecánica, sin ningún interés concreto. El ego es una suma de valores, unos son aparentemente buenos, otros son claramente perversos y los hay que solo actúan de forma mecánica. Pero todos se alimentan de un trocito de Esencia que mantienen atrapada, por la identificación, que lleva a la fascinación y de ahí, al sueño de la conciencia. Por eso, estando atentos a sí mismos, podréis captar el sabor psicológico del yo que se esté manifestando. Pero para eso hay que activar el recuerdo del Ser, para poder separarse de la manifestación del Yo de turno. Así, cuando reconocéis un defecto psicológico en vivo y en directo, es decir, en el momento en que se manifiesta, sea con pensamientos, con emociones o sentimientos, sea con gestos o con movimientos, en ese momento, repito, separándoos de su manifestación, ya empezáis a dar el primer paso en el trabajo psicológico. Pero si aplicáis la técnica de eliminación del Ego que va conocéis, es decir, la petición a vuestra Divina Madre Kundalini para que lo aparte de vuestra psiquis y los desintegre, poco a poco podréis ir liberando la Esencia que tienen atrapada los diferentes defectos psicológicos.
- —Pero entonces los Yoes buenos, si son buenos, ¿por qué eliminarlos?—preguntó Nieves.
- —Porque atrapan conciencia. Hay yoes comprensivos, amantes de sus hijos, de su familia, yoes que quieren hacer el bien y quieren ayudar a los demás, pero atrapan conciencia.
- —Pero si eliminamos un yo bueno de esos que ha dicho por ejemplo, ¿qué pasa?— preguntó Pedro –Porque digo yo que si se elimina un yo que quiere a su familia, que es generoso, ¿entonces qué pasa? ¿Ya deja de querer a su familia?
- —El ego no ama ni a su familia, ni a nadie que no sea él mismo. Otra cosa es el Yo del apego, o el yo del egoísmo por extensión, o el del deseo, o el de la lujuria, o el del

miedo a la falta de seguridad, y otros yoes que pueden hacer creer que sienten verdadero amor, se disfrazan de buenas intenciones. Pero el Amor verdadero es una cualidad del alma, no los sucedáneos del Ego. Solo acabando con el Ego surgen las virtudes contrarias a esos defectos, que son propias de la conciencia.

Cristina le preguntó:

- —Entonces, si he entendido bien, podríamos decir que hay yoes que se entiende que son negativos, pero también hay yoes que en apariencia son buenos, pero no son la conciencia. Por eso hay que trabajar todo tipo de yoes. ¿Es así?
  - —Sí— respondió Frella sonriéndole, y luego les dijo a todos:
- —Bien, ahora vamos a profundizar un poco más en este trabajo psicológico. Ya sabéis que es muy importante estar alertas en todo momento a todo lo que surge de nuestro interior cada vez que se nos presenta una situación, frente a la que reacciona el Ego. Recordad que esa situación en realidad es un gimnasio psicológico que nos sirve para autodescubrirnos, o sea para autodescubrir los diferentes elementos psíquicos que cargamos en nuestro interior que, una vez descubiertos, deben de ser eliminados por nuestra Divina Madre Kundalini, siempre y cuando nosotros le suplicamos que los desintegre. De esa manera, la Esencia se va liberando. Pero podemos hacer otro trabajo que nos va a ayudar en nuestro trabajo interno. Se trata de la meditación. Hay varios conceptos de la meditación, pero nosotros vamos a hablar de la meditación para que la Esencia pueda adquirir sabiduría y se vuelva consciente.

Frella hizo una pausa y después continuó:

- —Con este tipo de meditación del que os voy a hablar, se consigue que la Esencia que tengamos libre, pueda salirse del cuerpo físico, pero en esta ocasión no al mundo astral, sino a una dimensión superior, a la sexta dimensión, que es el mundo de las causas naturales. Allí, la Esencia que tengamos libre, que no esté atrapada por el Ego, se mueve en su mundo, en ausencia del ego. De esa manera, con esa oportunidad la Esencia toma fuerzas, y cuando vuelve al cuerpo físico, trae todo el recuerdo de lo vivido. Y esa experiencia es algo que no se olvida y nos impulsa con fuerza para trabajar más intensamente sobre nosotros mismos.
- —Ya comprendo,— dijo Cristina— eso es como alguien que se ha mantenido durante mucho tiempo encarcelado, y un día se le da la oportunidad de salir de esa cárcel, y cuando ve el mundo exterior y la libertad que tiene, si tuviera que volver a la cárcel, haría lo que fuera para poder salir pero ya definitivamente.
  - —Como le pasó al conde de Montecristo. dijo Pedro.

Todos sonrieron y Frella les respondió:

—Sí. Los dos ejemplos son válidos. Bien, hay distintas técnicas para hacer la meditación. Yo os voy a explicar una, que de hecho es bastante conocida. Para ello, vais a utilizar una frase mántrica. Primeramente os relajaréis, y luego pedid ayuda a vuestro Ser interno para hacer bien la práctica. Debéis concentraros únicamente en la frase mántrica, sin pensar en nada más.

Los jóvenes asintieron y se pusieron muy atentos a las palabras de Frella.

—Los mantras que debéis recordar son estos: GATE, GATE, PARAGATE, PARASAMGATE, BODHI, SWAJA! Los recitaréis primero de forma verbal, repitiéndolo varias veces así: Gaaateeeee, Gaaateeeee, Paragaaateeeee, Parasamgaaateeeee, Boooodhiiii, Suaaajaaaaa. Y después lo podéis seguir haciendo de forma mental. De esta manera, concentrados en la frase y dejando que os acompañe el sueño, pero

controlado, es decir, que mientras os aparece esa somnolencia, no debéis perder la guardia, sino seguir concentrados en el mantra. Llegará un momento en el que el cuerpo físico se dormirá, pero vuestra esencia se saldrá de vuestro cuerpo físico, hacia el mundo causal, que está en la sexta dimensión. En el mundo causal, los diferentes yoes no pueden acceder, porque se trata de una dimensión superior a la quinta, y es el mundo de la conciencia, que puede moverse y coger experiencia que luego trae al mundo físico, cuando os despertéis. Y esa experiencia es inolvidable, y llena de fuerza a la conciencia para trabajar sobre sí misma, y además la sabiduría adquirida en esa dimensión va más allá de la mente, pues en ese mundo todos aprenden de forma consciente que todos somos partes de un todo.

Los jóvenes se quedaron callados y pensativos.

Y tras unos momentos, Cristina le preguntó a Frella:

— ¿Entonces la diferencia entre un desdoblamiento astral y una meditación es que en el primer caso nos desdoblamos, tanto el Ego como la Esencia, al mundo astral en la quinta dimensión, pero con la meditación, solo la Esencia puede llegar a la sexta dimensión, ¿no?

Frella asintió.

- ¿Y existen más mundos?— preguntó Maite.
- —Sí. Existe el mundo mental, que también está en la quinta dimensión, pero en una región superior. Y luego hay otros mundos superiores, pero de momento será mejor concretarse en lo más cercano: ya conocéis un poco de la cuarta dimensión. La quinta también la habéis experimentado. Y si os lo tomáis en serio, podréis conseguir resultados con la meditación.

Todos asintieron, sonriendo y con ganas de experimentar esa técnica de meditación.

—En cuanto a la cuarta dimensión, ya estáis comprobándola. Pero esta isla no es el único caso digamos que de pasadizos inter—dimensionales. Hay otros lugares en los que también hay otros pasadizos. Por ejemplo, en México, en Chapultepec existe un templo Jinas, al que solo pueden acceder aquellos que tienen suficientes méritos y son capaces de meterse voluntariamente en la cuarta dimensión. Pero no solo en México sino en otros lugares por todo el mundo. Recordad por ejemplo a los Tuatha de Danann. Y más cerca, hablando del Grial, después de un largo viaje, este se quedó en Montserrat, pero hace tiempo que tanto el Grial como el templo que lo guardaba, pasaron también a la cuarta dimensión.

Los jóvenes le escucharon atentamente.

Entonces Frella les sonrió y les dijo:

—Y hablando del Grial, en otro momento se os hablará del simbolismo del Grial y de la Lanza de Longinus. Por ahora, vamos a dejarlo aquí. Os dejo para que sigáis descubriendo los secretos de la Isla.

Los jóvenes sonrieron y Frella se marchó.

#### Capítulo 16

Los jóvenes se quedaron hablando de todo lo que Frella les había enseñado, y entonces llegaron Dahtun y Uganto con otros niños, gigantes, por supuesto.

Todos los niños se reían al verlos y Dahtun les dijo:

—Vamos a ir a bañarnos en el lago. ¿Queréis venir con nosotros?

Los jóvenes se rieron también al ver a tanto niño gigante.

— ¡Yo me apunto!— dijo Pedro —Pero no tengo bañador.

Dahtun le miró extrañada y le dijo:

- ¿Bañador? ¿Qué es bañador?
- —Pues la ropa para bañarnos— contestó Pedro ¿O es que vosotros no usáis bañadores?

Gustavo y Airam se rieron.

- —Nosotros nos bañamos con lo que llevamos puesto— dijo Dahtun.
- ¡Ah!— exclamó Pedro ¿Pero no os cambiáis de ropa luego?
- ¿Para qué?— preguntó Uganto extrañado.

Entonces Gustavo le explicó a Pedro y a los demás:

- —Lo que ocurre es que la ropa que utilizan nuestros amigos les sirve para todo. Se bañan con ella, y cuando salen del agua, inmediatamente se les seca.
- ¡Ah!— dijo Pedro ¡pues entonces, vamos a bañarnos con las ropas que tenemos!

Todos se rieron.

Los jóvenes y los niños, fueron volando hasta un lago de aguas cristalinas que estaba situado al final del bosque y bastante cerca de la montaña.

Cuando llegaron, se pararon junto al lago de aguas cristalinas, y los jóvenes se quedaron admirando la belleza del paisaje.

Mas, para sorpresa de ellos, de repente salieron del lago varias criaturas parecidas a los delfines, pero mucho más grandes, y después, unas bellas jóvenes de unos 20 cm, que volaban sobre el lago y se acercaron hasta los chicos y les dijeron:

— ¡Bienvenidos al lago de las maravillas!

Los jóvenes se rieron de entusiasmo al ver aquel bello lago con el agua transparente y en el que se reflejaba una montaña altísima que partía de la otra orilla del lago, y que emanaba un algo de misterioso...

Los niños, sin más tardanza, se metieron corriendo en el lago y se pusieron a nadar, muy contentos.

— ¡Pues allá voy yo!— gritó Pedro, corriendo hacia el lago para meterse.

Los demás jóvenes se rieron y luego le siguieron.

Cuando llevaban ya un rato, se les acercaron los delfines y empezaron a jugar con ellos.

Los jóvenes estaban encantados, e incluso las chicas estuvieron hablando con algunas nereidas.

Los niños, por su parte, jugaban a elevarse por los aires, muy alto, y luego tirarse empicados al agua, y después salían riéndose.

Entonces Pedro exclamó:

— ¡Eh! ¡Eso debe ser el salto del trampolín invisible!

Todos se rieron y Pedro gritó:

— ¡Pues de aquí no me voy sin probarlo!

Y se puso a volar hasta una buena altura y luego se tiró de cabeza al agua.

Los demás jóvenes se reían, pero al final también más de uno probó a hacer el tiro del trampolín invisible.

Después de un buen rato de juegos, natación y disfrute del lago, los jóvenes se salieron. Y cuál fue su sorpresa al ver que estaban secos completamente.

— ¡No! ¡Si lo que no pase aquí...!— exclamó Pedro.

Todos se rieron.

Pero Cristina seguía sintiéndose atraída por la montaña.

—Sigues queriendo subir allá arriba, ¿verdad?— le dijo Gustavo, rodeándole los hombros a la muchacha, con su brazo y apartándola un poco del resto de los otros chicos.

Ella le miró y le dijo:

—Sí. Me llama mucho la atención esa montaña.

Gustavo asintió en señal de comprensión.

Y Cristina le preguntó:

- ¿Tú has subido las otras veces que has estado aquí?
- —No. Por alguna razón no pudimos, pues Botan nos avisó que teníamos que marcharnos.
- ¿Y por qué? —inquirió la muchacha extrañada —Si se supone que el tiempo aquí es diferente y podrías volver en cualquier momento.
- —Pero no lo podemos elegir. Solo podemos irnos cuando la isla vuelva a pasar a la tercera dimensión, y ya sabes que eso es solo durante un tiempo muy corto, pues enseguida la isla vuelve a pasar a la cuarta dimensión. Por eso, es muy difícil que la isla sea vista, a no ser que se tenga alguna oportunidad por alguna razón. En nuestro caso, las noches anteriores tuvimos sueños que estaban relacionados con la isla, y esa fue una señal y una oportunidad.
- ¡Ah! ¡No lo había pensado! ¿Pero y cómo sabremos cuándo nos podremos ir?
  - —Botan nos avisará, y tendremos que aprovechar ese momento.

Cristina asintió, pero luego se le ocurrió una pregunta:

— ¿Y si no nos fuéramos? ¿Qué pasaría?

Gustavo se quedó pensando y le respondió:

—No lo sé.

Pero luego la miró y le preguntó:

— ¿Tú querrías quedarte aquí?

Ella se quedó pensando y le respondió:

—Esto es muy bonito, pero aun así, prefiero volver.

Gustavo asintió y le dijo:

—Esta oportunidad es solo un regalo que nos han hecho, para incentivar nuestras conciencias para trabajar internamente. Pero el gimnasio psicológico lo tenemos en nuestra vida cotidiana en el mundo físico. Y tenemos que empezar desde abajo, y poco a poco si vamos muriendo psicológicamente, tendremos más

oportunidad para despertar más conciencia y con ello la posibilidad de conocer mejor las otras dimensiones superiores.

—Sí. Lo comprendo.

Gustavo la miró sonriente y le dijo:

—Anteanoche, cuando me contaste en el hotel algo de tus sueños, me puse muy contento, porque aunque yo ya conocía la isla, nunca lo hablé con nadie. ¡Salvo Airam, claro!, pues muchas veces hemos comentado nuestras experiencias en la isla. Y después de contarme tu sueño, le llamé rápidamente para cambiar el destino de la excursión que íbamos a hacer el día siguiente. Y también él se puso muy contento.

Cristina se sonrió:

— ¡Ya me pareció a mí que estabas demasiado ilusionado!

Él se rio.

— ¿Cómo no lo iba a estar? ¡Si esa fue una buenísima noticia!

Ella se rio.

—Además, — continuó Gustavo – el que tú hubieras tenido esos sueños, me pareció muy curioso, y me dije que esa oportunidad no teníamos que perderla.

Cristina sonrió.

—Pues me alegro de haberte comentado lo de mis sueños, porque ahora estamos aquí por eso.

El joven asintió.

Como algo más atrás, los chicos parecían seguir divirtiéndose en el lago y con el trampolín invisible, Gustavo y Cristina se rieron al verlos.

—Me parece que Pedro va a ser el que más le cueste volver— dijo Gustavo riéndose.

Cristina se rio y le respondió:

— ¡Sí! ¡Eso de no poder tirarse del trampolín invisible le va a costar! Los dos jóvenes se rieron.

Tras un corto paseo por los alrededores, hablando entre ellos de sus cosas, regresaron al lago y vieron que ya se estaban saliendo todos, y preparándose para volver al poblado.

Durante el regreso, Dahtun y Uganto, junto con sus amigos, iban cantando una melodía extraña pero muy bonita, y lo más especial era que les acompañaban algunas sílfides que les hacían el coro, y los pájaros con sus trinos, e incluso algunos insectos que emitían sonidos diferentes, y por último se añadió el sonido del viento de forma irregular moviendo las hojas.

— ¡Qué maravilla!— exclamó Cristina — ¡Este es el mejor concierto que he escuchado en mi vida!

Todos mostraron estar de acuerdo.

Poco después, cuando llegaron a Hakaratal les dijeron que iban a hacer una reunión con los habitantes del poblado para celebrar su venida, y conocerlos.

Los jóvenes se sintieron halagados y aceptaron con gusto.

Y un poco después, por la noche, hicieron una fogata y todos los miembros del poblado se reunieron alrededor del fuego.

Lainf presentó a los chicos a todos los habitantes del poblado, y estos les saludaron calurosamente y los jóvenes agradecieron su hospitalidad y su amabilidad.

Entonces le presentaron al anciano del pueblo que parecía muy mayor, pero se veía bastante ágil. Su nombre era Gomver.

Luego Gomver estuvo hablándoles acerca de la época de la Atlántida. Les contó a los jóvenes que ese continente había estado ocupando la mayor parte del océano Atlántico. Les estuvo hablando de que en los primeros tiempos de la Atlántida, las gentes que habitaban ese continente eran felices, no tenían ego y reinaba la paz y el amor por todas partes. Pero poco a poco empezaron a surgir algunos defectos, y la raza atlante a medida que iba pasando el tiempo, y lo más importante, a medida que iban surgiendo el egoísmo, la envidia, la ira, y con ellos las primeras guerras, etcétera, la raza se fue degenerando al dejar que el ego tomara cada vez más fuerza, hasta que después de mucho tiempo el ego se fortaleció tanto o más que en los tiempos actuales. Así mismo les contó que en la raza atlante los científicos de la época lograron hacer muchos experimentos de todo tipo, incluso lograron hacer hasta trasplantes de cerebro. Ellos podían viajar en el espacio con sus naves, mucho más lejos de lo que ha conseguido la ciencia materialista actual en el planeta Tierra. También fueron capaces de sacar los elementales de las plantas y vincularlos con robots, para utilizarlos como sirvientes. La raza atlante degeneró con la magia negra. Incluso llegaron al canibalismo, y también fue muy famosa una reina que sacrificaba seres humanos para utilizar sus glándulas para conseguir vivir muchos años. Pero después llegó la destrucción de la Atlántida. Lo que en el mundo se conoce como el Diluvio universal en realidad es un símbolo que representa todo el proceso de la sumersión de la Atlántida. Solo se salvaron aquellos que trabajaron sobre sí mismos, pero todos los demás, o digamos, la mayor parte de la humanidad sucumbió. Y luego surgió la siguiente raza: la raza aria, en la que están incluidos todos los habitantes actuales del planeta Tierra en el mundo físico.

Los jóvenes le escucharon muy atentos y se quedaron bastante impresionados.

Más tarde regresaban a la cabaña, y después de tantas emociones, los chicos se acostaron y se durmieron enseguida.

# Capítulo 17

A la mañana siguiente, cuando salieron de la cabaña, se encontraron de nuevo con Botan, que los esperaba afuera.

Los jóvenes se alegraron de volver a verlo. Él les sonrió y luego les dijo a todos:

— Hoy vamos a hacer una excursión. ¿Qué os parece?

Todos ellos asintieron contentos.

—Vamos a subir arriba de la montaña— dijo Botan.

Cristina se puso contenta y Gustavo se rio.

Pedro se sonrió, y dijo:

— ¡Eso está chupado! ¡Nosotros ya dominamos el vuelo!

Los chicos se rieron.

Botan sonrió y luego les dijo:

- —Nada de eso. Vamos a subir a pie
- ¿¡Queeeee!?— exclamó Pedro, y luego miró la montaña.

Todos se rieron, y miraron a Botan, riéndose aún.

Botan les dijo sonriendo:

—Me alegro de que la mayoría de vosotros estéis tan risueños para subir la montaña a pie.

Entonces todos dejaron de reír, aunque Gustavo se sonrió.

— ¿Es una broma?— preguntó Pedro.

Botan sonrió y negó con la cabeza.

—No. No es una broma— contestó Botan –Este va a ser un ejercicio de voluntad para vosotros. Sin embargo, nadie está obligado a hacer esta excursión. Solo es para los que realmente quieran escalar la montaña. El resto se puede quedar aquí abajo, viviendo y siguiendo el ritmo de lo que vaya surgiendo.

Cristina dijo:

—Yo voy a subir. Desde que vi la montaña estaba deseando hacerlo.

Botan asintió, y Gustavo dijo:

- —Yo también voy a subir.
- —Y yo— dijo Óscar.
- —Pues yo también me apunto. dijo Maite.
- —Contad conmigo. dijo Airam.

Lorena se quedó mirando la montaña y luego contestó:

- —Yo no soy mucho de escalar montañas. Mejor me quedo aquí, que también hay muchas cosas para ver.
  - —Yo también me quedo.— dijo Gregorio.

Lorena le miró y sonrió.

—Pues yo no sé qué hacer— dijo Nieves -parece bastante difícil, ¿no?

Todos miraron a Pedro, que miraba muy concentrado la montaña, y haciendo gestos como debatiéndose, hasta que finalmente dijo:

—Pues yooooo... creo... queeee... ¡Qué caray! ¡Que también voy a subir! ¡Sí! ¡Contad conmigo!

Y luego le dijo a Nieves:

— ¡Venga Nieves! ¡Yo te ayudo si te hace falta! ¡Vente, que va a merecer la pena!

Nieves le miró y se rio y le dijo:

— ¡Bueno, venga, yo también voy! ¡Lo único que espero es que no sea yo quien tenga que ayudarte a ti!

Todos se rieron y Pedro se rio también y le dijo:

—Tú vente que si no te ayudo yo a ti, ya me ayudas tú a mí.

Todos volvieron a reírse.

Botan sonrió y les dijo:

— ¡Pues entonces, adelante!

Y se encaminaron hasta la base de la montaña, pero por una zona que no daba al lago.

La montaña vista desde abajo, parecía subir suavemente hasta cierto punto, pero luego se veía una hilera de pinos gigantescos que separaban la parte baja de la montaña. Y una vez pasado el pinar, la montaña se volvía rocosa, hasta llegar a una altura en la que una nube espesa no dejaba ver la cima.

Todos se quedaron mirando la montaña asombrados, pues esa perspectiva parecía muy diferente a la que habían estado viendo desde el lago.

Cristina empezó a arrepentirse de su empeño por subir la montaña, y le preguntó a Botan:

- ¿Pero esta es la misma montaña que hemos estado viendo desde el principio?.
- —Es la misma, pero mirada desde otro punto de vista que tiene que ver con vuestra voluntad y vuestra capacidad de perseverancia.
- —Pero Botan, dijo Óscar –para subir hasta allá arriba, necesitaremos bastante tiempo. ¿Tendremos el suficiente?
  - —Los que os decidáis a subir, lo comprobaréis— contestó Botan.

Cristina seguía mirando la montaña, mientras pensaba:

"Parece mucho más duro de lo que me pensaba. Tal vez me he empeñado en algo que no es tan fácil. Es que esta montaña no se sube en un rato, esto es mucho más. Claro que ya sabemos que el tiempo aquí no cuenta como en el mundo físico".

Luego miró a Gustavo, y este también estaba mirando la montaña, pensativo, pero luego la miró a ella y le sonrió. Y entonces Cristina sintió que sí, que podía subirla.

—Está bien— contestó ella -Yo la voy a subir.

Gustavo contestó:

- —Yo también.
- —Y yo—dijo Airam.

Y ya Tanto Óscar como Maite también dijeron que subían.

Pedro y Nieves se quedaron mirando la montaña y la joven dijo:

-Esto es más duro de lo que creía.

Pedro se rascó la cabeza, mientras pensaba, y luego miró a Nieves y le dijo:

- ¿Tú qué dices?
- —No sé. ¿Qué dices tú?

Él se quedó pensativo y luego miró a los demás, y después a Botan. Este le sonrió y entonces Pedro contestó:

— ¡Qué caray! ¡Vamos a subir! ¡Que no se diga de nosotros que somos unos cobardes!

— ¡Está bien!— respondió Nieves – Contad conmigo.

Los demás sonrieron y Botan les dijo:

—Pues entonces, adelante.

Él iba primero y luego le seguía Cristina, Gustavo, y detrás los demás.

Sin embargo no resultó tan difícil la subida, pues aunque el camino de subida estaba muy camuflado, y cualquiera no lo habría encontrado fácilmente, Botan conocía muy bien la ruta, y los jóvenes le siguieron totalmente confiados.

A medida que subían, las vistas eran cada vez más impresionantes. En algún momento, lograron ver el lago, y un poco más arriba, pero bordeando la montaña hacia un lateral, se veía el poblado desde lejos. Todos los jóvenes estaban maravillados y contentos de haberse decidido a subir.

Pero aun así, todavía quedaba un buen tramo para llegar a la cima, y el camino seguía bordeando la montaña y la comitiva continuó la ruta hasta dar la vuelta hacia el otro lado.

Mas de repente se encontraron con que desde una zona se veía lava ardiendo que descendía poco a poco por un lateral. Y todos se quedaron estupefactos.

— ¿Ah, pero entonces esto es un volcán?— preguntó Gustavo.

Botan les sonrió y les respondió:

- —Algo así.
- ¡Con esto no contábamos!— exclamó Óscar.
- ¡No! ¡Si cuando se complican las cosas!— exclamó Pedro.

Todos se sonrieron y luego se quedaron mirando a Botan, y Gustavo le dijo:

— ¡Y supongo que este es el camino que tenemos que seguir!

Botan sonrió y asintió.

Por la zona donde corría el río de lava, vieron que por encima había un tronco que llevaba de un lado del camino al otro.

- —Pues no queda más remedio que pasar por encima del tronco. dijo Cristina.
- —Una preguntita— dijo Pedro ¿En este caso tampoco podemos atravesar el río de lava, volando?

Botan sonrió y le respondió:

- —No. Volando, no.
- ¡Me lo temía!— exclamó Pedro ¡Bueno! ¡Qué le vamos a hacer!

Todos se sonrieron, a pesar del peligro en el que se estaban viendo.

— ¡Pues hay que seguir!— respondió Cristina –Si Botan nos ha traído aquí, será porque hay la posibilidad de conseguirlo, porque si no hubiera esa posibilidad, no creo que él nos hubiera traído.

Botan sonrió y les dijo:

-Seguidme.

Y sin más, se puso a andar por el tronco que atravesaba de un lado del camino al otro, por encima del río de lava.

—Pues yo voy a seguirle— dijo Cristina.

Y sin más pensarlo, pidió ayuda a su Ser Interno, y se puso a caminar por encima del tronco y enseguida llegó al otro lado.

Todos la observaron con admiración, y después fueron pasando los demás.

Y cuando todos estaban en el otro lado, se sintieron contentos.

Luego siguieron marchando, hasta llegar a un nuevo obstáculo: El camino volvía a cortarse, pero esta vez no por la lava, sino porque la pared de la montaña estaba muy vertical y el camino se había desmoronado a medias, y se veía un gran precipicio. El recorrido consistía en trozos de camino, y trozos caídos, aunque la distancia entre unos trozos y otros, daba la posibilidad de poner un pie en cada uno de esos restos de camino. Y eso, teniendo en cuanta que la pared de la montaña estaba muy vertical.

Botan pasó delante y esta vez fue Airam quien caminó detrás de él, sujetándose muy bien en la pared, hasta que llegó al final.

Todos le siguieron y todos llegaron sanos y salvos.

Un poco después llegaron a otra zona en la que tenían que entrar en una cueva. En esta apenas se veía nada, pero Botan encendió una linterna y los jóvenes se sintieron aliviados.

—Ahora vais a pasar la prueba de la tierra.

Entonces Botan comenzó a caminar por una ruta que había en la cueva y de repente notaron un temblor y escucharon un ruido ensordecedor que les pareció como si las paredes de la cueva se estuvieran moviendo, de manera que podían quedarse allí encerrados.

Cristina sintió miedo en un principio, pero entonces también recurrió a su Ser interno para que le ayudase con fuerzas para superar esa prueba, que era la que más difícil le estaba resultando.

Poco después el ruido terminó y Botan les dijo:

—Sigamos.

Y los chicos obedecieron hasta que llegaron a la cima de la montaña, y allí había un lago enorme de aguas cristalinas, y se veía claramente el fondo a pesar de ser profundo.

- —Bien. Con esta prueba termináis vuestra preparación—.
- ¿Y en qué consiste?— preguntó Óscar.
- —Pues solo tenéis que sumergiros en el lago y luego vendrá la prueba.
- ¡Un momento!— dijo Pedro ¿No habrá tiburones, no?

Botan sonrió y respondió:

- —No. No hay tiburones.
- —Bueno, dijo Pedro –después de haber pasado lo que hemos pasado, seguro que esta prueba es la más fácil. ¡Así que allá voy!— exclamó.

Y se tiró de cabeza al lago. Y luego los demás también se tiraron al agua.

Ellos empezaron a nadar plácidamente cuando de repente vieron que venía una ola gigantesca hacia ellos.

Cuando la ola los levantó, los separó unos de otros y la fuerza del agua parecía que se los iba a tragar en las profundidades.

Entonces Cristina se dijo: "¡Madre mía!, ¡Padre mío!, ¡defendedme de este peligro!

Y poco a poco la joven fue notando que la zona en la que ella estaba, se iba calmando y la misma agua la llevó hasta la orilla.

Cuando salió del lago, vio que sus compañeros también estaban saliendo del agua uno a uno.

Botan les miró, les sonrió y les dijo:

— ¡Habéis pasado todos las pruebas de los cuatro elementos! Me refiero, por supuesto a las pruebas de Fuego, Aire Tierra y Agua. Eso implica que habéis comenzado el camino del Despertar de la conciencia.

Todos los jóvenes sonrieron contentos y Botan les dijo:

—Pronto se hará de noche. Ya podéis utilizar la facultad de volar para volver al poblado.

Todos se alegraron y luego le dieron las gracias a Botan.

Y después los jóvenes regresaron al poblado volando.

### Capítulo 18

Un poco más tarde, después de cenar, Cristina y Gustavo se fueron a dar un paseo ellos solos, y estuvieron hablando de todo lo ocurrido durante esa jornada.

Pero en algún momento, Gustavo le dijo a la joven:

- —No sé cuándo regresaremos a la civilización, pero intuyo que no vamos a estar mucho más tiempo aquí. Las otras veces que estuvimos aquí Airam y yo, solo estuvimos un día y medio.
  - —Ya— dijo ella —Y nosotros ya llevamos aquí casi tres días.

El joven asintió pensativo.

Cristina se quedó callada y luego le dijo a Gustavo:

—Oye, he estado pensando algunas veces en nosotros.

Él la miró y le dijo:

- —Yo también.
- —Gustavo, temo que cuando termine este viaje ¿qué va a pasar con nosotros?
- El joven se quedó callado unos momentos y luego contestó:
- —No lo sé. Yo también lo he pensado. Ha sido todo tan rápido y tan impactante, que no hemos tenido tiempo para hablar sobre ello.

Cristina le dijo:

— ¡Y encima, es que vivimos tan lejos el uno del otro!

Gustavo se quedó pensativo y luego le acarició la mejilla y le dijo:

—Podemos pedir que surja alguna solución.

La joven asintió, pero seguía triste.

Por la noche, cuando Cristina se acostó, oró para que pudiera arreglarse la situación con Gustavo.

A la mañana siguiente, después de que los jóvenes habían terminado de desayunar, llegó Frella y entró en la cabaña.

Todos le saludaron contentos y ella les sonrió y les dijo:

—Hoy vamos a hablar del estado de la raza aria en estos tiempos, y de lo que ha de acontecer.

Los chicos se sentaron para escucharla y ella continuó hablando:

—Ya sabéis que antes de surgir esta raza o dijéramos esta humanidad actual, existía la raza atlante. Pero antes de la raza atlante, existió la raza Lemur, cuyo nombre viene de la Lemuria. Los habitantes de esa raza eran gigantes mucho más grandes que los atlantes. Y antes de la Lemuria, existió la raza hiperbórea. Y mucho antes de la hiperbórea estuvo la raza protoplasmática. Las razas duran lo que dura un año sideral que es el tiempo que tarda el sistema solar en dar la vuelta a todo el cinturón zodiacal. Cuando se ha dado la vuelta completa, se produce un cambio en la corteza terrestre que, o bien es por causa del fuego, con terremotos y volcanes en erupción, o bien por el agua, es decir por la inundación de los continentes y la emersión de continentes nuevos. Todo esto está también ayudado por un planeta que aparece cada vez que llegamos a un punto concreto del viaje de la Tierra, y ese planeta se acerca de tal

manera a la Tierra que por atracción, altera el magma interior y de esa manera empieza a producirse el cambio y la destrucción de la raza, en este caso, de la raza aria. De manera que durante un tiempo la corteza geológica del planeta se va transformando por medio de terremotos y erupciones volcánicas que van transformando la corteza terrestre y con ello desaparecen continentes actuales, mientras que aparecen otros que surgen de los océanos. Hasta que todo se estabiliza y surge una nueva raza. La nueva raza comenzará con aquellos que logren salvar sus vidas gracias al trabajo interior con la muerte del ego. Pues estando conscientes, recibirán los mensajes de su Real Ser para saber qué tienen que hacer y a dónde deben ir. Ahí tenéis el caso de lo que llaman el diluvio universal. Esa fue la destrucción de la Atlántida. Pero hubo quien se salvó, como ya sabéis—.

Frella hizo una pausa y después les dijo:

—El Trabajo sobre sí mismos no solo se basa en la muerte del Ego. Hay también un trabajo tan importante como el de la eliminación de los defectos. Se trata del nacimiento alquímico. El fin de este trabajo es crear los cuerpos superiores, es decir la creación de un cuerpo astral, un cuerpo mental y un cuerpo causal para poder tener existencia real y consciente en las dimensiones superiores, Y se hace en pareja: hombre y mujer. ¿Por qué? Pues porque solo la unión de un hombre y una mujer puede crear. Pueden tener un hijo o una hija, y para crear los cuerpos para otras dimensiones, es necesaria también la unión de un hombre y una mujer. La diferencia está en la forma de trabajar.

Cristina le dijo:

- ¿Y en qué consiste ese trabajo del nacimiento alquímico?.
- —Se trata de la unión sexual del hombre y la mujer, pero sin pérdida de la energía sexual, es decir, sin llegar al espasmo. Durante esa unión se realizan una serie de respiraciones utilizando la imaginación consciente, y la oración a la Divina Madre Kundalini. De esa manera, al no perder la energía sexual, lo que se hace es transmutar o transformar esa energía para poder crear cuerpos superiores. Primero se crea un cuerpo astral real. Este es parecido al cuerpo físico, pero de otra sustancia mucho más sutil, y con él nos podemos mover libremente por todo el planeta en el mundo astral. Podemos visitar templos de distintos rayos: de la Medicina, el Templo del Karma, y poder ver el libro de nuestra vida con todos los hechos, las buenas obras y las malas, o las obras que deberíamos haber hecho, pero no las hemos hecho, y no solo en esta existencia, sino en otras anteriores. También existen templos de la Medicina, o de la Fuerza. Incluso hay un templo de la Música— dijo mirando a Cristina -Y otros templos que tienen que ver con la Ciencia objetiva, o con el Arte, o con la Mística... Y no solo eso, sino que podéis ir a cualquier parte del planeta. Eso con el cuerpo astral creado. Pero si creáis el cuerpo mental, ya vais a un mundo superior. Allí podéis ver a vuestros propios defectos psicológicos y podéis hablar con ellos uno por uno y preguntarles por ejemplo de qué manera se alimentan. Y si creáis un cuerpo causal para tener existencia real en la sexta dimensión, podréis descubrir el mundo de las causas naturales, de las causas de todo lo que os ocurre a vosotros, pero también las causas de por qué ocurre en el planeta, lo que ocurre. Pero para crear estos cuerpos es necesario el trabajo en pareja, y jojo!, en pareja estable. Y como ya os he dicho, sin perder jamás la energía sexual, pues es la base para la creación de esos cuerpos superiores.
  - —Pero entonces no podemos tener hijos, ¿no?— dijo Maite.

—Sí se puede. Existe un sistema llamado de Kriya Shakti, en el que no hace falta perder la energía sexual con el derrame, sino que cualquier zoospermo puede escaparse y fecundar, pidiéndoselo a la Divina Madre Kundalini, que es la que dirige todo en cuanto a esta energía tan valiosa, y siempre y cuando esté de acuerdo con la Ley Divina, o sea con el Karma. Luego os diré unos libros en los que podréis encontrar todo lo que os hemos estado explicando Botan y yo, y podréis llevar a cabo este Trabajo psicológico con más información, si así lo queréis.<sup>2</sup>

— ¡Claro que sí!— dijo Cristina.

Y los demás también asintieron.

Frella sonrió y les dijo:

—Bien, por ahora vuestra excursión está llegando a su final y tenéis que prepararos para la vuelta al mundo físico

Todos la miraron sorprendidos y Cristina le dijo:

— ¿Entonces ya tenemos que regresar al mundo físico?

Frella asintió.

— ¡Oh, vaya!— exclamó Cristina.

Y luego miró a Gustavo. Este estaba pensativo.

- —Bueno, ha sido interesante— dijo Gregorio –Hemos aprendido muchas cosas. Y se lo agradecemos tanto a usted como a Botan, y también a nuestros amigos los gigantes.
- ¡Sí, claro!— dijo también Lorena Nos lo hemos pasado muy bien con todos.

Frella les sonrió.

—Pues yo me quedo con las ganas de estar más tiempo. — dijo Pedro –Que ya me estaba habituando a todo lo que he visto y me ha gustado conocer a gente tan buena y tan amable. Y he aprendido muchas cosas. Ojalá podamos volver en otra ocasión.

Frella sonrió y le dijo:

— ¿Quién sabe?

Pedro sonrió contento.

Y Nieves dijo:

- —A mí también me ha encantado. Ha sido lo más mágico que he vivido en toda mi vida. Y también me gustaría poder volver.
- —Pues si fuera por mí,— dijo Óscar —me quedaría y esperaría a otra ocasión para volver al mundo físico, pero entiendo que el Trabajo que nos han explicado usted y Botan es necesario hacerlo en el mundo físico, porque es ahí donde tenemos los gimnasios psicológicos, pues este mundo es como un paraíso, y no podríamos autodescubrirnos realmente en él.

Frella le sonrió y asintió.

—Yo pienso igual— dijo Maite -Me encantaría quedarme, pero comprendo que esto ha sido un regalo que nos ha cambiado la forma de ver la vida. Y estoy muy agradecida por ello. Pero si surge otra posibilidad, me encantaría volver.

Gustavo le dijo a Frella:

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Libros recomendados en esta página web: <a href="http://judas—iscariote.org/">http://judas—iscariote.org/</a>

— ¿Qué puedo decir? Solo mi agradecimiento por esta nueva oportunidad, que ha superado mis expectativas.

Entonces Airam dijo sonriéndose:

—A mí también me gustaría quedarme, pero los chicos me necesitan para poder volver en otra ocasión. Si no, ¿en qué barco iban a venir hasta aquí?

Todos se rieron, y así se les fue la melancolía.

Pero Cristina se quedó algo triste.

Frella se acercó a ella y le dijo sonriéndole:

—Gracias a ti, todos tus amigos han conocido esta isla. Por eso, tendrás una recompensa por tu empeño. Y además, más adelante volverás a la isla, y no lo harás sola— le dijo esto último, mirando a Gustavo.

Cristina comprendió el gesto y miró a Gustavo, y los dos se sonrieron.

Frella les sonrió y luego les dijo a todos:

—Si aplicáis todo lo que habéis aprendido, vuestra forma de vivir cambiará, y podréis superar muchas pruebas relacionadas con las distintas vicisitudes en vuestras vidas. ¡Os deseo lo mejor!

Los jóvenes le dieron las gracias, y ella sonrió y luego se marchó.

## Capítulo 19

Todos se miraron y Gregorio dijo:

—Bueno, ¿y ahora qué hacemos?

Y Gustavo les dijo:

—Vamos a ponernos nuestras ropas, y nos despedimos de nuestros amigos y nos vamos al puerto, donde atracamos el barco.

Los jóvenes hicieron tal cual les dijo Gustavo y después fueron a despedirse de Hakruf, de Lainf, de Dahtun y de Uganto. Pero estos les dijeron que les acompañarían hasta el puerto en el que estaba atracado el barco de Airam.

Y una vez allí, los jóvenes les dieron las gracias a sus amigos, y estos les desearon felicidad.

De repente advirtieron que a lo lejos aparecieron las mismas nubes extrañas y espesas que vieron anteriormente cuando se dirigían hacia la isla.

— ¡Chicos!— dijo Gustavo –Será mejor que subamos al barco. Esas nubes nos anuncian el cambio de dimensión.

Todos obedecieron y tras despedirse de nuevo de sus amigos gigantes desde el barco, Gustavo puso en marcha el barco y se fue directamente hacia las nubes.

Como ya habían pasado por esa situación antes, los jóvenes estaban más tranquilos, a excepción de Gregorio y Lorena, que volvieron a asustarse. Pero al ver que los demás estaban tranquilos, intentaron tranquilizarse un poco, aunque no lo consiguieron del todo.

Tras pasar un rato durante la parte más borrascosa en la que el barco se movía con bastante violencia, empezaron a ver unos rayos de luz del sol y poco a poco fue aminorando el viento y el oleaje. Y enseguida volvieron a ver la luz del sol.

Los jóvenes se quedaron mirando hacia atrás las nubes que habían atravesado, y todos se dieron un tirón de un dedo para comprobar si estaban en el físico o no. Y también saltaron para flotar, pero tampoco flotaron.

Todos pusieron cara de pena, pero Gregorio exclamó:

- ¡Por fin volvemos a la realidad!
- ¿Y qué crees tú que es la realidad?— le preguntó Óscar ¿Acaso crees que es más real el mundo físico que el mundo vital?

Gregorio le miró y se encogió de hombros y le dijo:

- —Para mí es más real el mundo en el que vivimos todos los días—.
- ¿Y lo que has vivido estos días de atrás?— le dijo Pedro ¿No era real para ti?
  - —No sé qué decirte. contestó Gregorio —Para mí ha sido como un sueño. Gustavo asintió.
- —Tiene razón, en parte. Pues cada uno ha vivido no solo esta experiencia, sino toda su vida, según el Ego o según la conciencia. Mientras tengamos el Ego, nos moveremos en la vida dormidos de conciencia, a menos que hagamos el esfuerzo de Despertar. Sin embargo, yo creo que esto que hemos vivido ha sido un regalo, y que todos tenemos la oportunidad de aceptarlo, pero también el derecho de rechazarlo, según el valor que se le dé a ese regalo.

—Exacto— dijo Gregorio – No es que no quiera darle valor a la experiencia que hemos vivido, pero ahora volvemos a la realidad de todos los días. Hay que trabajar para poder vivir, y relacionarte con gente que no siempre es la que te gusta, y buscarte la vida como puedas.

Entonces Cristina le respondió:

- —Pero las enseñanzas que nos han dado, nos sirven para vivir la vida de manera diferente. No tenemos por qué ser siempre víctimas de las circunstancias, y aplicando el Trabajo sobre nosotros mismos, podemos dejar de ser víctimas y ver el mundo de otra forma, y despertar la conciencia.
- —Ya— contestó Gregorio Pero el mundo en el que vivimos es el que tenemos que vivir. Y todo lo demás es ilusión. Hay que trabajar duro para poder tener algo de dinero y vivir más o menos bien. Que nosotros somos jóvenes, pero tenemos que trabajar, y ahorrar para tener una casa y encontrar la pareja perfecta y tener hijos... La vida no es solo meditación. Es una lucha continua.

Todos se quedaron callados al escucharle, pero entonces Cristina le dijo:

- —Pero todo eso forma parte de la vida cotidiana. El Trabajo interno es precisamente eso: trabajar internamente, trabajar psicológicamente para eliminar el ego que es la raíz de nuestros sufrimientos. Desde luego no niego que es un camino difícil, pero necesario para quien quiere despertar la conciencia.
- —Bueno, dijo Gregorio –está muy bonito decir eso, pero para eso, es más fácil irse a un convento, en el que ni tienes que luchar para tener un sustento, ni tienes a tu alrededor montones de gente egoísta, ni compañeros que se aprovechan de tu trabajo, ni todo el mal que hay en el mundo.

Entonces Gustavo dijo:

—Todos tenemos derecho a elegir nuestro camino. Y todos tenemos que respetar el libre albedrío de cada cual. Eso es lo más bonito, saber respetar y amar a los demás aunque no estemos de acuerdo.

Todos asintieron y Cristina miró a Gustavo y le sonrió. Y este le guiñó un ojo, sonriéndole también.

Mientras navegaban, volvieron a ver bastantes especies marinas como cachalotes, calderones, orcas, marsopas, delfines, y otros..., lo cual, hizo disfrutar a los jóvenes, de nuevo.

Y al cabo de varias horas llegaron a Tazacorte. Allí probaron todos a darse un tirón de un dedo, pero no se le alargó a ninguno. Con eso pudieron evidenciar que ya efectivamente estaban en el mundo físico.

Los jóvenes buscaron un restaurante para comer algo y luego regresaron a la Palma por otra carretera, atravesando la isla.

Cuando llegaron al hotel, se extrañaron de que no les dijeran nada por haberse ausentado, pero Gustavo les dijo:

—Recordad que estábamos en otra dimensión. Pero en realidad, en el mundo físico, hemos salido esta mañana.

Todos se quedaron asombrados y volvieron a hacerse la prueba del dedo, y este no se alargó.

Luego se cambiaron de ropas y se fueron a pasear por Santa Cruz de la Palma, y después de cenar en un restaurante, se dieron un paseo.

Pero Cristina y Gustavo se disculparon con los otros chicos y chicas y se fueron aparte.

Mientras paseaban, Cristina le dijo:

—Gustavo, estoy preocupada.

Él la miró y le dijo:

—Sé lo que estás pensando. Tenemos que tener paciencia. Seguro que surge algo inesperado que nos permitirá poder estar juntos.

Ella asintió dócilmente.

- —Sí. ¡Ojalá!— contestó.
- —Mientras tanto, le dijo el joven aprovechemos el momento y paseemos, hablando de nosotros... Por cierto, ¿dónde vives ahora?
  - —Pues ahora vivo en Zaragoza.
  - ¡Ah!— exclamó él, pensativo.

Cristina le miró y le dijo:

— ¿Te das cuenta de lo lejos que estamos?

Él la miró y le dijo:

—No te preocupes. Pediremos ayuda y seguro que todo se solucionará.

Cristina asintió, pero sintiendo cierta frustración.

- ¿Y cómo está tu familia?— le preguntó Gustavo, intentando distraer a la joven de su preocupación.
- —Están bien. Ellos siguen en Tarazona. Mi hermano se casó el año pasado y ahora están esperando un bebé. Y mis padres están bien también. Mi padre ya se jubiló hace un par de años, y, como ya te dije, él y mi madre se están apuntando a montones de excursiones para jubilados. ¡Viajan más que sus hijos!

Gustavo se rio y le dijo:

- —Pues algún día tendrás que traerlos a Cádiz y les damos una vuelta por Canarias.
- ¡No te creas!— le dijo Cristina riéndose ¡que seguro que se apuntan! ¡Y como les cuente lo de la isla, ya no te digo!

El joven se reía divertido.

- ¿Y tu familia?— le preguntó la joven ¿Cómo están? Como mis padres se mudaron de casa hace ya varios años, ya no he sabido nada de tus padres ni de tu hermana. ¿Ellos siguen viviendo en Tarazona?
- —Mis padres están bien. contestó Gustavo —Mi hermana se casó el año pasado, y se fue a vivir a Medinaceli y mis padres se mudaron también allí.
  - ¡Ah, qué bien! ¡Con lo bonito que es Medinaceli!
- —Sí— dijo él —Y por cierto que mi hermana está esperando un bebé, lo cual tiene a mis padres muy ilusionados. Yo soy la oveja negra, como bien recordarás, pues no quise coger el negocio de mi padre. ¡Pero así es la vida! Siento haberle defraudado, pero estoy haciendo lo que me gusta, y además, gracias a mi trabajo, y a mi amistad con Airam, pudimos encontrar la isla y conocer a Botan y a Frella.

Cristina asintió, recordando la isla.

— ¡Ah!— dijo Gustavo — Y también gracias a mi trabajo, volví a verte de nuevo y pude, por fin, declararte mis sentimientos.

La joven se rio y le dijo:

—Pues yo también me alegro de que escogieras este trabajo. Cuando vinimos a Cádiz, nunca me pude imaginar todas las cosas que íbamos a vivir. Y mi mayor felicidad ha sido encontrarte otra vez... Sin embargo...

—No te preocupes. —dijo Gustavo —Pediremos para que se solucione todo, y podamos estar juntos. ¡Pide y ten confianza!

Ella asintió.

Y siguieron paseando, hablando de sus cosas, y luego se fueron al hotel.

# Capítulo 20

Los dos días siguientes, los jóvenes hicieron otras excursiones por la isla, acompañados de Gustavo y también de Airam.

Y llegó el día en el que tenían que regresar.

Gustavo se fue temprano al puerto, mientras los demás terminaban de recoger su equipaje, y daban un último paseo por la zona.

Y llegó la hora de partir hacia Cádiz, y los jóvenes se hallaban en cubierta, comentando sobre todo el viaje.

Maite les dijo a los demás:

— ¿Quién nos hubiera dicho que íbamos a vivir esta aventura, cuando Cristina nos propuso lo de hacer este viaje?

Todos asintieron.

- —Es verdad— dijo Óscar No nos lo habríamos imaginado.
- ¡Desde luego!- respondió Pedro, sonriendo ¡Tengo que admitir que esto ha sido más emocionante que viajar en un barco pirata!
- —Pero ya es hora de hacernos a la realidad— dijo Gregorio Nos lo hemos pasado bien y hemos aprendido cosas, pero ahora tenemos que seguir viviendo. Y no vivir en las nubes. En cuanto se acaben las vacaciones volveremos a nuestros puestos de trabajo y a seguir viviendo como siempre. Y esta historia se quedará como un recuerdo nada más. Porque al fin y al cabo, ¿en qué ha cambiado nuestra vida? Pues en nada...
- —No estoy de acuerdo contigo. dijo Lorena muy seria Tal vez para ti haya sido una mera aventura, pero para mí ha sido algo que me ha hecho darme cuenta de muchas cosas en mí, y que tengo la oportunidad de cambiarlas. Yo estoy agradecida de haber vivido esta experiencia y de muchas cosas que he aprendido durante estos días de atrás. Y todo lo que he vivido, me va a servir para ver la vida de otra forma.

Los demás asintieron, salvo Gregorio, que se quedó callado y pensativo, mirando a Lorena.

Llegó la hora de comer y los jóvenes se fueron al restaurante.

Mientras comían, se les acercó Gustavo con alguien que les dejó boquiabiertos: se trataba de Botan. Este les miró sonriendo y les dijo:

—Me alegra volver a veros.

Todos los jóvenes le miraron asombrados y probaron a darse un tirón de un dedo. Y luego se levantaron todos para saludar a Botan contentos.

—¡Botan!— exclamaron los jóvenes, riéndose, salvo Gregorio que seguía totalmente atónito.

Gustavo también se rio y les dijo:

—Tengo media horita, pero vamos a aprovecharla, ¿qué os parece?

Y acercando dos sillas, se sentaron Botan y Gustavo con los jóvenes. Y Botan les dijo:

—Ahora que habéis regresado al mundo físico, no debéis olvidar que existen más dimensiones, aunque vuestros sentidos físicos no puedan captarlas, por el mero hecho de formar parte del cuerpo físico. Cuando se despierta la conciencia, se

desarrollan cualidades o poderes o capacidades que van mucho más allá de los cinco sentidos, que son los que nos permiten captar lo que ocurre en el mundo físico. Solo muriendo psicológicamente en el Ego, y despertando las facultades de la conciencia, podréis llegar a desarrollar el sentido espacial que os permitirá captar lo que ocurre en otras dimensiones aquí y ahora. Por ejemplo, ahora mismo, aquí, existe la cuarta dimensión, pero vosotros no sois conscientes de ella porque no tenéis esa facultad despierta. Conforme vayáis trabajando sobre vosotros mismos, iréis desarrollando las distintas facultades de la conciencia. Pero si queréis moveros libremente en otras dimensiones como son el mundo jinas, o el mundo astral, o el mental o el causal, tendréis que trabajar sobre vosotros mismos eliminando el Ego y trabajando para crear los cuerpos astral, mental y causal, que os permitirán moveros en esas dimensiones libremente.

Entonces Gregorio le dijo:

—Tengo que reconocer que las experiencias han sido muy interesantes. Pero, como les he dicho a mis amigos, es algo pasado, porque ahora en el mundo real, la vida es muy diferente. Hay que trabajar para poder ganar dinero, y para poder vivir en esta vida que es cada vez más frenética. La mística está bien para los monjes o monjas, pero hay que vivir en el mundo y adaptarse a lo que hay, aunque haya muchas cosas que no nos gusten.

Los jóvenes miraron a Botan, pendientes de lo que iba a contestar. Pero Botan miró a Gregorio y luego a los demás y les sonrió y les dijo:

—Tienes razón diciendo que hay que vivir en el mundo, pero la diferencia está entre dejarse llevar por lo que nos ocurre y de esa manera dejarnos esclavizar cada vez más por el Ego, o utilizar la propia vida como un gimnasio psicológico que nos va a ayudar a descubrir nuestros propios enemigos, que no son otras personas, sino los diferentes "yoes diablos" que hemos creado y robustecido, no solo durante esta existencia, sino en muchas existencias anteriores. Por eso podéis empezar trabajando con los detalles del Ego, y a medida que vayáis teniendo algo más de conciencia, podréis tener más luz, o sea más conciencia para ir consiguiendo más logros. No olvidéis a vuestro Ser interior. Acordaos siempre de vuestro Padre Interno y de vuestra Divina Madre Kundalini. Y cuando estéis viviendo situaciones muy difíciles en las que aparentemente no veis solución, pedid ayuda y veréis que de forma, muchas veces inesperada, se soluciona todo.

Todos miraron a Botan reflexivos y luego asintieron, incluyendo Gregorio, que parecía estar muy pensativo.

Y tras unos momentos, Óscar le preguntó a Botan:

- ¿Podría prevenirnos de peligros en el mundo físico? No me refiero a accidentes o a guerras o enfermedades. Sino de algo que pueda dañarnos desde el punto de vista de la conciencia.
- —Trabajando seriamente sobre vosotros mismos, podéis salvar cualquier peligro. Pero uno de los peligros que existen en el mundo actual tiene que ver con lo que hablamos la primera vez que nos vimos. Me refiero al materialismo y al escepticismo. El materialismo es una lacra en la sociedad, impulsada por enemigos de todo lo que tenga que ver con la divinidad, que pretenden anular la poca conciencia que queda en el ser humano. Le hacen olvidar quién es, con juguetes que duermen la conciencia. Ya hablamos algo de esto anteriormente.

Botan hizo una pausa y luego continuó:

—El escepticismo en realidad está basado en la ignorancia. Solo despertando conciencia se puede experimentar lo que está más allá de nuestros cinco sentidos. Vosotros mismos habéis tenido la oportunidad de conocer algo que los sentidos físicos no podían ver. El materialismo es el gran enemigo de la conciencia, pues la duerme con juguetes que distraen y hacen que uno se olvide de sí mismo, de manera que el sueño de la conciencia es cada vez mayor. Objetos y experiencias que ha inventado la ciencia materialista que se basa en el escepticismo de todo lo que va más allá del mundo físico, y de todo aquello que no es capaz de comprobar o medir. Ese es el anticristo que esperaban algunos: la falsa ciencia basada en el materialismo, y que niega la divinidad e ignora todo lo que está más allá de sus sentidos o de sus inventos. Pero ya sabéis que el exterior es el reflejo de lo interior, y el anticristo también está en el interior del ser humano, es el que produce el escepticismo, y niega por completo la divinidad y como consecuencia, la búsqueda interior del Ser. Por eso es imprescindible no perder el recuerdo del Ser, y luchar interiormente para morir psicológicamente en el Ego, y despertar la conciencia.

Todos asintieron.

Entonces Botan se levantó y les dijo sonriendo: —No os digo adiós, sino hasta luego, porque nos volveremos a ver más adelante.

Los jóvenes sonrieron alegres y se levantaron también para darle las gracias y despedirse de él.

Pero antes de marcharse, Botan le dijo a Cristina:

—Cuando comiences el curso, te llegarán dos gemelos. Los padres de esos chicos también vivieron una aventura parecida a la vuestra. Y su madre escribió una novela basada en su experiencia, y después ha escrito otras para Sembrar Inquietudes. Tú puedes hablar con ella, y contarle vuestra experiencia para que la pueda plasmar en otro relato con el fin de mover las inquietudes de quienes aún tienen alguna llamita de Conciencia en su interior. Pues aunque lo que ella hace es escribir novelas, su deseo es el de compartir de forma amena algunas inquietudes y prácticas reales que puedan ayudar a despertar alguna conciencia...

Cristina le respondió:

—De acuerdo. Estaré pendiente de esos gemelos y buscaré a su madre. ¿Pero me creerá?

—Dile que yo te lo propuse.

Cristina asintió y le contestó:

—Así haré.

Y Botan se marchó, acompañado de Gustavo.

Los jóvenes se quedaron muy contentos hablando de ese encuentro, y luego de ahí pasaron a conversar sobre el Trabajo psicológico y sobre todas las cosas que habían aprendido.

El resto del viaje fue bastante tranquilo hasta que llegaron a Cádiz.

Y como aún les quedaban algunos días de vacaciones a Cristina y a sus amigas, estuvieron aprovechando para conocer mejor Cádiz, con sus playas y también visitar otros lugares cercanos. Algunas excursiones las hicieron solo las chicas, y otras con sus amigos. Aunque Gustavo y Cristina se fueron varias veces a solas.

Y llegó el día del regreso. Cristina estaba muy triste porque tenía que separarse de Gustavo.

Este le decía, sonriéndole:

- —Cristinina, no pierdas la esperanza. Seguro que encontraremos una solución. Y si no, yo iré cuando tenga descanso.
- —Quiero no perder la esperanza, pero... ¡vamos a estar tan lejos! ¡Son más de nueve horas! ¿Cuándo podremos vernos?
  - —No te preocupes. Nos veremos los días que yo descanse.
- —Sí, ¡pero después de tanto viaje a Canarias, luego tener que ir hasta Zaragoza! ¡Es demasiado, Gustavo!
  - —No te preocupes por mí. Iré en el AVE.
  - ¡Pero aun así!
- —No me importa. Como tengo una semana de descanso, puedo estar allí contigo varios días.

Cristina negó con la cabeza.

- ¡Pero es mucho esfuerzo! ¡Vas a terminar agotado! Y además, ¿dónde vas a dormir? Porque el piso en el que vivimos tenemos cada una su dormitorio, pero las camas son individuales. Y un hotel…es demasiado. Y además, si yo trabajo… Te voy a hacer viajar para vernos muy poco.
- —No te preocupes por mí— le dijo el joven –Pediremos, y seguro que surge una solución.

La joven no estaba muy convencida pero asintió con pena.

Y Gustavo le dijo:

— ¿Es que no te acuerdas que hemos vivido muchas cosas mágicas? ¡Ten fe, y verás que todo se soluciona!

Cristina le sonrió, pero con un matiz de tristeza.

— ¡Anda! ¡Mujer de poca fe! Después de todo lo que hemos vivido, ¿todavía dudas? ¡Acuérdate de lo que nos dijo Botan!

La joven se quedó mirándole y luego contestó:

—Sí. Llevas razón.

Pero en su interior empezó a pensar: "Aunque...", pero no continuó ese pensamiento negativo y se dijo: "¡Sí!, ¡tengo que pedir para que se solucione esto, y tener fe en que se solucionará!".

Luego le sonrió y le dijo:

-Está bien. Haremos como dices.

Gustavo le sonrió, y luego se abrazaron para despedirse.

Y después de despedirse todas las chicas de los chicos, se metieron en el coche de Maite y se fueron hacia Zaragoza.

## Capítulo 21

Los días fueron pasando y Gustavo cumplió lo que prometió y fue a verla la siguiente vez que cogió días libres.

Ella les habló a sus padres de su relación con Gustavo y ellos se alegraron, pues siempre habían sentido gran simpatía por el joven.

Cristina estaba contenta de que él estuviera allí, pero claro, cuando tuvo que irse, se sintió apenada. Él se reía y le decía:

- ¡No seas niña! ¡Pronto vendré!
- —Sé que lo harás, pero es demasiado para ti. Trabajas viajando, y cuando puedes descansar, tienes que viajar otra vez. Gustavo, yo te quiero, pero no quiero que te agotes.

Gustavo le sonrió y le dijo:

— ¡Tranquila! ¿Tú ves que yo proteste o que diga algo? ¡Pues entonces, estate tranquila, que a mí no me importa viajar!

Cristina suspiró, pero se sentía mal porque él tenía que hacer tanto esfuerzo. Pero no podía hacer otra cosa.

Pocos días después, se llegó al conservatorio para todo lo relacionado con el curso que estaba a punto de empezar, para reunirse con el director y con los demás profesores. Cristina saludó a sus colegas, con los que se llevaba muy bien. Pero el director le llamó para hablar con ella a solas.

Cristina se extrañó bastante, pero fue a hablar con él.

- —Cristina, le dijo el director ya hace... cinco años que estás trabajando en este conservatorio, ¿no?
  - —Pues sí. respondió ella, extrañada ¿Ocurre algo?
  - El director la miró pensativo y le dijo:
- ¿No estás a gusto aquí? ¿Has tenido algún problema con algún profesor o con algún alumno?

Cristina se quedó mirándole, extrañada, y luego respondió:

- —No. No he tenido ningún problema con nadie.
- El director se quedó pensativo mirándola, y luego le dijo:
- —Es que hemos recibido un correo muy extraño del Conservatorio XX de la provincia de Cádiz, en el que nos solicitan el intercambio de una profesora de piano y violín, contigo .
  - ¿Cómo?— exclamó Cristina muy sorprendida ¿Conmigo?
- —Al parecer quieren que te vayas allí para trabajar en Cádiz. ¿Acaso pediste un traslado? Porque a nosotros no nos has comentado nada.

Cristina negó con la cabeza, mientras contestaba:

- —No. Es la primera noticia que tengo.
- El director se quedó pensativo y luego le dijo:
- —Tal vez se han confundido de persona.

Cristina le miró sin saber qué decir.

Y el director le dijo:

—En fin, si ha sido un error de ellos, y tú no te quieres ir a Cádiz, tendremos que contestarle que...

Pero entonces Cristina reaccionó y se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo y exclamó:

- ¡Ay madre! ¡No me lo puedo creer!
- El director la miró sorprendido y ella exclamó feliz:
- ¡¡¡Sí, sí, sí!!! ¡Acepto el intercambio! ¡Claro que lo acepto! ¡Lo acepto, lo acepto!

El director se quedó asombrado y le contestó:

- ¿Estás segura?
- ¡Claro que sí!— contestó ella, con el corazón latiéndole fuerte por la alegría.
- —Entonces, en ese caso, vamos a realizar el traslado para que puedas empezar las clases lo antes posible.

Cristina asintió, muy contenta, y cuando salió del conservatorio, le mandó un mensaje a Gustavo diciéndole que tenía una sorpresa para él.

Un poco más tarde, los dos hablaron por teléfono y Gustavo se reía de la buena noticia y le dijo:

- ¿Lo ves? Yo intuía que algo pasaría para que pudiésemos estar juntos.
- ¡Sí!— contestó Cristina ¡Tenías razón! Pero lo que me parece raro es esta coincidencia. Es algo muy extraño. Pero bueno, no me quejo. Es maravilloso.

Los dos se rieron felices y ya hicieron sus planes para cuando ella se fuese a Cádiz.

Dos semanas después, con el curso a punto de empezar, llegó Cristina con sus padres, que se empeñaron en ayudarla al traslado a Cádiz. En principio, la pareja iba a vivir en el apartamento de Gustavo, pero decidieron que ya buscarían tranquilamente un piso un poco más grande, teniendo en cuenta que les visitarían los padres y hermanos de alguno de los dos.

Por supuesto Cristina fue al conservatorio en el que iba a trabajar, para presentarse personalmente. Gustavo la acompañó y le esperó en una cafetería que había al lado del conservatorio.

La joven entró muy nerviosa en el conservatorio, y preguntó por el despacho del director, y le dijeron:

- —El director Ramírez ya no está. Ahora tenemos una directora. El despacho de la directora es el que hay al fondo del pasillo de la derecha.
  - —De acuerdo, gracias. —contestó Cristina.

Entonces se dirigió hasta el despacho y vio que había una mujer esperando. Cristina le saludó y la mujer le devolvió el saludo, sonriéndole y le preguntó:

- ¿Eres la profesora que va a sustituir a Catalina?
- —No sabría qué decirle, pues yo vengo a sustituir a una profesora de piano y de violín, pero no sé cómo se llama.
  - ¡Esa es! ¡Catalina! –le dijo la mujer.
  - ¡Ah, ya!— exclamó Cristina.

Entonces la mujer le dijo:

—Encantada de conocerte. Yo me llamo Lourdes y doy clases de canto. Sabía que Catalina se iba a ir porque me lo dijo personalmente, pues ella y yo somos muy buenas amigas. Pero se enamoró de un maño y se ha ido a Zaragoza para casarse con él.

A Cristina le hizo gracia la historia y le dijo:

—Pues yo me llamo Cristina. Y yo también me he venido, porque mi novio vive aquí y también pensamos casarnos muy pronto.

Lourdes se rio y luego le dijo:

- ¡Me parece que tú y yo nos vamos a llevar muy bien! ¡Bienvenida a nuestro conservatorio!
  - ¡Gracias!— respondió Cristina, sonriéndole.

Entonces salió del despacho un hombre y las miró, y luego le dijo a Lourdes:

—Esta directora es un poco rara. No sé si es que el antiguo director le ha hablado de mí, pero me ha tratado como si me conociera.

Y Lourdes le preguntó:

— ¿Es tan antipática como el director que teníamos antes?

El hombre negó con la cabeza y dijo:

- —No, no es nada antipática. Ha sido muy amable. Yo creo que es del norte, porque no tiene nuestro acento. Pero ha debido de estudiarse los currículums de todos y parece que ya nos conoce. Ya me lo habían dicho los que han pasado al despacho antes de mí.
  - ¡Ah!— exclamó Lourdes Bueno, pues voy a ver qué me dice a mí.

Y entró en el despacho de la directora.

Poco después pasaron por allí dos profesores más y saludaron a Cristina con mucha simpatía. La joven ya se había dado cuenta, durante las vacaciones, de que la gente de Cádiz en general, son gente muy alegre y amable y con mucho sentido del humor. Y eso le añadía más puntos positivos a su traslado.

Poco después salía Lourdes y le dijo:

—Ya puedes pasar. La directora es realmente amable, y es cierto que da la sensación de que te habla como si ya te conociera. Es curioso...— dijo pensativa — Bueno, ya puedes entrar tú. ¡Y ya nos veremos!— le dijo esto último, con una gran sonrisa.

Cristina asintió sonriendo y luego, algo nerviosa llamó ligeramente a la puerta y escuchó una voz que le resultó conocida, que le dijo:

— ¡Entra, Cristina!

Cristina se quedó parada, pues esa voz le resultaba conocida y el corazón empezó a latirle con fuerza. La joven abrió la puerta, y cuando entró en el despacho de la directora, se llevó una sorpresa que no podía ni imaginar, pues la directora se trataba nada más y nada menos que de Frella.

La joven se quedó más que asombrada, y rápidamente probó a tirar de un dedo, pero no se le alargó. Por fin Cristina comprendió por qué la habían llamado a ella para irse a Cádiz y entonces se acercó a Frella y le dijo, riéndose de alegría:

— ¡Así que ha sido usted la promotora de este intercambio! ¡Recuerdo que me avisó de que tendría una recompensa por mi empeño! ¡Muchísimas gracias, Frella! Frella le sonrió y asintió.

—Ahora podrás trabajar con tu esposo y tenéis la oportunidad de conseguir muchos logros en el terreno del Despertar.

— ¡Oh!— exclamó Cristina— ¡Esto es, aparte de todo lo relacionado con la Isla, lo más mágico que me ha sucedido nunca! ¡Cuando se lo cuente a Gustavo, se va a sorprender también!

Frella sonrió y salió con ella afuera del conservatorio, y se dirigieron a la cafetería. Cuando Gustavo las vio, se sorprendió e intentó alargar su dedo. Y los dos jóvenes se rieron de alegría.

Frella les sonrió y Gustavo le dijo a Frella:

- —Gracias Frella, y también a Botan por todo lo que nos han ayudado.
- —Sí— dijo Cristina— ¡Muchas gracias!

Y Frella les contestó:

—Pero lo más importante es que no bajéis la guardia, y sigáis trabajando sobre vosotros mismos para Despertar.

Y los dos jóvenes asintieron de corazón.

Pocos meses más tarde, Cristina y Gustavo se casaron. A su boda asistieron sus familiares más cercanos, y sus amigos y compañeros de aventura en la cuarta dimensión.

Y tiempo después, Cristina, Gustavo y Airam volvieron a la Isla...

FIN

Más obras de la autora en: <a href="http://www.elenasantiago.info">http://www.elenasantiago.info</a>
Para quienes quieran profundizar:

http://www.elenasantiago.info/para profundizar.elena santiago.htm

Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada (by—nc—nd):

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es</a>